



números

**CRIMEN DEL CINEMATÓGRAFO**  
policial de **ROBERT THERRY SHANNON.**

**ONOR**

**ANDRIEV**

**LA MASCARA DE  
LA MUERTE ROJA**  
historia extraordinaria de  
**EDGAR ALLAN POE.**

**BIROUK**  
relato de **IVAN  
TURGUENEF.**

**HOMBRES  
CONTRA  
SAURIOS**

crónica sobre aborí-  
genas apocalípticos

LO QUE ANTES COSTABA MAS DE \$1000

A H O R A

AL CONTADO

DIRECTAMENTE EN LA FABRICA

A MENOS de UNA SEXTA PARTE

EL RECEPTOR "CANERO 41"

BANDANCH A

Características especiales del  
NOVISIMO RECEPTOR  
Cañero 41 BANDANCH A

- Posee circuitos superheterodino de control automático con anti-fading. Para ondas cortas.
- Equipado con las EXTRAORDINARIAS BOBINAS BANDANCH A, especiales para ONDA CORTA Y LARGA.
- Tiene cinco gamas de onda corta para 16 - 19 - 25 - 31 y 49 metros, que usted puede elegir y fijar con un simple movimiento de llave.



Además, puede la gama de onda larga. ● Viene equipado con las NOVISIMAS VALVULAS METÁLICAS GAB-6K7-6Q7-25L6-25Z6 y 6ES.
- Control de tonalidad y volumen.
- Potente parlante eléctrico.
- Dinámico de tamaño grande.
- Dial iluminado y ensanchado 1500 % para la fácil elección de las estaciones de onda corta.
- Estaciones localizadas.
- En un regio mueble de caoba e raíz de nogal, lacrado a mano y firmemente terminado.

El de 11 válvulas, con etapa de alta, \$ 295.—; 9 válvulas, \$ 245.—; 7 válvulas, \$ 175.—, y el de 6 válvulas, sin etapa de alta

\$145

LA mas grande revelación técnica que se presentó hasta la fecha en radiotelefonía. BANDANCH A es el resultado científico de múltiples estudios que se replicaron para la fácil sintonización de la ONDA CORTA, y QUE HASTA LA FECHA SE APLICABA UNICAMENTE EN LOS RECEPTORES DE GRAN PRECIO.

CON un receptor "CANERO 41" - BANDANCH A, BRINDADO AHORA A UN PRECIO EXTRAORDINARIAMENTE BAJO, usted puede escuchar todas las estaciones de los Estados Unidos, Europa, Asia y cualquier parte del mundo, CON LA MISMA FACILIDAD, POTENCIA Y CLARIDAD COMO SI SINTONIZARA UNA ESTACION LOCAL, y sin que se mezclen las estaciones, PUES EL DIAL DEL BANDANCH A TIENE 1500 % MAS DE ESPACIO PARA LOCALIZAR CUALQUIER ESTACION DEL MUNDO ENTERO.

Tenga en su hogar LO MAS MARAVILLOSO que existe hasta la fecha en receptores de onda corta: El "CANERO 41" con BANDANCH A!!!

INTERIOR

Despachamos en el día por contrarrembolso. Seño 10 %.

CANERO  
239 CALLAO 239

CANERO  
BANDANCH A  
41  
legítimo



# LEOPLÁN

MAGAZINE POPULAR ARGENTINO

UNA PUBLICACION DE LA EDITORIAL SOPENA ARGENTINA, S. R. L.

ESMERALDA 116  
UL. 34-4057-Buenos Aires

Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual N.º 78.920

AÑO VIII \* N.º 166 \* 21 MAYO 1941

## Sumario

Págs.

UNA OBRA FAMOSA:  
**EL GRIMEN DEL CINEMATOGRAFO,**  
novela policial de ROBERT THERRY SHANNON... 30

CUENTOS Y VARIEDADES  
LITERARIAS:

**PROUX**, cuento de Iván Turgueniev... 30  
**LA MÁSCARA DE LA MUERTE ROJA**, historia de  
Edgar Allan Poe... 47  
**TREINTA MIL LIBRAS ESTERLINAS POR UNA TAZA**  
DE CAFÉ, relato de Robert de Antonio Soto... 54  
**HONOR**, drama-parodia de Lesaides Andrieu... 57  
**DON SERVANDO**, cuento criollo de Manuel Castro... 80

CRONICAS:

**CUANDO LOS MAPAS SE HACEN VIEJOS**, por  
Raimundo Valcárcel... 34  
**DEL SAXOFON A LA PANDERETA, PASANDO POR**  
**EL BANDONEON**, por Luis Arce... 62  
**BAVERAGUASU, LA CIUDAD SAGRADA**, por  
María Concepción de Chaves... 66

REPORTAJES:

**ERNESTO VILCHES, EL HOMBRE QUE DISCUTIA**  
**CON ERNESTO VILCHES**, por Robert M. Wil-  
kinson... 50  
**COMO SE IMAGINA USTED SU VEJEZ**, por  
Eduardo Schenker... 68  
**MONTE ARCHIBALDO, EL RINOCERONTE, SE ENOJA**  
**PORQUE LE LLAMAN FEO**, por Germán Dros... 84

ARTICULOS Y NOTAS:

**HOMBRES CONTRA SAURIOS**, por Agustín M. Va-  
lenciano... 40  
**LAS BURBUJAS DEL PUENTE DEL INFIERNO**, por  
Baldomero Alvarez... 44  
**LOS ALIENADOS DE OPEN DOOR TIENEN SU**  
**EQUIPO DE FUTBOL**, por Carlos L. Villalba... 72  
**SEIS HORAS EN LAS CATAUMBAS DE BUENOS**  
**AIRES**, por G. Cuadrado Hernández... 76  
**EL GOBIERNO HA OLVIDADO A LOS ARTISTAS**,  
por Pedro Potti... 86

SECCIONES:

**CON COMPAS NI RITMO**... 8  
**PARA MATAR EL TIEMPO**... 114

NOTAS GRAFICAS:

**LAS DANZAS TERRIBLES**... 4  
**QUE SIN NIEVE**... 10  
**LOS LOROS ACROBATAS**... 14  
**ALBUZAS DE CALIFORNIA**... 16  
**BOGOTA, EL PAIS DE LOS FIORDOS**... 18  
**LAS PIERNAS Y LOS FOTOGRAFOS**... 22  
**LA PATRIA DE LOS FARADONES**... 26  
**SEXO DEBIL**... 28  
**SINFONIA INVERNAL**... 38

Ilustraciones de Bernabé, Raúl Valencia, Fairhurst, Luis  
Domingo Villafañe. Fotografías de Angel Cas-  
tellanos, Pedro Conesa, Julio Podestá y Florencio Romero.

En el próximo número, una obra famosa:  
**AVENTURAS DE UN NOVELISTA**  
por Alejandro Dumas.

Una novela policial:

**EL DRAMA DE MARSDON MANOV**  
por Agatha Christie.

Y un cuento célebre:

**EN LA BAHIA DE YEDDO**  
por Jack London.



**LAS PIERNAS Y LOS FOTOGRAFOS** es el título de la curiosa nota gráfica que se publica en la página 22 del presente número, y a la cual corresponde esta sugestiva foto de la celebrada artista cinematográfica Marlene Dietrich.

"Extraño un puñal, y ya había llegado a unos tres o cuatro pies del sombrero personal, cuando Esté se dio vuelta de pronto y entré a su perseguidor..." (Del cuento "La máscara de la Muerte Roja", de Allan Poe, página 47).



He aquí un salto espectacular y acrobático de Carmen D'Antonio, que pone de manifiesto su agilidad y su aire salvaje.



## Las danzas terribles

Extravagante cultora de una danza exótica y llamativa, Carmen D'Antonio domina a la perfección la pantomima efectista y el gesto espectacular, que hacen cada noche los delicias de los concurrentes a uno de los más famosos "cabarets" nocturnos del Broadway neoyorquino. Su truculenta creación es una mezcla de baile guerrero de los indios sioux y rito pagano de los salvajes de la Polinesia, aderezada toda con una buena dosis de... perfumada mayonesa. Así como sueña, porque Carmen, que actúa bajo la luz de los reflectores, se unge el cuerpo con una mezcla de huevos, aceite y perfumes "inventada" por ella y que, según afirma, le da mayor flexibilidad y saltura en los movimientos y comunica a su cuerpo un brillo inusitado. La presente nota gráfica la muestra preparándose para entrar a escena, y también, en dos de sus más espectaculares creaciones.

↓ De la cocina al tablado... Carmen D'Antonio prepara su famosa mezcla a base de huevos, aceite y perfume.







Se caracterizó con su brevísimo vestimenta y su gran racha de plumas, se unió al cuerpo con aceite.



Los toques finales antes de actuar. Plumas, pulseras y un extraño fetiche constituyen los adornos de la artista.



Después de cada función, Carmen debe permanecer media hora bajo la ducha, para sacarle la uretra.



"Terrible" y "fura" este fraculento grito de la ballarina armoniza perfectamente con sus violentas contorsiones.

# Noticiario



Das hermosas bañistas jugando a "Yendo a Hollywood", el curioso entretenimiento puesto actualmente de moda en California, mientras toman el sol frente al mar en las hermosas playas de Venecia.

Ruth Caro, a la izquierda, integrante del equipo de rugby de Newport, aparece en esta fotografía junto a su compañera Nancy Drew, a quien ayuda a colocarse unas grandes esponjas protectoras del busto.



Espectacular botadora del transporte "Agwiprince", de 12.900. Este vapor es el segundo de los ordenados para integrar la flota.

Este caballito de madera, muestra de una estancia de Virginia, parece emular al "de verdad", que aparece en la otra página.



# norteamericano



emplados, botado al agua en una de las astilleros existentes en Long Beach, mercante norteamericano, que, con este nuevo unidad, acrecienta su tonelaje.

Hood y "Azabache", dos componentes de "La pandilla", juegan al en los links de Hollywood, mientras esperan turno para entrar a filmar.



El capitán Armando Fernández, del equipo militar chileno de equitación, sorprendido durante un difícil salto, en los últimos concursos hípicas internacionales celebrados en Nueva York.

## LE DUELEN LAS MUELAS?



**Tome GENIOL!**  
**GENIOL** quita el  
 dolor y tranqui-  
 liza los nervios.

**GENIOL**  
 QUITA EL DOLOR



## LA FOTO CURIOSA



Paz sobre la tierra...

## NO CREIA

Se hablaba de espiritismo en un animado núcleo de concurrentes a cierta aristocrática fiesta celebrada hace un par de años en París, y del que formaba parte un conocido cirujano francés, cuyo lema, "curarse o morir", lo ha hecho popular en su país. De pronto, una dama de avanzada edad se vuelve hacia él y le pregunta: —¿Usted cree en las adivinaciones, doctor? —¡En absoluto, señor! De otra modo ya habría cambiado de profesión — responde muy serio el aludido.

## EL ESCULTOR Y LA ESTRELLA

Verónica Lake se llama la escultural estrella del cine norteamericano que posa aquí para Yucca Salamunich, quien ha terminado con la estatua de esta rubia hielada, que será obsequiada a los cadetes de aviación, de Randolph Scott, por su cooperación en un film de aeronáutica. Aunque están a muchos miles de kilómetros de distancia unos de otros, tanto aquéllos como los lectores convencerán, sin la menor vacilación, en que sería mucho mejor el original que la estatua; pero, a falta de pan...

Curiosa perspectiva obtenida en un camino de Brooklawn, Nueva York, que muestra los desperfectos ocasionados en las líneas telefónicas por una fuerte tormenta de nieve. Sin duda que ese día las conversaciones telefónicas amorosas fueron sumamente frías...

## LINEAS HELADAS...



## LAS ENFERMERAS TERRIBLES



—Es este joven millonario soltero que llegó este mañana al sanatorio para someterse a una cura de reposo.

# Sin compañía

COSAS RARAS, CURIOSAS, ILUSTRATIVAS.

Si alguien leyera que un laúd tocaba el laúd sobre un laúd, se quedaría asombrado. Sin embargo, gramaticalmente puede ser cierto, aunque la tortuga no sea capaz de tocar un instrumento de cuerda... Laúd, en efecto, significa tortuga marina de gran tamaño y caparazón coriáceo, instrumento de cuerda del género de la cítara, y embarcación pequeña, a vela, usada en el Mediterráneo.

## TRES LAUDES...



## Las patas del cangrejo

El cangrejo tiene la propiedad de desprender cualquiera de sus miembros por la articulación que los une al cuerpo. Si se lo toma por una pata, por ejemplo, forceja un instante, pero al no poder librarse, despegga el miembro con un seco chasquido y se aleja tranquilamente, dejando la pata en manos de su captor. La pata vuelve a crecer al cabo de cierto tiempo. ¡Si pudiera hacer lo mismo muchos hombres, en ciertos franceses!

## ESTABA ACERTANDO

El hombre, todo vendado y lleno de moretones, estaba ante el tribunal pidiendo el divorcio. —Mi esposa es una mala mujer, señor; desde nuestro casamiento no ha hecho más que tirarme con la vejilla, cada vez que disputamos — le decía al juez. —¿Y recién ahora, después de diez años de matrimonio, pide usted el divorcio? —Es que ahora comienza a tirármela con puntería, señor.

## LO QUE SE DICE

La conocí hace treinta... kilos  
JACK LONDON

*Epigrama*  
¿Por qué amor os acago, madre,  
Y no os pintan sonado?  
—No, preguntale a su padre,  
Que así mujer entiendo.

Francisco de Quevedo

## SITUACION COMPROMETIDA

Esta rubia y hermosa chiquilla no ha podido decidirse, al parecer, entre prestar atención a los llamados de su mamá, a su pantaloncito, que se está deslizando peligrosamente, o a su amiguito el cachorro, culpable de su situación. Una situación bastante comprometida, que lo sería mucho más si se le presentara a su traviesa protagonista de aquí a veinte años.



# ni ritmo

PINTORESCAS Y HUMORISTICAS

## EL AEROLITO MAS GRANDE

El más grande de los aerolitos conocidos es el que descubrió el teniente Peary, en el cabo York. El "Ahnigto", como se le llama, mide tres metros y medio de largo y otro tanto de ancho, pesando más de cien toneladas.

## EL SOMBRERO Y LAS ESTACIONES

En China, cuando la primavera sucede al invierno, los gobernadores de las distintas provincias cambian de gorro, adoptando uno de género más liviano y, generalmente, de colores vivos. Tal cambio se anuncia oficialmente, para que sus subalternos substituyan también los suyos, de acuerdo al de su señor y amo.

La Francia literaria vistió el año pasado, a la muerte del gran Berry Wall, el cilebre francés de adopción, que no dejaba París sino para ir a Montecarlo. En destemarle era populares su amplia corbata blanca, su cuello postizo y su aspecto físico. Todo el mundo sabía que "Le pere" Wall, como le decían sus amigos, tenía un corazón de oro, aunque algunas veces su respuesta era punzante. En cierta ocasión en que se hallaba en un concierto de piano, por ejemplo, respondió a quien le decía que que la concertista hacia era muy di-

## DESEO EXPLICABLE

— ¡Ojalá fuera imposible!

*Epitafio*

*El varado, quien yace aquí,  
ya si mismo murmuró:  
— esto se confesó  
que dar mal de él.*

*Anónimo*

## BOTAS DE SIETE LEGUAS

Este pintoresco personaje, que se halla equipado con objetos tan disparates como en caso de guerra, un bolide, una manopla y un bñador, sin duda se ha puesto las legendarias botas de siete leguas, para poder caminar tan tranquilamente sobre las cenizas de una aldea inglesa, con descomulgados pisos que amenazan de una a otra vivienda. La realidad, sin embargo, es que se trata de una aldea en miniatura, y su constructor y propietario se halla vigilando algún posible incendio. Cosas de la fotografía... y del fotógrafo.

## LOS TIEMPOS CAMBIAN

En el año 1492 Cristóbal Colón efectuaba el primer viaje a América con sus carabelas: la "Santa María", la "Pinta" y la "Niña", tardando casi tres meses en la travesía. Hoy, los formidables "Clippers", pájaros mecánicos inventados por el hombre, hacen la travesía en menos de veinticuatro horas, y el último de ellos, ya casi terminado, tiene 64,6 metros de ala, contra 22,5 metros de la "Niña", que media la primera de las carabelas mencionadas, la mayor de las tres.

## HADA MODERNA

Está visto que el modernismo lo revolucionó y lo transforma todo, hasta las hadas; y no es cosa de ponerse a negar sus beneficios ante esta edición moderna del "hada primavera", cuyo nombre terreno es Juan Leslie. ¡Qué fácil sería para algunos incrédulos creer en ellas, si todas las hadas fueran así!...

## TREINTA DIAS DESPUES

Sólo hay tres meses de diferencia entre las terribles que fueron tomadas estos dos fotos. La primera, antes del 3 de septiembre de 1939; la segunda, después de esa fecha. Existe la misma aparente calma en las dos, pero unos cuantos más curas hacen la diferencia. Y no son, precisamente, misaricos de rainov...

## PLANCH

—Le puse su to a la canción, señor, y a que acepto la vición, siem que usted los telos de su mío, es decir, de m



# ESQUI sin nieve



**1** Estos esquiadores se disponen a partir... ¡con tres pares de esquís en el auto! No les importa que sea verano, porque no necesitan nieve. Sigámoslos y lo podremos comprobar.



**EN** Hartsmack, en el Estado de New Hampshire, los estadounidenses, esos creadores de lo inverosímil, han encontrado la manera de practicar, en pleno verano, el alpino e invernal deporte del esquí. No es que les hayan colocado ruedas a los esquís, como se hace con los patines; estos esquís veraniegos no ruedan por sobre resbalos por sobre extensos campos naturales, y descendiendo por los declives de suaves colinas, a grandes velocidades, recorren paisajes de maravillosa hermosura. Pero la técnica de esta nueva e inusitado manera de practicar el esquí es igual que la del que ya conocíamos. La única diferencia que existe radica en esto: que el invernal se realiza sobre la nieve, y, el estival, sobre las hojas secas de los pinos, caídas durante el invierno, y otros de los pinos volteados para cubrir los claros donde no los había. Esto es, pues, la clave del inusitado deporte.

**2** Se han detenido en una gran región de pinos, calzándose los esquís y han comenzado la ascensión de la cuesta, como si fuera por sobre la nieve.

**3** A veces se dan vuelta para calcular distancias y descansar. El piso de hojas de pino, que cubre el suelo, es tan resbaladizo como el de nieve.



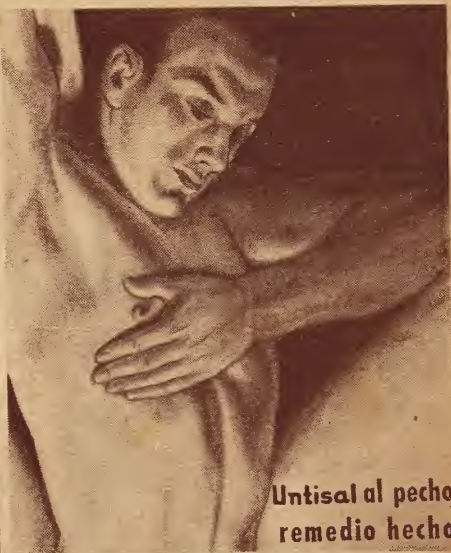




4 Llegados a la cima, los vemos prepararse para el descenso vertiginoso de un declive cubierto totalmente de... hojas de pino.

5 El esquiador, en plena carrera, salta un obstáculo. Para hacerlo, tuvo que apoyarse en sus bastones, maniobra que no se realiza en la nieve.

6 He aquí algo que podríamos llamar una variante del "telemoc" que se practica sobre la nieve para frenar de golpe el impulso que se lleva.



Untisal al pecho  
remedio hecho

# Untisal

DONDE LO PONGAN, CALMA



—¿Cuántos películas ha filmado usted hasta ahora?

—Fui protagonista de ocho producciones en Hollywood, y en España filmé "El penado 113", película en la que me dirigí a mí mismo, al desempeñar la doble función de actor y director. Por cierto que tropecé entonces con una dificultad inesperada: cuando me ponía en trance de director, criticaba la acción del protagonista; pero como éste era yo mismo, puesto en su lugar, las cosas me parecían, naturalmente, muy bien; y así anduve siempre, durante el transcurso de la filmación, en eterna disputa conmigo mismo...

—¿Cuál es la anécdota más feliz que recuerda de su actuación cinematográfica?

—Cierta vez, en Hollywood, una dama me demandó por incumplimiento de promesa matrimonial. Filmaba yo entonces "Wu Li-Chang", y el director mandó llamar a la joven.

—¿Pero yo no lo conozco a usted! —exclamé en cuanto la tuve delante.

—¿Y usted quién es? —dijome ella.

—Toma, ésta sí que es buena! Yo soy Ernesto Vilches.

—¡Oh, no! usted na me engaña. Ahora lo reconozco; usted es el criado de Ernesto.

—Y entonces se puso en descubierto que mi aprovechado criado usaba mi nombre y apellido. Yo era él, y él era yo...

—Usted que ha vivido y filmado en los Estados Unidos y en otros países, ¿cuál es, según su criterio, el momento más importante de una película?

—Pregunto es ésa un tanto difícil de contestar, y aun creo que hay en ella uno pizco de picardía de vuestra parte; pero, en fin, para salir del apuro, les diré que tengo para mí que son dos los momentos importantes de una película: el primero, el trascendental, cuando una estampa su firma en el contrato, el segundo, cuando se va a cobrar los dividendos, sobre todo si éstos son abultados... Éste..., y perdíname si los he desilusionado con mis respuestas...

## OCHO PREGUNTAS Y OCHO FOGONAZOS

# Ernesto Vilches, el hombre que

**ESTA** ya en boca de todos que Buenos Aires vive de prisa. En nuestra capital, en efecto, se viaja de prisa, se come de prisa y también se lee de prisa. Por eso hoy, en el periodismo, el cronista gráfico se ha hecho compañero inseparable del reportero, y lo mismo que, no hace mucho, la máquina de escribir sustituyera a la estilográfica en manos del periodista, la cámara va reemplazando ahora a ésta en los reportajes, donde el gesto tiene para el público porteño —súbdito del apuro y esclavo del péndulo— más fuerza expresiva, más convicción y, sobre todo, más elocuencia que un par de apretadas carillas... que quizá no tiene tiempo para leer. Esta

—En su vida y en su carrera, ¿le han quedado algún deseo insatisfecho, algún propósito o idea que no haya podido realizar?

—La vivido, vivido está; de mis recuerdos y de mis... pecados, no me retractaría nada que pudiera. En el cinematógrafo, quizá sí, habría deseado que éste llegara a mí más temprano. La verdad es que me hubiera agradado ser según de la pantalla por interpretar, con la heroína, ese final clásico o que se orilla siempre en todas las películas de amor. Pero el cine a yo llegamos demasiado tarde. En fin, ellos se lo perdieron...





—De todos los países en que actuó, ¿cuál ha dejado en usted más hondos recuerdos?

—Pues, verán ustedes, yo guardo de todos muy buena impresión y creo, sinceramente, que he sabido vivir y gustar de las cosas. Puesto a decidir, creo que, sin duda alguna, es el país que más me agradó; cómo que allí conocí a alguien que..., pero guardando un momento, ahora recuerdo que en Cuba o, más bien, en Portugal... Vamos, que ustedes, con sus inabundantes preguntas, me harán decir lo que no quiero en esta materia, preferiría no ser categórico. Mis recuerdos son muy buenos recuerdos, y no tienen, como pueden imaginarse, aires masculinos. ¿Comprenden?

—¿Qué causa motivó su ausencia de las actividades teatrales porteñas?

—Pues, muy sencilla; entre el teatro actual y yo se interpone un mueble chino... No, no se alarmen, que les explicaré, o, mejor dicho, les relataré el caso: No hace mucho tiempo, mi empresario ofreció poner en escena "Disraeli" al señor Gidcomo Contenta. Este contestó, más o menos: "No, no lo quiero en mi teatro a Ernesto Vilches, porque si el hombre muere que hoy que presentar un mueble chino, él es capaz de remover cielo y tierra para presentar el mueble chino". Conque así, ya ven... Para otros, es probable que eso sería una censura; yo, por el contrario, lo considero un elogio...

—¿Quisiera adelantaros sus impresiones personales sobre la película "Embrujo"?

—Gustosamente; he prescindiendo de toda aspiración personal en el deseo de secundar la magnífica labor del doctor Enrique Susini y del poeta Pedro Miguel Obligado. Creo en las obras de conjunto y por ello he prestado al film mi más decidida colaboración. Estoy convencido de que será un éxito, y les aseguro firmemente que así lo deseo muy de veras, porque así lo merecen el esfuerzo de sus realizadores y el creciente auge adquirido por el cinematógrafo de este país.

FOTOGRAFÍAS DE JULIO PODESTA

## discutía con Ernesto Vilches

verdad cobra fuerza de argumento incontestable cuando el cronista debe entrevistar a un hombre que, como nuestro reportado de hoy, el conocido actor Ernesto Vilches, une a su celebridad las dotes de su arte magnífico de intérprete consagrado de la escena teatral y de la pantalla cinematográfica.

El reportero le hizo ocho preguntas, rubricadas por otros tantos fogonazos del magnesio, y Vilches respondió a ellas con la palabra concisa y amena, que le confiere su clásico decir hispano de hombre de mundo, y con el gesto medido y expresivo, propio de un actor de sus quilates.

A una y otro les cedemos ya estas páginas.

—No le tiembla a usted la dirección de las películas nacionales?

—Ahí, no me hablen de ella..., ya conocen ustedes lo fuerte que le cupe a "Usa o no usa de coñito". Quien sabe ganar, debe ser buen perdedor también, y reconozco sin vacilaciones que no tuvo éxito; lo crítico, sin embargo, convino en que no contaba yo con elementos suficientes como para triunfar... Si, quiero ser director en Buenos Aires; no me puedo ser golán, pero, en cambio, me gustaría sobremedura poner todo el caudal de mi experiencia al servicio de quien se desempeña en ese preciado papel, y entonces... bueno, que los compatriotas de ustedes tienen muy bien ganado su fama de bonitos...





# ALIVIA LA TOS



Facilita la expectoración  
al poco tiempo



Suaviza la irritación  
de la garganta

## CRESIVAL



Jarabe expectorante eficaz de rico sabor, para niños y mayores

## "SE COMPRA UN MARIDO",

titúlase la hermosa novela moderna de

F. V. W. MASON,

que se publicará en las páginas de

### CHABELA

correspondiente al mes de JUNIO.

Con pluma ágil y elegante, su autor narra la extraña historia de la mujer que quiso, en cierto momento grave de su existencia, comprar el amor de un hombre.

FIGURINES DE LA ESTACION

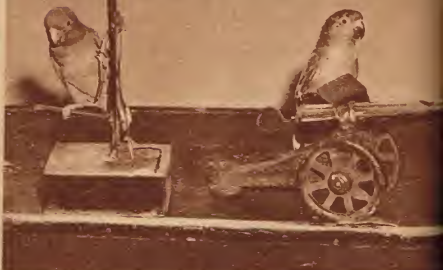
LABORES MODERNAS

"CHABELA" aparecerá el LUNES 2 de JUNIO.

## Los loros acróbatas



El primer número es el espectacular "trapezia volante", a cargo de "Alondra" y "Pica blanca", dos consumadas acróbatas que presentan aquí al propietario del circo de loros, Jorge H. Berton.



Emplumados embajadores de una fiesta de alegría, los dos loritos de este circo único en el mundo, disparan el cañón y levantan la bandera, para iniciar la función.

Una vuelta a la pista llevando triunfalmente a la "estrella" en un carro romano. Tres años de paciente labor fueron necesarios para adiestrar a estos animalitos.



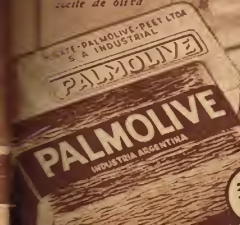


Uno de los números más llamativos y que suele arrancar más aplausos: "Perico", el mogo del equilibrio, comino por lo cuerdo fríjo, llevando una pequeña sombrilla. Esta prueba es fácil para él, acostumbrado a la percha...

Cierra el programa una convincente demostración del infaltable número de la foca equilibrista, a cargo también de "Perico", que demuestra así, con los variados números que realiza, sus grandes condiciones para el oficio.

*Felicitaciones*  
a las  
5 Mellizas Dionne  
Cumplen 7 años  
MAYO 28  
1934 - 1941

Hecho con  
abundante  
aceite de oliva



Nuevo tamaño  
gigante para el baño  
Pastilla de 150 grs.  
35 cts.

A  
25-15  
10 y 5  
cts.



Desde su primer baño con jabón, las mellizas, usan únicamente, PALMOLIVE, hecho con aceite de oliva.

El Dr. Dafoe, su médico, eligió a PALMOLIVE, porque lo consideró el jabón más suave para cuidar el tierno cutis de estas niñas.

Hoy, después de 7 años, están encantadoras con su cutis sano y hermoso, gracias a ese suave y seguro cuidado.

Es que PALMOLIVE, es un jabón hecho especialmen-

te para el cuidado del cutis. Los aceites de oliva y palma que entran en su elaboración, producen su rica espuma diferente a cualquier otra, que limpia los poros y da salud y hermosura al cutis.

Para sus niños, para usted y todos en su familia... ¿porqué no usa exclusivamente jabón PALMOLIVE, que tan bueno es para el tocador como para el baño?

PALMOLIVE deja todo el cutis terso y suave!



CONSERVE ESE CUTIS DE COLEGIALA



Una belleza de Santa Bárbara que no desmiente su origen español.



Esta muchacha usa un traje de estilo lavaro, modernamente estilizado.

## Andaluzas de California

Pasar los ojos en esta serie gráfica y atribuir sus escenas a la España de la pandereta, gitana y pintoresco, es todo una. Hoy, ciertamente, en las facciones, en las cruces cristianas que adornan los cuellos de las mujeres, en el estilo de las vestimentas, en el clásico sombrero cordobés, en los mantillos, en el revuelo de la pañolera de la bailarina y en las auras negras el rasgo familiar y atractiva de la raza; mas, ¡oh, lector!, las que enojan estas páginas son... norteamericanas.

El hecho tiene su explicación. Basta decir que se trata de escenas tomadas durante un día de fiesta en Santa Bárbara, ciudad costera californiana donde la tradición del origen español se cultiva aún entre sus habitantes. Y es este un motivo más de atracción para los visitantes de aquellas playas, célebres por la benignidad de su clima.

Patios andaluces, bailes españoles bajo el cielo de Norteamérica, pero no por alarde comercial o artístico, sino por natural impulso; tan natural como bailar un shimmy en Nuevo York o un tango en Buenos Aires.



¿Gitanos de Andalucía? No. Muchachos de Santa Bárbara.





Los muchachos californianos gustan también lucir el sombrero cordón.

Así ataviados, van a las grandes fiestas los americanitos de Santa Bárbara.



¿Puede concebirse algo más español que esta bailarina... norteamericana!

## Sea MECANICO DENTAL



Profesión lucrativa para ambos sexos.

LE ENSEÑAREMOS EN POCOS MESES, CLASES DIURNAS Y NOCTURNAS. Se otorga diploma. Usted podrá abrir laboratorio propio para atender trabajo de los Dentistas. HAY GRAN DEMANDA.

No hace falta experiencia mecánica previa. ¡ABRASE CAMINO EN

LA VIDA! GRATIS.—Pida inmediatamente el interesante folleto explicativo, o mejor pida o convector personalmente. — Escribanos hoy mismo.

Escuela de Mecánica Dental de Buenos Aires  
2021 - RIVADAVIA - 2021

No se dictan clases por correspondencia.

Nombre.....

Calles.....

Localidad..... L. 165

## MAQUINAS DE ESCRIBIR

NUEVAS Y DE OCASION,  
ESCRITORIO Y PORTATILES,  
GARANTIZADAS.

EL MEJOR SERVICIO MECANICO  
DE LA CAPITAL.

**A. TRASORRAS & Cía.**  
SARMIENTO 438

## UN ADELANTO ASOMBROSO EN RADIO



**"INTERNEX MIRACLE"**  
SINTONIA POR PERMEABILIDAD!  
ELIMINACION POR COMPLETO DEL  
CONDENSADOR VARIABLE

- Sintonía en onda corta aún más fácil que Broadcasting.
- Cada banda abarca todo el dial.
- Verdadera "BAND SPREAD" (Bandas En-sanchadas como lo hacen en E.E. UU.)
- 5 BANDAS 19 - 25 - 31 - 45 metros y Broadcasting.
- Sintonía Automática. ¡Magnífica por su sencillez! ¡Tan exacto que se usa en onda corta!
- Tenacidad soberbia y enorme poder.
- Selectividad asombrosa por la etapa de R. F.
- Dial enorme y calibrado en onda corta.
- Conexión para fono.

Pidan folletos a:

**SVENDSEN & Cía. S.R.L.**  
ESPECIALISTAS EN ELECTRICIDAD, RADIO  
Y REFRIGERACION EN EL CAMPO  
Tacuarí 362-Buenos Aires-U. T. 34-1543

## Noruega, país de los fiordos

**NORUEGA**, el país blanco de frío, donde los renos corren sobre el hielo de sus valles hacia un poco de pasto; la costa de los extraordinarios fiordos entre acantilados cubiertos de pinos y salpicados de iglesias de estilo milenario; la región del sol de medianoche; la tierra de las hadas y de los gigantes. Han pasado sobre ella miles de generaciones de escandinavos; pero sus fuertes bríos no la han cambiado, así como ella no ha cambiado al hombre: el audaz viking que pasó a la historia, conquistador y colonizador de Islandia y Groenlandia, aparece en la poderosa mentalidad de los científicos y de los escritores actuales; y el viejo estilo en que construían los primeros habitantes, a la orilla de los fiordos, continúa hoy adornando el mismo panorama. La técnica y muchos modernismos penetraron en sus ciudades, eso sí, pero el alma de la antigua Noruega domina el ambiente con la fuerza de lo que es puro y auténtico.



Lapones, habitantes del norte de Noruega, cuya pequeña estatura contrasta singularmente con la de los escandinavos. Diríase que parecen vivir un poco en la historia y otro poco en la prehistoria.



Este típico aldea de pescadores, situada a orillas de uno de los más anchos fiordos noruegues, está aquí quizá desde hace varios siglos y siempre fué asiento de avezados pescadores.





... por otros acantilados coronados de nieve, y en los que las coníferas ponen  
... de vida, este fiordo recibe por su escudadura las plácidas aguas del  
... El que contempla esto tiene que pensar en refugios de hondas y gigantes.  
... es la expresión máxima de la desolación. Numerosos hombres de  
... han expresado que es en la vida dura y difícil de estos países de la  
... escandinava donde el hombre ha alcanzado su máximo desarrollo.



# LA FORTUNA de los pobres...



## ..ES EL SABER!

No se desanime si usted no es rica o simplemente si sus medios no le permiten vivir con más confort y despreocupación! Estudie! Su inteligencia y su deseo de triunfar le ayudarán a adquirir conocimientos que pueden significar una FORTUNA!

Confíe en nuestros modernos y sencillos cursos de enseñanza por correo, que le permitirán aprender sin descuidar sus obligaciones actuales. Bien pronto usted estará en condiciones de mejorar su situación!

## UNIVERSIDAD POPULAR DE LA MUJER

RIVADAVIA 8445 - Buenos Aires

	TOTAL POR NIS		TOTAL POR NIS		TOTAL POR NIS
Coste y Costeado	\$ 25 \$ 3 por mes	Correspondencia	\$ 25 \$ 3 por mes	Religión y Oratoria	\$ 25 \$ 3 por mes
Libros	\$ 25 \$ 3 por mes	Secundaria	\$ 45 \$ 10 por mes	Artemica	\$ 25 \$ 3 por mes
Libros y Artes Manuales	\$ 32 \$ 3 por mes	Comercio General	\$ 70 \$ 15 por mes	Taller mecanográfico	\$ 25 \$ 3 por mes
Cocina	\$ 32 \$ 3 por mes	Teografía	\$ 25 \$ 3 por mes	Química Industrial	\$ 25 \$ 3 por mes
Expresión y Bellas Artes	\$ 32 \$ 3 por mes	Mecanografía	\$ 30 \$ 5 por mes	Prep. p. N. Farmacia	\$ 25 \$ 3 por mes
Transferencia Libre	\$ 45 \$ 5 por mes	Judo Jiu Jitsu	\$ 30 \$ 5 por mes	Idioma Japonés	\$ 25 \$ 3 por mes
Cosmética Bucal	\$ 70 \$ 15 por mes	Idioma de Comercio	\$ 32 \$ 7 por mes	Idioma Industrial	\$ 25 \$ 3 por mes
Física y Argumentos del		Empedrado Bancario	\$ 30 \$ 5 por mes	Artes Plásticas	\$ 25 \$ 3 por mes
Cher National	\$ 25 \$ 3 por mes	Caligrafía	\$ 25 \$ 3 por mes	Religión y Justicia	\$ 25 \$ 3 por mes
		Psicología	\$ 25 \$ 3 por mes	Cajero	\$ 25 \$ 3 por mes

IDIOMAS: Estudie con el modernísimo sistema "Fono-Maestro Argentino", de enseñanza por discos.

Obsequio: A cada alumna inscripta obsequiamos en "Ocio Nacional Enciclopedia Castellana" "La Femenina en Casa" cuyo valor es \$ 50 y el libro "Carnes del Buenhacer."

Mandancia este  
curso y recibir  
GRATIS en com-  
pensation el com-  
pensa libro "COMO  
LABORAR EN  
FORVÉN" que  
la enseñará a vivir  
en la vida.

INFORME

DIRIGIDA

LOCALIDAD





Única  
y  
verdadera

Las imitaciones pueden costar centavitos menos por su inferior calidad, pero peinan mal y rinden poco.

**GOMINA**, único fabricante **BRANCATO**, es más conveniente porque peina mejor, tonifica el cabello y tiene doble rendimiento.



Esta anciana noruega se pasea con su oso blanco por las calles. Pero no te o mofa. Toda la fauna del Polo Norte es familiar en este país del norte.

Los cazadores del norte de Noruega son los que deben soportar más duramente las inclemencias del clima, y con ellos sus hijos, para "hacerse hombres".





El más típico de los fiordos, situado en la costa sur de Noruega y que baña el Mar del Norte. El amplio camino que se ve en la fotografía de arriba, y que el objetivo en momentos en que lo transitaban estos pequeños carricoches, seguramente fue construido sobre el que obraron los antiguos vikingos, y representa uno de los avances en materia vial logró el progreso en Noruega. La foto de abajo presenta a un viejo cazador mostrando los ramcos astos de un reno, que constituyó su más reciente y que le brinda la oportunidad de poder demostrar, a pesar de sus años, su recia fortaleza. Entre estos hombres, la incapacidad para cazar llega en las postrimerías de su vida.



# Las piernas y los fotógrafos



Como partes integrantes del cuerpo, simplemente útiles algunas veces, y espectacularmente atractivos otras, las piernas desempeñan un papel preponderante en muchas actividades de la vida humana. Las fotos de esta nota gráfica, en las que el fotógrafo ha hecho derroche de habilidad con su cámara al lograr una serie de enfoques sugestivos e interesantes, resacas, para deleite del lector, algunos de los aspectos más interesantes de dichas actividades. Entre otros, el artístico, el deportivo y el inusitado. En esta página, por ejemplo, se ve, arriba, al jurado de un concurso de piernas hermosas en plena y agradable tarea. Abajo, a la izquierda, un sugestivo enfoque que convierte un par de piernas femeninas en dos torneadas columnas, y, a la derecha, el atleta Charles Añón, el hombre más perfecto del mundo, luciendo, de espectacular manera, su envidiable físico.





He sido un par de años que me desmerecen su modo, por cierto, de los chicos encantos de su estilo. Ella los luce satisfecha y orgullosa.

# KARL SCHULTZ

EL PIANO MODERNO

*al alcance de todos*



Por su perfección tonal y técnica, que reúne todos los adelantos más modernos, por su presentación, de armonioso diseño; por sus reducidas dimensiones, que permiten ubicarlo en cualquier ambiente, el nuevo Piano KARL SCHULTZ merece las preferencias que ha conquistado en nuestro país.

Con práctico dispositivo amortiguador, a sordina.

Si usted busca un piano de mayor precio, visite también nuestra Exposición. Encontrará una amplia variedad de las marcas más famosas.

## CASA AMERICA

"EL HOGAR DE LA MUSICA"  
AV. DE MAYO 959 - Bs. As.

MÉTODOS Y EDICIONES de todos los sistemas y para todos los conservatorios.



Cuando se trata de... lo que se ve en esta foto, el "marca" es de mucha importancia, y aquí el marca está constituido por un par de zapatos y unas medias de seda que hacen del conjunto un decado de perfección.



A Cinco mil pares de piernas moviéndose al compás de un solo pensamiento: belleza física. No hay mucho ritmo, como es fácil apreciar, pero, en cambio, el entusiasmo y, sobre todo, los "resultados" puestos de manifiesto por la profesora obran el milagro.



Estos otros piernas, en cambio, que pertenecen al gigante Robert Wodlew, son sencillamente imitadas. Y grohscas, aunque lo culpa, hasta cierto punto, lo tiene el fotógrafo...







Aquí se lucen por igual ellos y el fotógrafo, aunque, claro está, por muy distintos motivos...



un grupo de hermosas bañistas solazándose en una en un fotógrafo oportunista con veleidades teatrales. En verdad que, ante tal magnífica resultadísimo, vale la pena haber gastado una placa...Y.



## Permanentes hermosas y Tinturas perfectas es el lema de LA ESMERALDA



LA ESMERALDA.  
Pestañas postizas,  
\$ 7.— y \$ 12.—



LA ESMERALDA.  
Postizos de arte,  
pelucas, trenzas, etc.



LA ESMERALDA.  
Pelinados modernos.  
Abonos, \$ 2.50.



**Permanentes**  
**COLEGIALA \$ 5.—**

**Permanentes**  
Autotérmicas al Oleo Crema \$ 10.—

**Permanentes**  
al Vapor Roberts . . . . . \$ 8.—

**Permanentes**  
Al Vapor . . . . . \$ 6.—

**Permanentes**  
Radio Thermo . . . . . \$ 10.—

**Permanentes** en todo sentido  
perfectas, para  
cabellos cortos y largos.  
**MAGNÍFICAS Y SUAVES COMO SEDA**

**Tinturas** (impecables y naturales), al Aceite . . \$ 6.—

**Masajes, Depilación, Estética y Belleza**  
Masajes Hollywood \$ 3.—, Depilación general, Máscaras

# LA ESMERALDA

CASA MATRIZ

PIEDRAS esq. VENEZUELA - U.T. 34-1019

y desde el tra. de Janio en nuestra nueva local, PIEDRAS 73, casi esq. Av. de Mayo

Casa Central:

C. PELLEGRINI 425  
U. T. 35-8645 y 35-1231

Sucursal Centro:

LAVALLE 735  
U. T. 31-5720

Sucursal Flores:

RIVADAVIA 7150  
U. T. 95-1099

\*\*\*\*\*

**Productos de Belleza y Tratamiento Guillermina Schwartz**

**ACEITE de FLORES** **CREMAS de BELLEZA**

Preparación a base de bálsamos y aceites de flores; un solo masaje demuestra su bondad en las arrugas, púas de gallo y bolsas de los ojos. Frasco, \$ 3.— y \$ 5.—

Al interior contra reembolso.

En venta: Laboratorios LA ESMERALDA, C. Pellegrini 425, Farmacia Franco Inglesa, etc. Consultas sobre Estética y Belleza, diríjase a Guillermina Schwartz, directora del Inst. LA ESMERALDA.





# PERSONALIDAD



La moda se dicta para todos... pero en Vd. está el distinguirse de los demás por su elegancia personal. En Vd... y en la competencia del sastre a quién confía sus trajes

Vea las últimas novedades en poplines para CAMISAS; especialidad en la medida fina.

Sr. Gerentes:  
Solicito me sea acordado un crédito por \$

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ F.C. \_\_\_\_\_  
EMPLEADO EN \_\_\_\_\_

VISTASE EN  
**THE CITY**

su corte impecable y la alta calidad de sus casimires representan el aporte más seguro a la elegancia del hombre moderno.



**THE CITY**

VICTORIA Esq. PIEDRAS

A un paso de la Av. de Mayo U. T. 34 - 1941

UN CENTRO DE MODA PARA LA MODA

**CREDITOS** { **10**  
Grandes facilidades A SOLA FIRMA **PESOS POR MES**

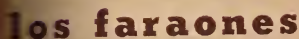


**En la patria de**

Viajando por la tierra legendaria de los faraones, la cámara registró cuatro magistrales enfoques, de los que parece surgir un hábito de leyenda y de misterio. El que aquí se ve es el de una pirámide y la Esfinge.

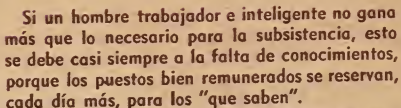


El perfil mutilado de la Esfinge evoca, en su inmutable pose, una larga fila de esgobitados esclavos que gimen bajo el látigo, y el esplendor de aquellos antiguos simos adoradores del dios Osiris.



Hermosa vista frontal de la enigmática cabeza, cuyo secreto ha permanecido impenetrable a través de los siglos, y cuya construcción asombra, aún hoy, por la magnitud de la antiquísima obra.

**NO BASTA  
GANAR PARA VIVIR!**



Con el modernísimo y sencillo método de enseñanza por correo de la UNIVERSIDAD POPULAR SUDAMERICANA, es fácil adquirir estos valiosos conocimientos. El estudio puede usted realizarlo en cualquier momento que sus actuales ocupaciones le dejen libre y con un gasto mensual realmente ínfimo.

**UNIVERSIDAD POPULAR  
SUDAMERICANA**  
RIVADAVIA 2465 - Buenos Aires

RIVADAVIA 2465 - Buenos Aires

Importe de los cursos completos pagaderos en pequeñas cuotas mensuales

[illegible]

**IDIOMAS:** Estudie con el modernísimo sistema "Fono-Maestro Argentino" de enseñanza por dictos.

Sr. Ing. B. Margulán, Director de la "Comunidad Popular Solidaria" BVADAVIA 2465 - Buenos Aires

Mándenme este cupón y recibirá GRATIS y sin compromiso el importante libro "HACIA ADELANTE" que le enseñará a triunfar en la vida.

## El sexo débil...



1



2

Esta risueña foto, que muestra a los conocidos hermanos Mox y Buddy Boer disputándose las preferencias de una linda omiguito, olvidados de sus vínculos de familia, abre lo presente y desopilante historio gráfico que afrocemos al lector.

El árbitro era "ella", es decir, la encantadora Marjorie Lakewood, y ellos... pero se explica, porque ¡como para acordarse de guardias, esquives y bloques con un tan... morvillos! Ambos quisieron arreglar su rivalidad a golpes y desoyeron las órdenes.

Epílogo: una hija de Eva triunfante y dos hombres mareados, si no por sus puños, por su sonrisa, de lo que nos da aquí una concluyente muestra, copaz de esa y mucho más.







Marjorie, que por lo visto tiene su geniecito y toma las cosas muy en serio, a Buddy, mediante una poderosa derecha, una terminante demostración de sus habilidades para el oficio, ante el regocijo de Max, que con ello se creyó favorecido.

Y cuando éste se adelantaba ya muy sonriente para "entrar en clinch" con ella, la hermosa e irritada Marjorie le recibió de la "afectuosa" manera que muestra la foto, y, ante la contundencia del argumento, Max fué a hacerle compañía a su hermana.



*Credencial  
de distinción*

Realce su belleza con un perfume señorial.  
 Colonia de Preal con su delicado y sutil perfume realza la belleza y el encanto de la mujer moderna.

Aspire el aroma de una verdadera colonia;  
 Colonia de Preal es exquisita.

Colonia de Preal se vende en todas las farmacias, tiendas y perfumerías.

En el Uruguay: J. C. Cadenazzi. Paysandú 906.  
 Montevideo.

Camañer & Cía. - Inclán 2839/47. - B. Aires.

 COLONIA de PREAL



Un cuento de  
**IVAN TURGUENEV**

# Birouk

ILUSTRACIONES DE LUIS NEU

**REGRESABA** de cazar, solo, en "drinka" (1). Aun faltaban ocho "verstas" para llegar a mi casa.

Con paso igual y rápido, mi excelente guía hollaba el camino polvoriento, pasaba las orejas y de vez en cuando emitía un lincho, sofocado de inmediato.

A medio paso de las ruedas de atrás mi perro.

En el ambiente se preparaba una tempesta. Delante de mí, lentamente, se formaba una nube violácea, por encima del bosque; por los árboles llegaban flotando hacia mí las hojas de los sauces se agitaban niummum.

El calor, sofocante hasta aquel momento, fue sustituido por una frescura húmeda, penetrante.

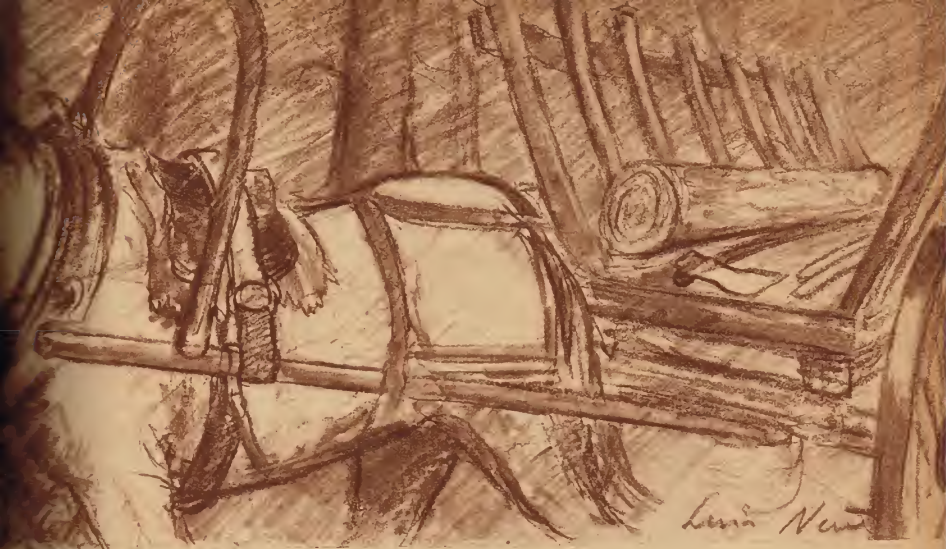
Incité a la yegua, descendí el barranco, y al cabo de algunos minutos penetré en el bosque.

Reinaba oscuridad profunda, el camino se panteaba entre masas de nogales y avellanos avanzaba al acaso.

Mi pequeño vehículo tropezaba contra raigambre nudosa de tilos y encinas, o bien se hundía en las huellas de los carros.

Comenzó a entrarle miedo a mi yegua. Sobre las hojas caían gotas de agua,





imperioso, levantándose, vino a su- en el bosque, ruidosamente. Un re- fulguró en el cielo y le siguió el es- de un trueno.

pasos de mí ya no veía; la lluvia se- no en un verdadero torrente; que me- a contener la marcha; mi yegua se- aba.

ocubí bajo un abrigo de follaje. el rostro cubierto, encorvado, me ar- paciencia para esperar el final de la

resplandor de un relámpago, en el ca- rió el rostro de un hombre.

¿En eres? — me interrogó con voz so-

no? el guardabosque.

¿Me me di a conocer.

— Sí, comprendo; ibais a vuestra casa.

— ¿Tormenta! ¿Verdad?

— Espantosa — replicó la voz.

— Relámpago anarillo, en ese momento,

— a mi interlocutor, y pude verlo cla-

— Siguió un trueno al resplandor in-

— y la lluvia redobló.

— ¿Encomos paró un buen rato — dijo el

— bosque.

— ¿Qué hago yo?

— ¿Queréis que os conduzca a mi "isba"? (2)

— ¿Mucho gusto.

— Entonces subid a vuestra "drochka".

— El guardabosque tomó mi yegua por la

— y arrancó el vehículo de la huella fan-

— donde nos habíamos encajado.

— Así del almohadón del coche, que se

— iba como un esquife en el mar borras-

— calaba la yegua y a cada instante ane-

— caer... El guardabosque la estimulaba

— a la izquierda.

— Como un espectro avanzaba en la oscuri-

— y luego de atravesado el bosque nos

— frente a su cabaña.

— ¿Aquí es, mi amo.

En el patio se oyó ladrar a los perros.

Miré. Alcancé a ver, a la luz de los relám- pagos, una pequeña "isba" en medio de un claro de césped.

El guardabosque, después de atar el animal a la reja, fué a llamar a la puerta. Un débil hilo de luz pasaba por una de las estrechas ventanas.

Percibí el precipitado caminar de unos pies descalzos, el picaporte giró y una quichilla de doce años abrió la puerta.

— Alumbra al señor — le dijo mi guía —, mientras voy a guardar el coche en el galpón.

La muchacha levantó los ojos y me hizo se- ña de seguirla.

Una sola habitación baja, llena de humo y sin ningún tabique, constituía la choza del guarda.

Una vieja manta, desgarrada, colgaba del muro. Había un fusil y dos atados de trapo sobre un taburete. Triste y miserablemente, la claridad de una "louchina" (3) alumbra esta interior.

En medio de la habitación estaba sujeta una cuna mediante una larga percha. La ni- ña, después de apagar la linterna, se sentó en un banquito; cambió la "louchina" y se puso a mecer la cunita con suave balanceo.

Observé, con el corazón oprimido, scue- jante cuadro. Sólo la respiración ansiosa de la criatura dormida alteraba el silencio se- pucral.

Interrogué a la muchacha:

— ¿Estás sola?

— Sí, amo — me contestó medrosa.

— ¿Eres la hija del guardabosque?

— Sí — repetió balbuciendo.

La puerta se abrió y entró éste.

Frotó una cerilla, al ver la linterna en el suelo, y encendió una vela colocada sobre la mesa.

— Es probable que no os agrade la luz de nuestras "louchinas" — exclamó, echándose, con un gesto brusco, el cabello hacia atrás.

Exceptionalmente había tenido oportuni- dad de ver un hombre tan fuerte. Enorme,

poteroso de espaldas y de pecho, tenía bien plantado el tallo. Sus vigorosos músculos se marcaban bajo la remendada camisa. El men- tón, masculino y duro, lo tenía cubierto por una barba negra; rupidas cejas sombreaban sus ojos negros, de mirada viva. Se plantó delante de mí con las manos en la cintura.

Le di las gracias por su ayuda y le pregunté su nombre.

— Foma — contestó —, y Birouk de sobre- nombre.

Lo observé con mayor atención. Jermolai y los paisanos me habían hablado muchas veces de este guardabosque; le tenían más que al rayo, por causa de la actividad eficaz con que se aplicaba a sus funciones. Imposible, con él, hurtar una ramita de leña. Siempre estaba en acecho, fuese bueno o malo el tiempo, dispuesto a caer sobre el malhechor. Se le tendían emboscadas frecuentemente. Mas siempre había salido triunfante de ellas.

— ¡Ah! — exclamé luego de mirar —.

— ¿Eres Birouk! Me han dicho que jamás dejas de ser implacable.

— ¡Cumplo con mi deber — repuso ruda- mente —. Estoy obligado a ganar honrada- mente el pan que da mi mano.

Sacó el hacha que le colgaba de la cintura y se dedicó a preparar una "louchina".

— ¿Luego, no tienes mujer?

— No — replicó tristemente —; mi pobre amiga murió; hará pronto tres meses que nos dejó.

— ¿Pobres niños! — murmuré.

Mas él, desechando sus dolorosos pensa- mientos, salió dando un portazo.

Contemplé la "isba", que me pareció más desolada aún. Me penetraba un olor acre en la garganta. Sin moverse del banquillo, la muchachita seguía mecendo la triste cuna.

— ¿Cómo te llamas?

— Áulita — contestó débilmente.

— La tormenta se aleja — expresó el guarda- bosque, entrando —. Si el año no dispone otra cosa, lo guiaré a la linde del bosque.

Me preparé para marchar.



Birouk descolgó su fusil y lo cargó.

—¿Para qué esa arma?

—Apostaría que ahí, en el barranco de Kabouly, están cortando leña.

—¿Cómo puedes oírlo desde aquí?

—De aquí, claro que no. Pero si desde el patio.

No llovía ya. Partimos. Se mantenía sobre el horizonte un espeso cortinado de nubes, que surcaban relámpagos. El cielo, encima de nosotros, tenía un sombrío color azul, y las estrellas coqueas intentaban traspasar con su luz las nubes oscuras.

Aspiré con delicia el perfume penetrante del bosque húmedo y atisbaba el ruido de las gotas que caían de las hojas.

Birouk me sacó del ensueño. Señalando hacia el oeste, me dijo:

—Es allí. Mirad qué tiempo han elegido.

No oía yo nada, como no fuese el suspiro de la brisa pasando y de la hoja al caer.

—¡Les voy a dar yo! — exclamó, mientras me traía el coche.

—Dejenos la "drochka" aquí y permítenme que te acompañe al barranco.

—Bien, amo. A la vuelta os acompañaré.

Fuimos. El guardabosque delante, yo escoltándolo dificultosamente en medio del matorral y de las malezas crecidas. De vez en cuando se detenía para decirme: "¡Oís los hachazos?". Pero no llegaba ningún ruido a mis oídos.

Instantes más tarde ya estábamos en el barranco; habiendo amainado considerablemente el viento, conseguí oír con toda claridad los hachazos.

Continuamos nuestra caminata cruzando por entre la maleza; el musgo, henchido de agua, se aplastaba bajo nuestros pies como una esponja cuando la aprietan.

Un rumor de algo que se quiebra sorda y prolongadamente me llegó al oído.

—Se acabó — gruñó Birouk —, lo cortaron. Menos oscuro ya el cielo, estábamos en el extremo del barranco.

—Estaos aquí — me dijo el guardabosque. Se agachó con paso furtivo, manteniendo en alto el fusil, y avanzó gateando en el matorral.

Yo escuchaba atentamente. Percibía unos golpecitos rápidos, el hacha que cortaba las ramas del árbol caído. Luego, el rechinar de las ruedas de un carro. Apareció el caballo.

—¡Alto ahí! ¡Para! — vociferó Birouk. Una queja lastimera siguió a estas palabras.

—¡No escaparás! — gritó el guarda —, ¡aguarda!

Me abalancé hasta el sitio de donde surgían los gritos, y después de tropezar varias veces llegué junto al árbol caído.

Mantenía Birouk al campesino tendido en el suelo y vigorosamente sujeto. Lo dejó alzarse al verme. Era un misero paisano, de rostro sucio y barba revuelta. El carro y un viejo jamego estaban a pocos pasos.

Con la manaza siempre aferrada al cuello



del ladrón, el guardabosque asió por la brida al animal y dijo vivamente.

—Adelante, Corneja.

—El hacha, recóglala — le rogó el campesino.

—Cierto — murmuró Birouk —, puede servir. Y la levanto.

Regresábamos; yo detrás. La lluvia reconocí durante el camino y nos cayó un chaparrón. Llegamos a la choza después de una marcha penosa.

Birouk dejó el caballo en medio del patio, encadenó los perros y nos hizo entrar en la cabana.

Cuando el guarda le hubo soltado las muñecas el campesino se sentó en el banco.

—¡Qué chubasco! — dijo Birouk —. No podéis iros ahora. Reposad, por favor; yo aseguraré al otro lado a este cuervo.

—Gracias, pero no le hagáis daño.

El campesino me miró con agradecimiento. Me propuse emplear todo mi crédito en lograr que el guarda suavizara su rigor.

Los niños se habían dormido. Sentándose a la mesa, Birouk se tomó la cabeza entre las manos. Un grillo, en la calma completa, empezó a cantar.

—¡Foma Birouk! — exclamó el campesino —, ¡Foma, Foma!

—¿Qué quieres?

—Déjame salir.

Birouk no contestó.

—Te lo ruego... el hambre... ¿ves?... déjame que me vaya.

—Te conozco — exclamó Birouk con aspereza —, tu vida es robar, después robar, siempre robar.

—Déjame ir — prosiguió el rústico —, tú sabes que el intendente tiene la culpa, ¡el nos arruinó a todos!

—Ese no es motivo para robar.

El campesino suspiró; sacudían febriles movimientos que apresuraban su respiración.

—¡Ten piedad! — clamó desesperado —, ¡Mis hijos se mueren de hambre; qué tamo!

—No hay que robar.

—Pobre caballo mío, tengo otra cosa.

—Basta, cállate y quédate quieto, porque aquí hay un señor.

Se acomodó tranquilamente de codos a la mesa. Yo, ansioso, esperaba el final de esta escena.

De improviso, el campesino se incorporó con un gran esfuerzo postrero, y gritó:

—¡Ah, tigre sediento de sangre! ¡Crees, lobo rabioso, que no vas a morir!

—¿Estás borracho? — me terroguó el guardabosque.

—Sí, estoy borracho, he bebido a costa tuya, del sudor de hombres? Sí, que date con mi caballo, máteme, pero tú morirás, tú irás también! ¡Tigre! ¡Tigre! Está bien, ¡pegal!

Birouk se había puesto de pie.

—¡Pega de una vez! — aulló el campesino enfurecido.

La pequeña Aulita se había despertado y estaba de pie ante el prisionero.

—¡Silencio! — dijo el guarda. Y acercándose asió al ladrón por los hombros, como fuese a sacudirlo violentamente.

Me abalancé para defender al infeliz.

—¡No os mováis, señor! — me gritó Birouk.

No obstante, no me detuve y ya cerré los puños cuando, con gran asombro, Birouk desanudó la cuerda que ataba los brazos de aquel campesino. En seguida, rompiendo por el cuello, abrió la puerta y lo empujó afuera.

—Vete al demonio con tu caballo!

Luego, silenciosamente, entró de nuevo en la "isba".

—Bien — dijele —; me has asombrado; es un buen hombre.

—Olvidemos eso, amo — farfolló —, y no lo digáis a nadie. Ya no llueve. Puedo guardar.

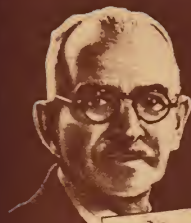
—Se escapa — murmuré, escuchando el ruido de un carro que se alejaba.

Cerca de una hora más tarde, abandonó a Birouk en la linde del bosque. ☼

(1) Vehículo muy chico y liviano de una persona con un asiento sobre el cual hay colocado a caballo apoyándose en un resaca se balancea continuamente sobre sus resacas, ahí su nombre de "drochka", temblar.

(2) Cabaña.

(3) Espécie de palito resinoso, que se usa sobre un candelero. Hay que reemplazarlo frecuentemente porque se consume rápidamente, su luz es tritísima, y desprende menudos fragmentos que pueden originar incendios.



E. C. COWGILL  
Presidente de las  
Escuelas Hemphill

En paz o en guerra

# DIESEL

lo necesita a usted!



## LA ENSEÑANZA HEMPHILL HACE EL ESTUDIO FACIL E INTERESANTE

### DIESEL TRAE UNA NUEVA ERA DE PROSPERIDAD

La industria Diesel ha entrado en un período de actividad febril debido a la rapidez con que estas nuevas unidades de fuerza motriz están reemplazando los antiguos motores de vapor y gasolina. Esto se debe no sólo en parte a la segunda guerra mundial donde el motor Diesel está desempeñando importantes funciones, sino a la rápida modernización que está ocurriendo en todos los ramos industriales y transportes—multiplicando así las oportunidades del experto.

### GRAN DEMANDA DE EXPERTOS EN DIESEL

Uno de los problemas que confrontan al fabricante de motores Diesel en estos momentos es la escasez de hombres bien preparados en la materia para instalar, operar y dar servicio a estas modernas unidades de fuerza motriz. El motor Diesel difiere por completo de los motores de gasolina. En consecuencia, un mecánico cualquiera no podrá hacerse cargo de este trabajo. Se necesitan conocimientos especializados para poder desempeñar la multitud de puestos bien pagados que se van creando diariamente en Diesel.

### APRENDA EN SU PROPIO HOGAR. EN SUS HORAS LIBRES

Las Escuelas Hemphill son las que originaron esta clase de estudios en América, habiendo perfeccionado un sistema por medio del cual usted podrá dominar la instrucción en su propia casa, en sus horas libres,

sin abandonar sus presentes ocupaciones y pagar por el curso de sus mismas ganancias. **NO SE REQUIERE EXPERIENCIA PREVIA.** Las lecciones están escritas en correcto Español, en lenguaje claro y fácil de asimilar para todo aquel que sepa leer y escribir.

### PRECIO Y ABONOS MENSUALES AL ALCANCE DE TODOS

En mi larga experiencia como Presidente de esta Plantel comprendo que el hombre que ahora está ganando un bajo sueldo es en realidad el que más necesita estudiar esta carrera a fin de que pueda ocupar una posición mejor y un sueldo más elevado, así es que he reducido el precio y pagos mensuales al alcance de todos los bolsillos.

### INICIESE EN UNA CARRERA DE PORVENIR

No hay razón para que se condene usted a seguir toda la vida trabajando en un empleo rutinario que apenas le da para ir pagándola cuando tiene a su alcance el medio de prepararse para desempeñar un puesto de responsabilidad en la industria Diesel donde puede ganar más dinero.

### PIDA HOY MISMO—GRATIS— "LA MARCHA DEL DIESEL"

Este folleto le explica como puede iniciarse en una carrera de tanto porvenir como el Diesel. Nuestro sistema de estudios salva las distancias, no importa que tan lejos esté de nosotros; la escuela está tan cerca de usted como su propia oficina de correos.

RECIBE ESTE VALIOSO  
EQUIPO PROFESIONAL

*Gratis*



CORTE EL CUPON  
Y RECIBA  
ESTE LIBRO

*Gratis*

## HEMPHILL DIESEL SCHOOLS

2121 SAN FERNANDO RD., LOS ANGELES, CALIF., E. U. de A.

Dr. E. C. Cowgill, Presidente, HEMPHILL DIESEL SCHOOLS  
2121 San Fernando Rd., Los Angeles, Calif., E. U. de A. Dept. A-4

Sírvase enviarme GRATIS su folleto "LA MARCHA DEL DIESEL" explicando como puedo lograr una porvenir en DIESEL en mis horas libres.

NOMBRE \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

POBLACION \_\_\_\_\_ Prov. o Ed. \_\_\_\_\_

AYUDE A UN AMIGO: Escriba abajo el nombre de alguno de sus amigos a quien desee un porvenir mejor y le mandare otro folleto GRATIS:

NOMBRE \_\_\_\_\_ EDAD \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

G



LAS RECTIFICACIONES QUE EN LA GEOGRAFIA DEL MUNDO ESTAN HACIENDO A CAÑONAZOS LOS EJERCITOS BELIGERANTES, HAN MARCADO, CON LA NECESIDAD DE NUEVOS MAPAS, EL AUGE DE LA CARTOGRAFIA

Escribe

Remo Valcarlos

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"

**-BIEN**, señores; desde mañana dejaremos a un lado los textos de estudio para seguir este curso de acuerdo a las últimas informaciones de los diarios.

Quien así hablaba era un profesor de geografía que dicta cátedra actualmente en la universidad norteamericana de Princeton. Sus palabras, que en otro momento hubieran parecido una broma, no eran más que la expresión del caos que reina en la actualidad en la geografía del mundo.

La más estable de las materias se ha convertido hoy, por arte y magia del estruendo de la pólvora, en la más inestable de todas ellas, llegando la confusión a casi todas las esferas de la actividad pública.

La geografía sufre del mal de fronteras, y una de sus consecuencias más trascendentales es el auge de la cartografía, ese arte de trazar mapas, globos terráqueos, etc., convertido hoy en pujante industria. Echemos un vistazo a una de las fábricas de los Estados Unidos que se ocupan de ello, la de Chicago, por ejemplo, que figura entre las más importantes del país.

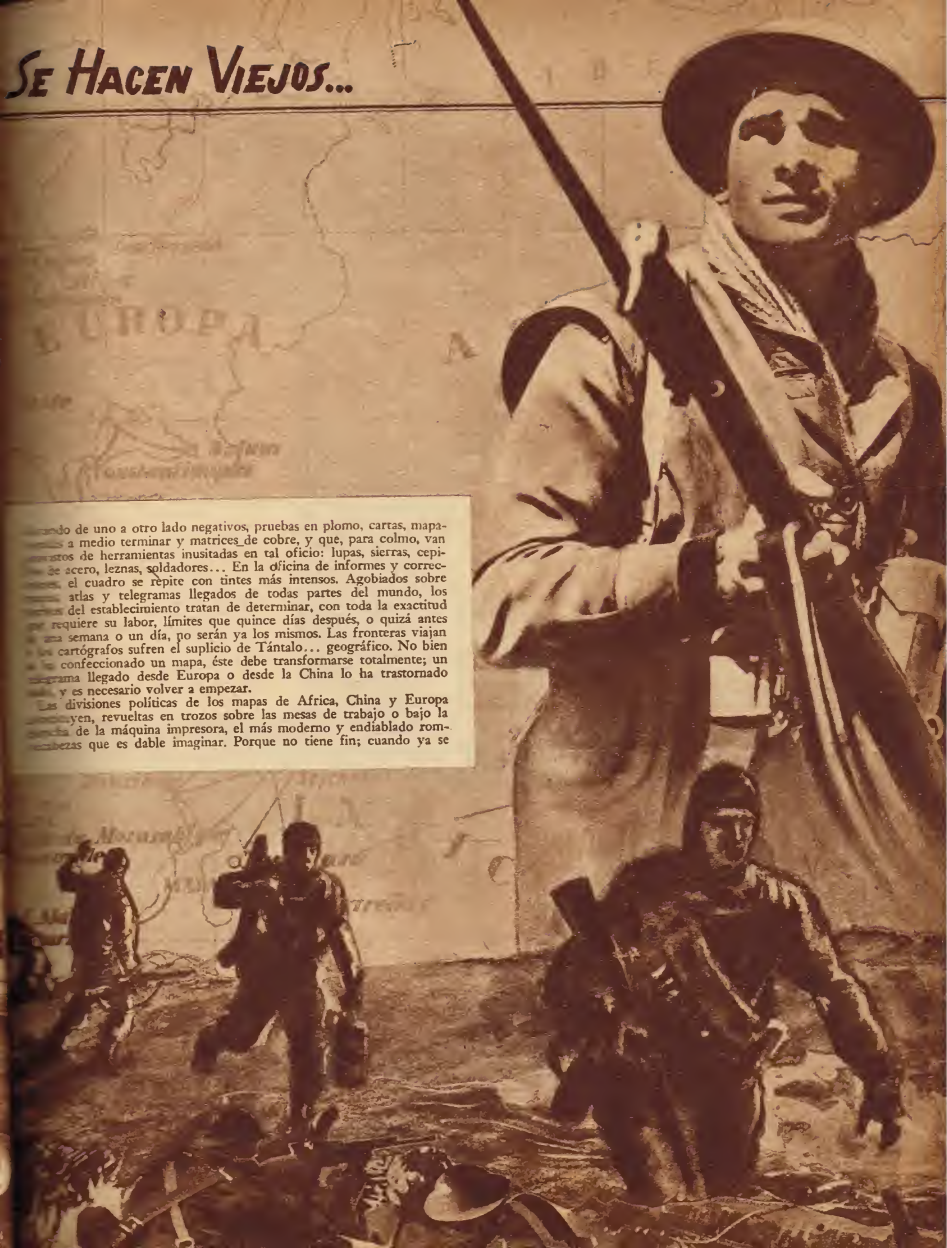
Lo que ayer era un pacífico cuadro de trabajo metódico, lento, concienzudo, es hoy un inquieto bullir de operarios que van y vienen



# SE HACEN VIEJOS...

ando de uno a otro lado negativos, pruebas en plomo, cartas, mapas a medio terminar y matrices de cobre, y que, para colmo, van armados de herramientas inusitadas en tal oficio: lupas, sierras, cepillos de acero, leznas, soldadores... En la oficina de informes y correcciones el cuadro se repite con tintes más intensos. Agobiados sobre mapas y atlas y telegramas llegados de todas partes del mundo, los empleados del establecimiento tratan de determinar, con toda la exactitud que requiere su labor, límites que quince días después, o quizá antes de una semana o un día, no serán ya los mismos. Las fronteras viajan y los cartógrafos sufren el suplicio de Tántalo... geográfico. No bien se ha confeccionado un mapa, éste debe transformarse totalmente; un mapa que ha llegado desde Europa o desde la China lo ha trastornado y es necesario volver a empezar.

Las divisiones políticas de los mapas de Africa, China y Europa se ven, revueltas en trozos sobre las mesas de trabajo o bajo la rueda de la máquina impresora, el más moderno y endiablado romancero de las cosas que es dable imaginar. Porque no tiene fin; cuando ya se





Richard Little, uno de los expertos cartógrafos de la fábrica de Chicago, confronta un mapa de la postguerra de 1914 con un globo terráqueo anterior a la actual configuración. Ambos sirven sólo como documentos históricos. Cargando las fronteras políticas de Europa Central sobre el negativo de un mapa. El endiablado rampecabezas de las fronteras geográficas se halla expuesto hoy a continuas modificaciones, y de ahí el auge de la cartografía.



En la oficina de rectificaciones se reciben o dan los últimos informes oficiales del gobierno y de los embajadores y consulados extranjeros. Es posible, de modo, corregir las ediciones de mapas y globos terráqueos.

vislumbra la solución; en el mismo instante en que, con una sonrisa de triunfo, el geógrafo cree haber vencido, llega un nuevo informe y es necesario volver a empezar, recalcando, cambiando, modificando...

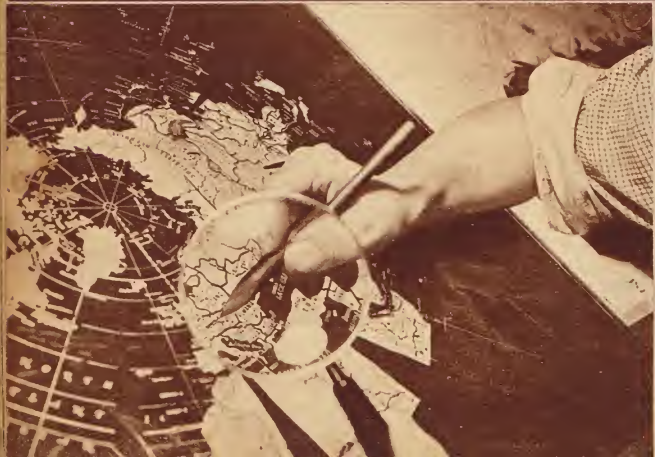
El siguiente caso, entre curioso y raro, dio lugar, no hace mucho, a una serie de amenos comentarios en las esferas oficiales del gobierno estadounidense.

En la sección Identificaciones del gobierno se presentó un ciudadano extranjero que desea obtener documentos de identidad. Recordados los requisitos establecidos por la ley, existen inconvenientes; el empleado que atiende formula las preguntas de práctica: —¿De qué nacionalidad es usted?

—Éso es, precisamente, lo que deseo saber. He nacido en Bielsk, Polonia, pero mi país ha sido anexionado.

Comienzan entonces las consultas al Departamento de Guerra, al departamento de Relaciones Exteriores y al departamento de Estado. Una hora después llegan las respuestas: el ciudadano en cuestión tiene, según ellas, nacionalidades distintas...

La rectificación de los globos terráqueos es una tarea de trabajo. Las partes "viejas" se eliminan y los expertos disimulan el "parche" por el que se reemplaza.







Las máquinas de rectificaciones, de reciente creación, es una de las más importantes en la fabricación de mapas. Estas máquinas se ocupan en modificar las fronteras políticas del mundo, de acuerdo a las últimas informaciones llegadas de las esferas oficiales.

He aquí la más reciente máquina plana de imprimir mapas en colores. Como puede verse, la plancha no está formada por una sola pieza, sino por tantas como países entran en el mapa. Esto facilita el cambio de las partes "viejas" que se modifican.

aquí la anécdota. Pero el joven, a le dijo que volviera otro día, ya en resuelve investigar por su cuenta y un mapa que procede precisamente de Chicago que tomamos para y que es, según le afirma el librero, edición. Lo despliega, coloca el dedo sobre Europa y busca un nombre:

terio queda allí aclarado sobre el pa- la delimitación de las últimas fronte- rancias del Viejo Mundo; pero ese pun- tificante en el mapa y en la realidad, ta, no obstante, largas horas de ago- labor para una legión de afanosos ope- de la fábrica citada.

La oficina central de la fábrica, expertos los determinan las más recientes fron- cada país, de acuerdo a las últimas raciones que reciben de las esferas ofi- ciales de gobierno y por intermedio de las y consulados de todas las naciones. Los cartógrafos trabajan luego de acuerdo a los mapas, sobre papel milimetrado, y los

mapas pasan en seguida a la sección grabado, donde veteranos operarios transportan los complicados y minúsculos trazos a la cera, por medio de buriles especiales. El ácido se encarga luego de perpetuar lo dibujado en la cera sobre planchas de cobre que hacen de matriz, para obtener copias de plomo, las cuales, a su vez, sirven para imprimir sobre papel los mapas definitivos.

La labor completa ha durado un mes, quin- ce días, una semana, según el tamaño y la importancia de la impresión; pero, por breve que sea el tiempo empleado, será necesario siempre volver a rectificar.

De reciente creación, la oficina de rectificaciones es la que cuenta con mayor número de operarios, y en la que más intensamente se trabaja sobre las matrices de cobre, sobre las planchas de plomo y aun sobre los mismos

mapas o globos terráqueos ya impresos. En ocasiones, se hace necesario substraer una edición a la venta para someterla a modifica- ciones de último momento; otras veces ya es tarde, y entonces una edición sigue a la otra.

Para la cartografía es, pues, el presente un período de intenso auge, aunque como dijo no hace mucho uno de los principales jefes de esa industria, "se trabajó casi exclusiva- mente para la historia"...

Antes eran los movimientos sísmicos y los cataclismos geológicos los que modificaban la geografía terrestre; hoy, son los cañones. Y mientras estos últimos sigan jugando al rompecabezas de las fronteras y de las nacionalidades, nosotros debemos confesar que ya no sabemos geografía.

¿Sabe, por ejemplo, el lector, a qué nación pertenece Bielsk?... ♦

Las dificultades en su ejecución, por la deli- neación de las últimas modificaciones, y en los retoques aplicados con pinturas especiales.



# Haga Avicultura

Será por mucho la Industria más productiva. Pero hágalos en forma racional y utilizando los implementos que puedan favorecer el éxito. Consulte a Paul y pida catálogo de las famosas incubadoras BUINCO.




ESTABLECIMIENTO VETERINARIO

# PAUL

MAIPU 25 Bs. AIRES





## Sinfonía inveral

Testimonios irrefutables de que la malla de baño se ha libertado ya de la tiranía imperativa de las playas, sin cuya escenografía venía a ser imposible hasta ahora salir a comparecer por sus caballos, estas fotografías tienen, además, el atractivo que le confieren las cicas y esculturales *girls* que, con absoluta despreocupación por la temperatura inveral, se dedican, al aire libre y en plena luz, a sus entretenimientos favoritos. Gracias a la novedosa práctica, puesta hoy de moda en los Estados Unidos, de combatir el frío de la original manera que pueda apreciarse —y que ellas practican con singular entusiasmo—, la malla ha cambiado el "estado" de su elemento habitual, que de líquido que era se ha convertido en sólido. En la fotografía de arriba aparecen dos eximias políglotas ejecutando una bella y difícil figura. En la de abajo, a la izquierda, un par de sonrientes muchachos que simulan un momento de boxeo ante la cámara, y, en la de la derecha, tres esquiadoras disponiéndose a emprender veloz carrera por el albo escenario en que practican su rauda entretenida.





Esto otra foto muestra nuevamente a los traviesos esqueladores, que se han fotografiado aquí en una originalísima pose. Puede ser que no dispongan, en efecto, más que de un solo esquí; pero en cambio tienen tres sonrisas que dan vértigo hasta en el llano...



# Hombres



Desprovistos por completo de ropas, los aborígenes de esta lejana isla australiana demuestran ser poseedores, muchas veces, de la biblia y el Job. Durante horas aguardan a que la presa se vaya aproximando a la orilla.

LA CAZA DE LOS COCODRILOS QUE INFECTAN LAS CENAGOSAS AGUAS DE ALGUNOS RÍOS AUSTRALIANOS DA LUGAR MUCHAS VECES A EMOCIONANTES ESCENAS, EN LAS QUE SE PONE DE RELIEVE LA HABILIDAD DE LOS ABORÍGENES Y LA TERRIBLE EFICACIA DE LA JABALINA

Una nota de Agustín M. Valenzuela

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"

UN prolongado silbido sonoriza la trayectoria de una jabalina. La estatuaría figura de bronce permanece inmóvil al acompañar con el musculoso brazo el impulso inicial del mortífero dardo. Y el momento defensivo que intenta el desaprensivo saurio al verse atacado de sorpresa, se confunde con el de su agonía...

Tan primitiva el arma usada como el procedimiento por eso nos sorprende. El poco tiempo que lleva en esa desierta parte de Australia, nos ha permitido observar que en ella el reloj del tiempo ha detenido sus agujas, ignorando los adelantos de la humanidad. Tal vez una gran mayoría de los sesenta mil habitantes de esa isla de la lejana Oceanía no desconocen algunas de las armas modernas. Pero allí donde la naturaleza sólo reconoce la ley de la existencia, se ha preferido y se prefiere confiarla al obediente bumerang, a la jabalina y a la pequeña pica de punta envenenada. Se ignoran los menores detalles de los secretos de manejo, y si el peligro acecha de continuo, es necesario estar en condiciones de enfrentarlo. Los aborígenes tienen más fe en ese modo de prolongación de los rápidos brazos para enfrentar al wallaby — especie de canguro — y a las diversas clases de saurios que en la festin las cenagosas aguas, que en el moderno y eficiente fusil.

Según donde sea utilizada, la jabalina puede ser también arrojada. Pero, de todos modos, la habilidad de quien lo arroja queda evidenciada en todo momento.

# ontra saurios



La caza de peces de gran tamaño — caza más que pesca por los  
— exige un notable despliegue de habilidad y entereza. Le  
por parte de quienes la practican ocurren fatales consecuencias.

Los testigos presenciales de las extraordinarias ceremonias que preceden y cierran los rituales de caza son extrañas y dignas de un libro de aventuras fantásticas para quienes las ignoran. Desde el ritual que en "armar" cazador al adolescente que ha ganado los ojos siguiendo la marcha de los veteranos, y asiste en probar su valor someténdole a diversas pruebas tales como romperle los dientes a golpes de machete y aun mutilaciones mucho más terribles, hasta "inspirar" e inmunizar a quienes deben confiar sus sentidos para "adivinar" la imperceptible salida de una especie de avestruz llamado emú. El arte de la caza. Los sucesores del legendario Nemrod, confundido con lo primitivo con lo moderno. El camuflaje, nuevo procedimiento de la estrategia militar desconoce. Y la constante lucha contra los saurios se lleva a cabo con ventajas. Se utiliza en



La lucha contra los quelonios de gran tamaño deja de ser  
— sobre todo cuando hay que capturarlos en su propio  
— como ocurre con lo de esta espectacular escena que  
refleja la presente foto.

Los confundidos tortugas avanzan lentamente por la playa... Y mientras los cazadores aprontan sus canoas, los niños colaboran con ellos observando desde los altares.







*No hay felicidad comparable con la satisfacción de poder comer y digerir perfectamente los manjares de nuestro agrado.*

Para los que se tienen que privar de comer por incapacidad digestiva ha sido creado el nuevo Digestivo Roermer, un producto muy fácil de tomar y de resultados satisfactorios.

No es un medicamento más, sino un estimulante y regularizador de las funciones digestivas, que actúa proveyendo al estómago de los jugos, pepsinas, oxidasas, etc., que este delicado órgano necesita para cumplir su importante función.

El Digestivo Roermer se toma en las comidas, mezclado con el agua, vino o cerveza que se bebe.

# Digestivo Roermer

PRODUCTO  
DEL  
INSTITUTO  
BIOQUIMICO  
MODELO

CLORHIDRO  
OXIDASA  
DE ROERMER



Un rápido movimiento rompe la inmovilidad de estatua del cazador. Y casi simultáneamente con el extraño y letal silbido que se escapa por los oídos, el saurio queda clavado al suelo por la jabalina.

diversas formas, de acuerdo al animal que pretende cazar. Si es un saurio de uno de los ríos en los que el agua ha bajado su lugar a un lodo traicionero, el cazador debe someterse a una "preparación" especial. Los moradores de lugares próximos a las zonas húmedas y aun de los propios ríos, se caracterizan por la rapidez con que advierten el peligro. Y de ellos, es el cocodrilo quien más pronto advierte la presencia del hombre. Entonces, el cazador, o bien elige un lugar estratégico en una de las márgenes de la vía fluvial, casi totalmente desnudo el cuerpo, que por su pigmentación parece una prolongación de la tierra, permaneciendo inmóvil hasta que la presa se halle a tiro de su dardo. Después de cubrir su cuerpo con una mezcla semilíquida de arcilla y guano, lo llena totalmente de plumas que le dan un aspecto que dista mucho de ser el de un ser humano, que le permite aproximarse a sus futuras víctimas, que temen al hombre entre todos los habitantes de la isla.

En estos casos el arma utilizada es únicamente la jabalina. Su condición de arma arrojadiza permite la caza desde una distancia prudencial y aleja el peligro. Difícilmente una jabalina que ha partido de la firme mano que la empuña no termina como fin de su trayectoria un lomo rugoso y movido.

En los mismos ríos muchas veces la caza se reduce a la persecución de las tortugas. Son de una talla considerable la mayoría de los quelonios que habitan Australia, y si bien su carne es apetecida por los nativos —menos, desde luego, que la tan codiciada del lagarto—, es necesario aprisionarlos con vida. La resistencia considerable del caparazón que los protege, por otra parte, haría fracasar cuantos intentos llevasen a cabo en su elemento.

Estas cacerías pueden también considerarse típicas. En ciertas épocas del año las tortugas se aventuran con frecuencia a avanzar en la zona de la playa. Es entonces cuando los cazadores, puestos sobre aviso en el momento oportuno por los pequeños aspirantes que en nada envidian la agilidad de los simios al trepar por los árboles, guían sus pasos para cortar la retirada de los confiados visitantes. Si el avance en la playa ha sido demasiado temerario, la tarea se vuelve considerablemente. Consiste, simplemente, en aproximarse a las tortugas y darlas vuelta, colocando el caparazón contra el suelo, para que no puedan intentar el mismo movimiento. Ya hay quien se encarga después de arrastrar la prisionera a un lugar seguro. Si la persecución se hace en cambio en el río, es necesaria la experiencia de los cazadores más avezados.

También en el agua la caza de algunos peces de gran tamaño —caza más que pesca por los medios puestos en práctica— tiene en la jabalina un aliado de mucha importancia.



A pesar de lo primitivo de los armas, el camuflaje no es ignorado por los cazadores australianos, que en oportunidades apelan a él. Lodo, guano y plumas traean al hombre en un ser de pesadilla.

plen así su aprendizaje, fabrican las armas de que han de valerse. Y ya sea en presencia del mejor cazador de la tribu que espera impasible el momento de arrojar el arma, o ante un niño de corta edad que pone en tensión sus incipientes músculos, el tiempo retrocede centenares de años. Porque en Australia se desconocen los adelantos de la humanidad. Porque las agujas del reloj parecen haberse clavado, como aguzadas jabalinas, en un recodo cualquiera de ese tiempo que en Australia avanza con el ritmo lento y pesado de sus tortugas gigantes... ♦

lanzada como arpón desde las canoas o desde algún acantilado costero, es tan eficaz o más que cualquiera de las modernas, si se halla en manos de alguno de los nativos de la isla.

La tierra firme, las prácticas cinegéticas son, en la mayoría de los casos, mucho más complicadas. Si el animal cazado es el wallaby, su extraordinario olfato y la rapidez de sus desiguales patas requiere el máximo de astucia. El cazador debe primeramente orientarse en la huella, para aproximarse al animal enfrentando al viento para percibir su presencia. Rastreadores especializados colaboran en sus tareas. El arma utilizada en esta ocasión es el bumerang, que, arrojado con habilidad, es tan eficaz como la jabalina. También en algunos casos es utilizado por una especie de

corredizo hecho con filamentos vegetales. La caza del wallaby, por su parte, no requiere mucha habilidad. Desconocen la mayoría de las especies de gran tamaño, el avestruz australiano debe ser sorteado. Pero sus perseguidores, además, deben unir a mucha paciencia para hacerle caer. Muchas veces, descubiertos por el animal, deben escurrirse y perseguirlo paciente distancias considerables que en ocasiones llegan a ser de cuarenta millas. También el bumerang y en casos especiales la jabalina y la petateca son los elementos que cuentan los indígenas para cazarlo.

Entre otros pequeños representantes de la fauna que incluyen también a los indígenas de la isla. Pero sea por lo poco peligroso que resulta cazarlos, o porque ni su carne es apetecida ni prestan utilidad alguna, los cazadores australianos confían a los niños la captura. Estos, que cum-

Muchas veces, para iniciar a los niños en los secretos de la caza, los padres australianos llevan consigo a sus hijos en las peligrosas prácticas cinegéticas.





# Las burbujas del Puente del Infierno

TRES EXTRAÑAS MANIFESTACIONES DEL SENTIDO GRANDIOSO Y FANTÁSTICO QUE REVISTEN LAS COSAS NATURALES


Escribe

**Baldomero Alvarez**


Especial para "Leoplón"

**AQUELLO** que en los impresionistas y los surrealistas parece una concepción enfermiza por la deformación subjetiva de las imágenes es, en la naturaleza, motivo de curiosidad, a veces, y fuente de inspiración, siempre.

Es inútil querer apartarse del mundo. Aun para las creaciones exóticas, la gran maestra es nuestra



Mientras los turistas que visitan Wokarewewa se admiran ante este raro lago volcánico, los moaquis lo usan como cósmico y como fetiche.



He aquí las burbujas del Puente del Infierno, formadas, según parece, por corrientes de gas térmico. Tienen, expuestas al sol, brillantes tonos irisados.



La magnífica desigualdad de los terrenos rocosos de Punakaiki es, a su debido, superior en su ornato o cualquier fantasía artística innovadora.

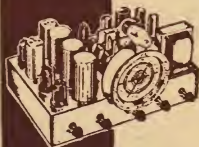
dre natura. Ni las más inverosímiles creaciones de los innovadores llegarán nunca a la originalidad con que se nos brindan las manifestaciones naturales, como las que se exhiben en la presente nota.

La diferencia radica en que mientras el hombre necesita observar su ambiente para poder conformar sus realizaciones, a la naturaleza le basta dejar correr el tiempo para presentar a nuestros ojos las más extraordinarias combinaciones de formas y colores. Y lo curioso del caso es que ni aun adrede puede el hombre igualar la diversidad de realización del ambiente circundante. El hombre, o copia o se repite o agrega la propia visión a sus creaciones, en tanto que la naturaleza siempre múl-

## PIDA ESTE LIBRO-GRATIS

Asegure  
su  
Porvenir

*Aprenda*



# RADIO

TELEVISION — CINE SONORO



ENVIE ESTE  
**cupón**

y demás industrias afines, siguiendo el Método Rosenkranz, afamado por los resultados prácticos e inmediatas ganancias monetarias que obtiene para el alumno

**ESTUDIOLO EN SU CASA** durante sus horas libres, y en corto tiempo estará capacitado para aprovechar las grandes oportunidades que la América Hispana ofrece al Técnico en cualquiera de las ramas de esta ciencia: en la Radiomecánica, Sistemas de Amplificación, Radiodifusión, Onda Corta, Radio en la Aviación, etc.

**Fácil de Aprender — Fácil de Pagar**

Sólo necesita saber leer y escribir el español.

Recibe—**GRATIS**—todo el equipo necesario para las prácticas. **¡PIDA EL LIBRO HOY MISMO!**

### NATIONAL SCHOOLS

Oficina Sucursal—Edificio Boston (Primer Piso)  
BUENOS AIRES REP. ARG.

(de California E. U. A.)

Dept. Núm. 209 - S.A.

Siembre envíame el LIBRO ilustrado GRATIS, con datos para ganar dinero en RADIO.

Nombre  Edad

Domicilio

Localidad  Prov.



## SEA USTED AUN MAS HERMOSA! Y CON MAYORES ATRACTIVOS!

**QUE VELLO  
QUE SENS  
QUE PEGAS  
QUE MANCHAS  
QUE BELLEZA**

SEÑORA, SEÑORITA... Todo abandono es antihigiénico. Los defectos del cutis y de la belleza femenina son fáciles de corregir si usted se preocupa de su persona. ¡ENTONCES!... Cuide su belleza: Será hermosa y admirada.

**MADAME BERARD** experta en belleza, aplica en su Instituto los métodos y productos de su elaboración de acuerdo a cada caso. Horas. Las damas del interior interesadas en conocer los precios de mis productos soliciten por carta los folletos explicativos. No es necesario pagar estampillas.

**MADAME BERARD**  
Calle Tucumán 637 - Bs. Aires  
**GRATIS** Solicite el libro de belleza a través "El Secreto Revelado"

## POLVERILLOS DE MADAME BERARD

"POLVERILLOS" reemplaza con ventaja las Cremas interiores y sustituye los POLVOS, embellece el CUTIS feo, marchito. "POLVERILLOS" emulsa la PIEL, indicada con elegancia para las MANCHAS, PECAS, BARRITOS, ALISA las ARRUGAS. Blanquea el CUTIS y las MANOS. Disimula el VELLO.

CREMA - EXPRES - LIQUIDA

UN CUARTO DE LITRO

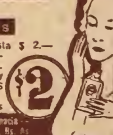
PARA TRES MESES

"POLVERILLOS" es económico, cuesta \$ 2.-

Un cuarto de litro crema jabonosa perfumada. Se remite Contra - Reembolso. En venta en todas las FARMACIAS y PERFUMERIAS y en los LABORATORIOS.

MADAME BERARD  
Calle TUCUMAN 637 - Bs. Aires

**POLVERILLOS** lo vende la Farmacia FRANCIS INGLESA de Bs.



Las mujeres pálidas, flacas, anémicas, de formas angulosas y escasa vitalidad deben tonificarse, que es el medio de obtener el equilibrio de las formas, la belleza y el bienestar.

La IPERBIOTINA MALESCI es un tónico que aumenta la vitalidad, vigoriza los nervios y proporciona esa sensación de bienestar, alegría y disposición de ánimo propia de la perfecta salud.

La IPERBIOTINA MALESCI es un tónico para todas las edades; de agradable sabor y efecto. Consulte a su médico sobre sus ventajas.

# IPERBIOTINA

*Malesci*

SE VENDE EN TODAS LAS  
FARMACIAS DE LA REPUBLICA

tiempo, igual a sí misma, y constantemente diversa en todos los casos, para sin torturarse las más desquiciadas fantasías humanas.

Las tres originales fotos que ilustran esta nota, obtenidas en Nueva Zelanda, son demostración evidente cuanto afirmamos.

Los pozos volcánicos de lodo de Wakarewarewa, las burbujas del Puer del Inferno y las formaciones rocosas de Punakaiki son otras tantas muestras de la insuperable fantasía creadora de las fuerzas naturales libradas tan sólo a la combinación de sus elementos.

Frente a este verdadero delirio de elementos primarios, no le queda a mas surrealista de los artistas otro remedio que reconocer la superioridad de lo natural como creador de lo bello, curioso o inverosímil.

Pero, mientras las escuelas se sumergen a las tendencias, en el terreno de las concepciones artísticas, la naturaleza, sin cambiar sus métodos, crea constantemente formas nuevas. La novedad de cuanto hace el hombre reside, en cambio, en la combinación, a veces acertada, de los elementos que el medio le ofrece.

Así, por ejemplo, con el lodo de los pozos volcánicos de Wakarewarewa. Los maoríes no se han contentado con admirar, como los turistas europeos o americanos, el aspecto exótico de los círculos concéntricos de lodo que se brindan como extrañas almejas o platos de repostería a sus miradas alucinadas. Lejos de ello, después de observarlos, les hallaron útil aplicación.

Este lodo de color rojizo es usado por los naturales para teñirse la piel e inspirar así al enemigo — sencilla concepción de todos los pueblos salvajes — el saludable terror que les entregue inermes a sus fuerzas. Pero el extraño lodo se emplea, no sólo para aventuras guerreras, sino también para las aventuras más gratas del amor. En efecto; parece que de él se extrae un cosmético muy apreciado por las elegantes de aquellas regiones.

Las burbujas, en cambio, que asemejan extrañas pompas de jabón, son producidas por corrientes de gas térmico desprendido de las profundidades de la tierra.

En cuanto a las extrañas concavidades y salientes de las rocas, que forman esa especie de garganta gigantesca, parece que son debidas a que en todas las formaciones tienen igual resistencia a la pertinaz acción de las aguas del mar. Es así como las más blandas son carcomidas más fácilmente por ellas, lo que produce esa hermosa y hasta casi pensada desigualdad. ♦



Una historia extraordinaria de  
**EDGAR ALLAN POE**

ILUSTRACIONES DE FAIRHURST

# La máscara de la muerte roja

“Muerte Roja” había de la región. Ninguna pudo haber sido más horrenda. La sangre era espesa y su sello, la sangre y terrible. A ciertos dolores y un entorpecimiento seguía un temblor por los poros de la muerte. Las manecillas en el cuerpo especialmente en el rostro víctima eran la proclama la peste que lo alejaba ayuda y compasión de los vivos. El comienzo, y fin de la enfermedad duraban más de media

el príncipe Próspero temerario y sagaz, la población de sus se redujo a la mitad, ante su presencia a mil sanos y desprecupados entre los caballos y damas de su corte, y se retiró al más conculamiento que le ofrecían de sus encastilladas.

Era un gran edificio de aspecto, producción excéntrica, austero, del príncipe, rodeaba una elevada y muralla con puertas de

Los cortesanos, una dentro y provistos de pesados martillos, los cerrojos. Habían no dejar medio de

entrada a los repelidos de la desesperación o al frenesí de los que encontraban adentro. La fue provista de viveres, estas precauciones, los podían desafiar al

el resto del mundo sería de sí mismo. Mien-

to, era una necesidad apremiar a pensar más en el príncipe había lle-

todos los accesorios del había allí bufones, imitadores, bailarines, música y vino. Todo esto seguridad, adentro. Afue-

la “Muerte Roja”, fines del quinto o mes de este encierro, la peste asolaba con furia en el exterior, el

Próspero ofreció a sus amigos un baile de máscaras de extraordinaria

efluencia. Se bailaba un espectáculo voluptuoso. Pero es mejor antes describa las habitaciones en que tenía lugar.

En siete cámaras, todo un departamento

tinto, como era de esperar del amor del príncipe por lo extravagante. Los departamentos estaban tan irregularmente dispuestos que los ojos no llegaban a ver más de uno a la vez. A cada veinte o treinta yardas había un recodo, y en cada recodo, un nuevo efecto. A

derecha e izquierda, en medio de cada pared, se abría una ventana sobre un corredor cerrado que seguía las vueltas del departamento. Estas ventanas eran vidrieras cuyo valor variaba de acuerdo con el tono predominante de las decoraciones de la habitación a que daban. La del extremo este, por ejemplo, estaba decorada con azul, y azul eran sus ventanas. La segunda cámara tenía adornos y tapices púrpura, y los vidrios eran de color de púrpura. La tercera era enteramente verde, y verde eran los cristales. La cuarta estaba adornada e iluminada de anaranjado; la quinta, de blanco, y la sexta, de violado. La séptima habitación estaba tapizada con cortinajes de terciopelo negro, que colgaban del techo y de las paredes y caían en pesados pliegues sobre una alfombra del mismo material y tono; sólo en esta cámara el color de las vidrieras no correspondía al de las decoraciones. Los cristales eran de un tinte escarlata sangriento. En ninguno de los siete cuartos había, entre la profusión de ornamentos de oro, un solo candelabro o lámpara. Dentro de las habitaciones no se veía ninguna fuente de luz; pero en los corredores que las rodeaban, en un pesado tripode con su correspondiente brasero, ardía un fuego cuyos rayos atravesaban los vidrios de colores e iluminaban la cámara. De este modo, se producía una multitud de visiones graciosas y fantásticas; pero en la habitación occidental, o sea la decorada en negro, el efecto de la luz que penetraba por los sangrientos cristales era en extremo horrible, pues daba un aspecto tan extraño a los rostros de los que allí entraban, que pocos de los de la concurrencia se atrevían a tras-pasar sus umbrales.

En este mismo departamento se encontraba apoyado contra la pared occidental un gigantesco reloj de ébano. Su péndulo se mecía con sonido lúgubre, pesado y monótono, y cuando el minutero cerraba su circuito y la hora estaba a punto de sonar, salía de los pulmones de bronce del reloj un son nítido, estridente, profundo y en extremo musical, pero de un tono y énfasis tal

que los músicos de la orquesta se veían obligados a hacer una pausa en su ejecución, para escuchar su sonido; lógicamente, los bailarines cesaban en sus evoluciones, y un breve desconcierto reinó en aquella alegre tertulia. Mientras duraba el tañido, era dable ob-





servar que los más débiles palidecían, y los más fuertes y serenos pasaban su mano por la frente, como si fuesen víctimas de algún ensueño confuso o los atormentara la meditación. Pero una vez que esos ecos cesaban por completo, la concurrencia rompía a reír; los músicos se miraban unos a otros, sonreían, como burlándose de su propia nerviosidad y tontería, y se juraban en suaves murmullos que el próximo tañido no produciría en ellos emoción similar. Y luego, cuando había pasado el período de sesenta minutos — que abarcan tres mil seiscientos segundos del Tiempo que huye —, llegaba un nuevo eco del reloj, y el desconcierto y la meditación volvían a reinar como antes.

Pero, a pesar de esto, era aquella una alegre y magnífica fiesta. Los gustos del príncipe eran extraños; tenía buen ojo para los colores y los efectos y despreciaba las decoraciones que imponía la moda. Sus planes eran atrevidos y hasta salvajes, y sus concepciones brillaban con bárbaro esplendor. Algunos lo consideraban loco, pero sus compañeros comprendían que no lo era. Se hacía necesario escucharlo, verlo y tocarlo para convencerse de que no lo era.

Había dirigido en gran parte la decoración de las siete cámaras en ocasión de esta fiesta, y su propio gusto dió carácter a los disfraces. Por cierto que eran grotescos. Había mucho

brillo y esplendor, mucho de picante y fantástico, mucho de lo que se ha visto después en "Hernani". Se veían figuras arabescas con mienbreros y accesorios extraños, fantasías de delirio, dignas de la creación de un loco; había mucho de belleza, mucho de picardía, mucho de extravagancia, algo de terrorífico y no poco de lo que podría causar repugnancia. Por las siete habitaciones ambulaba, de aquí para allá, una multitud de sueños que parecían agitarse tomando el color de la cámara y haciendo que la descabellada música de la orquesta pareciera el eco de sus pasos. De cuando en cuando se escuchaban los sonos del reloj de ébano que estaba en el cuarto de terciopelo. Por un momento callaba todo, excepto la voz del reloj. Los ensueños quedaban inmóviles donde estaban. Pero los ecos del tañido se desvanecían después de durar sólo un instante, y una alegre aunque algo temerosa carcajada seguía su desaparición. Nuevamente sonaba la música, vivían los ensueños e iban de un lado a otro, tomando color de las multicolores ventanas a través de las cuales pasaban los rayos de las hogueras. Pero en la cámara que se encontraba más al oeste ninguno de los enmascarados se atrevía a entrar, pues la noche ya estaba por terminar y una luz más roja atravesaba los vidrios sangrientos; lo negro de los cortinajes inspiraba terror, y a los oídos del que pisaba

la negra alfombra el reloj de ébano llegó un apagado repique, más solemne y enfático que el que lastimaba los oídos a quienes se divertían en las otras habitaciones.

Estas estaban llenas de vida y de perspicacia. La orgía continuó en su locura, hasta que el reloj comenzó a dar las doce. Como he dicho, cesó la música, los bailarines se detuvieron en sus evoluciones y todo quedó paralizado. La vez eran doce los tañidos del reloj, y sucesivamente, así que, debido quizás al mayor espacio de tiempo, los concurrentes se sumieron en una más profunda meditación. Y fué así en adelante, como, antes de que el eco de la última campanada se hundiera en el silencio, varios individuos de la concurrencia se fijaron en un enmascarado que hasta entonces no había llamado la atención de nadie. Como el príncipe sobre la presencia de ese nuevo personaje extendió a todas partes, surgió de entre los concurrentes un murmullo que expresaba desaprobación y la sorpresa, y luego terror y horror y repugnancia.

En una reunión de fantasmas tal cual he descrito, bien podría suponerse que una acción vulgar no habría causado tal efecto. A decir verdad, la licencia para los disfraces era ilimitada, pero la figura en cuestión había sobrepasado al propio Herodes e ido más allá de los límites del decoro del príncipe. Hay fibras en el corazón de



...ciosos que no pueden ser tocadas sin emoción; hasta para los más perdidos, aquellos que encuentran motivo de placer en la vida como en la muerte, hay sobre los que no se puede bromear. Pero que la concurrencia entera no envidie ni gracia ni propiedad en aquel dispendio del aspecto de aquel extraño. Era delgado, y estaba envuelto de pies a cabeza con las vestiduras de la tumba. La máscara que ocultaba su rostro semejaba tanto de un cadáver, que el examen más cuidadoso hubiese tenido dificultad en descubrir el fraude. Sin embargo, los disolutos habrían tolerado, ya que no aprobado eso. Pero el extraño había llegado a presentar a la "Muerte Roja". Sus ropas embadurnadas con sangre, y tanto su aspecto como las demás facciones del rostro estaban salpicadas con el horrible escarlatano.

Cuando los ojos del príncipe Próspero se posaron en esa imagen espectral — que pasaba y se movía solemnemente entre los bailarines, si quisiera caracterizar mejor su patético — se lo vio agitarse en el primer momento con un temblor de horror o disgusto, en seguida su frente enrojeció de ira. Quién se atreve — dijo — a insultarnos con esta burla blasfema? ¡Prendele y quítale la máscara, para saber a quién tenemos

que ahorcar mañana al amanecer desde las almenas!

Cuando el príncipe Próspero pronunció estas palabras, se hallaba en la cámara oriental, o sea la azul. Su voz resonó claramente en las siete habitaciones, pues el príncipe era valiente y vigoroso, y la música había cesado a una indicación de su mano.

Era en el cuarto azul, como he dicho, donde se encontraba, rodeado de un grupo de pálidos cortesanos. Al hablar él, hubo un movimiento general de dicho grupo en dirección al intruso que se hallaba cerca, pero que, en ese momento, con paso firme y deliberado, se acercaba al príncipe. Mas, a causa de cierto temor inefable que el horrible aspecto del enmascarado inspiraba a todo el grupo, nadie se atrevió a extender la mano para apresarlos; así, sin obstáculo alguno, pasó a un metro del príncipe, y mientras la numerosa concurrencia como en un impulso general se retiraba del centro de las cámaras hacia las paredes, él prosiguió su camino sin que nadie lo interrumpiera, siempre de la misma manera firme y mesurada, y pasó del cuarto azul al púrpura, del púrpura al verde, del verde al anaranjado, de éste al blanco, para llegar al violado, sin que ningún movimiento lo detuviese.

Pero entonces el príncipe Próspero, loco de rabia y avergonzado por su momentánea

cobardía, atravesó precipitadamente las siete cámaras, y nadie lo siguió a causa del terror mortal que se había posesionado de todos. Extrajo un puñal, y ya el extremo del cuarto de terciopelo, se dio vuelta de pronto y enfrentó a su perseguidor. Se oyó un agudo grito y el puñal cayó sobre la oscura alfombra, en la cual instantáneamente se desplomó muerto el príncipe Próspero. Entonces, sacando fuerzas de la desesperación, los invitados se abalanzaron al departamento sombrío, y al asir al enmascarado cuya alta figura se mantenía rígida e inmóvil en la sombra del reloj de ébano, se sintieron poseídos de un terror indescriptible, pues aquella mortaja y aquella cadavérica máscara que con tanta violencia sacudían no estaban sostenidas por forma tangible alguna.

Y así se conoció la presencia de la "Muerte Roja". Había entrado como un ladrón. Y uno a uno cayeron los convidados en los cuartos rodeados con sangre que poco antes habían sido testigos de su orgía. Y la vida del reloj acabó con la de los últimos cortesanos. Y expirando también las llamas de los tripodes, Y las Sombras, la Ruina y la "Muerte Roja" ejercieron su ilimitado dominio sobre todo aquello. \*





Esto es una plantación que tiene por fin primordial impedir que la peligrosa erosión arraste la tierra en los planes inclinados al borde de los caminos.



Aquí vemos a algunos miembros del "Servicio de trabajo voluntario" en plena tarea. Estos arreglos de caminos públicos proporcionan al mencionado cuerpo gran población.

# Escuela de trabajadores

Esta fotografía muestra en conjunta parte de las actividades que desarrollan los "voluntarios".



POR MEDIO DE LOS MIL QUINIENTOS CAMPAMENTOS QUE TIENE  
DISEMINADOS POR TODO EL TERRITORIO DE LOS ESTADOS UNIDOS,  
EL "SERVICIO DE TRABAJO VOLUNTARIO" ENSEÑA A LOS JOVENES  
DESOCUPADOS DEL PAIS DEL NORTE EL ARTE DE TRABAJAR

Escribe **Robert M. Wilkinson**

(DERECHOS ADQUIRIDOS)

CONOCIA a mister Parkings como un gran naturalista del Colorado, en los Estados Unidos, pero nunca había sospechado que fuera poseedor de un espíritu práctico de primer orden, además de un profundo sentido de la enseñanza. El que descubrió muchos valores entre los integrantes del "Servicio de trabajo voluntario", muchachos que hoy son hombres indispensables para la sociedad.

científicos, unos, y verdaderos artífices, otros.

Estos "voluntarios" están diseminados en toda la Unión y cuentan con unos 500 campamentos. Cada miembro es empleado durante 6 meses para toda clase de trabajos, y después de cumplido el plazo puede elegir un oficio en el campo de la técnica, la agricultura, etc., oficio en el que será instruido durante dos años.

—Yo creo en el contagio — me decía mister Parkings —, todo se contagia: las enfermedades, los vicios, las virtudes y hasta el gusto por oler las flores. Sólo hay que contagiar la sabiduría y no el otro. Sin embargo, la sabiduría siempre se contagia, infaliblemente.

Pero mister Parkings ya está un poco viejo, y los viejos suelen caer en la degeneración cuando desean que las cosas

sean como ellos quisieran que fuesen. Sin embargo...

—Vaya a ver aquello — insistía —. Instálese por un tiempo en cualquiera de sus campamentos y estudie el ambiente, teniendo siempre en cuenta lo que le digo. Verá cómo esos muchachos evolucionan en un momento y pueden llegar a ser hombres de valer u hombres despreciables, según sea la erudición de la persona que los guíe, los eduque y... los "contagie".

Resolví hacerle caso. De todos modos, aquello prometía ser interesante. El cuerpo del "Servicio de trabajo voluntario" de los Estados Unidos tiene por objeto formar hombres aptos para el trabajo en que se sienten más capaces, y al mismo tiempo dar ocupación y sostén a todos los muchachos de buena voluntad que se encuentren sin ubicación y des-

## "¡DÉME SUS MEDIDAS Y LE PROBARÉ EN LOS PRIMEROS 7 DÍAS QUE

# UD. PUEDE TENER UN CUERPO COMO EL MÍO!"

¡Miguel otro Instructor  
de Cultura Física  
del Mundo se ha  
ATREVIDO hacer  
Oferta como  
esto!

Le probaré  
en 7 días  
que yo  
puedo  
con-  
ver-  
tirle a  
tam-  
bién en un hom-  
bre de gran fuerza y  
músculos. ¡Verá y sen-  
tirá el progreso durante  
la primera semana! En-  
tonces proseguiré a re-  
hacer, renovar y "repa-  
rar" su cuerpo. Pronto  
poseerá Ud. con orgullo  
una constitución como  
la mía. La gente no-  
tará como resplandece  
la salud en su cara, la  
brillantez de sus ojos y  
la amplitud de sus hom-  
bros. Ud. será quien  
consiga la muchacha  
más bonita y el mejor  
empleo. Envíe por co-  
rreo el cupón por una  
copia GRATIS de mi  
Prospecto Ilustrado que  
revela los secretos que  
me cambiaron de un  
"áltenique" de 44 kilos  
al ser vigoroso  
que ganó el ti-  
tulo de "El  
Hombre Más Per-  
fectamente Desarrollado del Mundo".

¿Pesa Ud. poco? ¡Le sumaré kilos donde los  
necesita! ¡Ea Ud. desproporcionadamente grue-  
so! ¡Háste que rebaje y adquiera formas como  
un boxeador!

¡Y también le daré magnífica salud que eli-  
mina estreñimiento, barros, murches de la piel  
y condiciones semejantes que le privan de los  
atractivos de la vida!

No recomiendo ningún artefacto pues puede  
lesionarse el corazón u otros órganos vitales.  
No le doy medicinas ni le receto. TENSION  
DINÁMICA es todo lo que yo necesito. Es el  
método natural y probado para el desarrollo  
efectivo de hombres de verdad, por dentro y  
por fuera.

### GRATIS — Prospecto Ilustrado

Mi Prospecto Ilustrado contiene lectura acerca de  
mi sistema que ha hecho hombres de gran  
músculos a quienes escabag apolados. Demuestra  
además, mediante fotografías, cómo yo desarrollé  
mis músculos en forma perfectamente equilibrada  
como la mía. Mi sistema puede también hacer lo  
mismo por Ud.

No se conforme con ser la mitad del hombre que  
puede ser. Escriba claramente su nombre y di-  
rección en el cupón o tarjeta postal y use el correo  
rápido.

Charles Atlas, 115 E. 23 St., Nueva York N.Y., E. U. A.

CHARLES ATLAS Dept. SE 19

115 East 23rd St., Nueva York, N.Y., E. U. A.

Quiero la prueba de que su sistema Tension  
Dinámica hará de mí un hombre nuevo — me dará  
un cuerpo saludable y robusto y desarrollará gran-  
des músculos. Envíeme gratis su Prospecto Ilus-  
trado.

Nombre (Escriba escribir con claridad)

Dirección

Provincia

Ciudad

o Estado

y País

Fotografía  
actual de  
demostrativa  
de como  
Charles Atlas  
es hoy

Este es el campamento del  
"Servicio de trabajo volunta-  
rio" donde mister Parkings  
usó sus extraordinarios do-  
tos de maestro, según se hace  
mención en la presente crónica.



orientados. Pero lo más importante, a mi parecer, era la experimentación en el sentido aconsejado por mister Parkings: poner a prueba la influencia de un superior en el principio de vocación del desorientado.

El "Servicio de trabajo voluntario" fué creado en 1933. Tiene, por lo tanto, sólo ocho años, pero ya está diseminado por toda la Unión, en forma de campamentos. Me introduje, pues, en los bosques del Colorado y conseguí instalarme en uno de sus campamentos más importantes. En poco tiempo pude hacerme amigo de los "voluntarios" y penetrar en su psicología.

— ¡Qué quiere! — solía decirme un muchacho llamado John —; aquí trabajamos para el gobierno y no nos pagan, ¿le parece lindo?

Otro me dijo una vez:

— El jefe me pide que mire mucho los bichos... ¡Está loco el jefe!

Esta incomprensión me hizo pensar,



Con los rotos troncos de las coníferas pueden prepararse rápidamente las bases de una casa. Mister Parkings dirigió estos trabajos de construcción.

Los primeros trabajos son, por lo general, los más pesados. Aquí vemos a un hachero del "Servicio de trabajo voluntario" buscando maderas para aserrar.

San muchos los troncos que deberán ser transportados hasta el claro de bosque donde se levantará el nuevo campamento de este cuerpo de "voluntarios".





Resulta de indiscutible utilidad la labor del "Servicio Voluntario" en materia de sanidad vegetal. En la foto vemos a un técnico marcando un árbol enfermo.

almente, que no se había sabido comprender.

Mister Parkings, si — me contaba un hombre —, ese hombre no hacía trabajo de sol a sol sin mandarnos ni pedir nada...

Claro — intervino otro de aquellos —, pero no trabajábamos, nos daban, y el tiempo pasaba sin sentirse porque para divertirse cualquiera es capaz.

Pero la obra se hacía: levantábamos talabamos bosques, sembrábamos sembrábamos, arreglábamos los caminos, apuntábamos y estudiábamos todos los bichos y los animales y las plantas de la zona...

— ¿Cómo enseñaba mister Parkings? — pregunté.

Mister Parkings nos enseñaba a hacer las cosas como si nos estuviera contando un cuento; y así, entre risas y risas, resultaba que trabajábamos todo el día. Pero a cada uno le enseñaba una cosa diferente. Entre nosotros sólo había tres que podían retener los nombres de todos los bichos, y sólo a ellos les enseñaba entomología y les contaba cuentos de bichos. A mí, como ya conocía algunas maderas y me gustaba serruchar, empezó a enseñarme la carpintería fina, y ya ve, ahora soy aquí maestro en ese arte. ¿Y Jim Palmer? Actualmente es constructor y está estudiando ingeniería; todo por los cuentos de mister Parkings. Ya habremos construido puentes y arreglado caminos! Y siempre como en broma.

Poco más o menos así eran las explicaciones de todos los que habían alcanzado el tiempo de mister Parkings. Recordaban con cariño al viejo maestro, aunque sin haberlo comprendido bien. Y en los actuales tiempos el ambiente era

otro. No pude, entonces, realizar el experimento.

Cuando estuve de regreso busqué en seguida a mister Parkings.

— El "Servicio de trabajo voluntario" es muy útil — le expliqué —; pero de la manera que ahora funciona sólo lo es para las carreteras y los puentes, no para los "voluntarios".

La cara de mister Parkings reflejó verdadero asombro.

— Si — proseguí —; porque no es la organización lo que puede producir hombres de provecho por medio de la fuerza de sus leyes. Ningún sabio "contagia" nada si no trajo al nacer la facilidad de decir siempre la palabra que hace amar

las cosas. En resumen, allí falta mister Parkings, y, a mi juicio, falta todo.

— Bueno — me contestó —, para que no me discuta, acepto que allí falte yo; pero, créame, hombres como yo sobran en el mundo...

— No, señor; en el mundo hay muchos sabios, pero muy pocos saben "enseñar"...

Y esta discusión se prolongó indefinidamente. Mientras tanto, los campamentos del "Servicio de trabajo voluntario" de los Estados Unidos funcionan y hacen trabajar a los desocupados; pero no "enseñan", porque falta en ellos mister Parkings, el hombre que cree que para enseñar hay que contagiar... ♦

SIEMPRE TENDRA EN NOSOTROS EDUCADORES CONSCIENTES

**DIBUJO** **RADIO** **MECANICO**  
**DIESEL** **DENTAL**

**4 PROFESIONES MODERNAS para ganar MAS DINERO**

Usted puede lograr fácilmente su INDEPENDENCIA ECONOMICA, aprendiendo EN SU PROPIA CASA una PROFESION MODERNA, que la habilitará para conquistar un mejor lugar en la vida, asegurándole sólida- mente UN BRILLANTE PORVENIR.

Elija usted la Profesión que más le agrade y nosotros haremos el resto. Pandremos a su disposición un Sistema de Enseñanza, sencillo y rápido, que le permitirá aprender con facilidad, bajo la dirección de un seleccionado cuerpo de expertos profesores que enseñan la Práctica para la Práctica, con el control personal de nuestro Director.

Además, colaboraremos en la formación de su personalidad, mediante LECCIONES DE CARACTER, destinadas a elevar la Educación Maral, indispensable para lograr verdadera Exita.

ESTA ES LA MEJOR OPORTUNIDAD DE SU VIDA. - ELIJA:

**QUIMICA INDUSTRIAL - AGRONOMIA - PETROLEO - AERONAUTICA - CONSTRUCTOR**

Ingeniero Civil - Arquitecto - Constructor - Ingeniero o Técnico en Radio y Televisión (Cable Sonoro, Amplificación de Sonido, etc.) - Ingeniero Electricista - Electrotecnico - Ingeniero o Técnico Mecánico - Ingeniero o Técnico en Diesel - Ingeniero o Técnico Aeronáutico - Ingeniero o Técnico en Exploración - Ingeniero o Técnico en Minas y Petróleo - Ingeniero en Puentes y Caminos - Hermano Armado - Arquitecto Naval - Ingeniero Agrónomo - Agrimensor - Químico Industrial - Farmacia - Sobrestante en Obras Sanitarias - Dibujo Comercial y de Publicidad - Jefe de Presupuesto - Dibujo y Pintura - Carticista - Retratista - Diseñador Artístico - Dibujo Lineal Arquitectónico - Lineal Mecánico - Lineal de Electrónica - de Herrería Artística - de Ornato - de Letras - Paisajista - Profesor de Dibujo - Vidriarista - Contador Comercial - Tenedor de Libros - Mecánico Dental - Piloto Aviator - Técnico en Argumentos Cinematográficos, etc. OTORGAMOS DIPLOMAS



**El 42%**

de nuestros Alumnos estudió en los países SUR y CENTRO-AMERICANOS.

**LAS ESCUELAS DE MAYOR PRESTIGIO EN LAS AMERICAS**

Y AMIGOS DE VERDAD, RESUELTOS A AYUDARIO



Envíe este cupón HOY para triunfar MAÑANA.

Señor Director de las **ESCUELAS ZIER**

LAVALLE 900  
Buenos Aires (Rep. Argentina)

Nombre.....  
Ocupación.....  
Calle.....  
Localidad.....  
Me interesa el curso de.....



Déjese otro de sus Alumnos arrojarse: envíenlos gratis, pero no en un momento de la vida. No se pierda.



# Treinta mil libras esterlinas por una taza de café

Relato árabe  
por  
**Antonio Saab**

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"



**ESPACIOS** sin límites. Aspecto invariable. Tristeza continua. No hay señal de agua ni de vegetación. El sol abrasa la inmensa llanura. Los días cambian nunca. Calor permanente. Igual temperatura en todas las estaciones del año. Cuando llueve, la lluvia es de arena. Cuando los vientos soplan, es el simún, el terrible viento del desierto. Los animales, o no han existido allá, o han emigrado. Sólo el gerbo animal diminuto, a pesar de la inexistencia de agua ni de alimentos subsiste todavía. El infierno verde de Amazonas es un cielo en comparación a éste, color de lavas y fuego. Parece que la naturaleza ha estado, desde el comienzo de los siglos, en continua huelga con estos parajes, a los cuales no ha querido conceder ninguna de sus bondades.

"Docenas de fusiles, esgrimidos por los bandidos, vana, y todos sus integrantes, en señal de no resistencia."





"La mayoría de los integrantes que acompañan la caravana fué prestamente despojada de su bolso de dinero. Pero, de repente, se oyó en medio de aquella soledad un grito agudo, urdando o los bandidos devolvieron inmediatamente a cada uno de los peregrinos todo lo que le pertenecía. ¿Qué había ocurrido?..."

Esta es una resumida descripción de parte del desierto de Arabia comandada entre la ciudad de Cheddah y la ciudad de La Meca, donde reposan los restos del Profeta.

Sin embargo, y a pesar de la incoherencia y los múltiples sufrimientos que se presentan al viajero, miles y miles de peregrinos musulmanes van todos los años a La Meca y Medina. El desierto civilizado de los creyentes en el Profeta considera como un deber sagrado visitar la tumba del fundador del Islam, por lo menos una vez en su vida.

Caravanas compuestas de centenares de camellos y de miles de hombres recorren permanentemente ese trayecto. La tradición se cumple estrictamente a través del tiempo y los siglos, y el

fanatismo guía a aquellos seres, que soportan fatigas, hambre, sed, sufrimientos, fiebres y muchas veces la muerte, para seguir un camino, trazado siglos antes por sus antepasados, y cumplir con el deber de conservar las tradiciones y las costumbres de sus padres y abuelos.



Sobre el mar Rojo, como una novia jovial, se levanta la ciudad de Cheddah. Sus casas blancas, de estilo netamente árabe, presentan a la vista un aspecto agradable. En sus calles, estrechas y arenosas, no se ve más que el vaivén de los hombres. Diríase que las mujeres no existen en aquella ciudad: primero, porque el islamismo prohíbe la salida de ellas a las calles, y, segun-

do, porque no abundan en Cheddah, ciudad que es la última estación del camino que conduce a La Meca.

Cada día, en Cheddah, se ven figuras nuevas y se oyen dialectos raros. Grupos de hombres se advierten por las tardes sentados en los cafetines.

He aquí varios de tez color de bronce y con las cabezas envueltas en turbantes kaki. No hablan el idioma árabe. Son de la India y piensan seguir hasta La Meca y Medina. ¿Tienen, acaso, derecho a transitar por aquel camino prohibido terminantemente a los "infieles" que no abrazan la fe del Corán y no creen en los principios del Profeta?... Lo tienen, sí, pues no sólo en Arabia hay musulmanes, sino en la India, en todos los países de Asia,

Quedando, hicieron detener el paso de la pacífica caravana de inmediato los brazos ante la fiera amenaza."

"El jefe de los bandidos ordenó a continuación a los hombres que formaban en su bando que acompañaran a la caravana hasta La Meca y regresaron con ella hasta el punto de partida, para protegerla en el camino..."





# TÉ TÚTOR

Es un producto  
cuyos componen-  
tes naturales y de  
fórmula equilibra-  
da lo indican en  
aquellos casos en que se desee  
beber un té que cual el



# TÉ TÚTOR

sea a la vez

**LAXANTE,  
DIURETICO y  
DIGESTIVO**

Precio de la caja

**\$ 2.<sup>20</sup>**

Tamaño grande, \$ 3.<sup>20</sup>

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



de Africa y en muchos países de Europa. Hasta en Rusia y en Francia hay mahometanos que creen en el Profeta y sobra derecho para visitar la tumba de quien fundó una religión por la fuerza y con el filo de la espada.

Cuando un musulmán logra regresar sano y salvo de peregrinación a La Meca, es llamado *jach*, es decir peregrino, título de alto honor, pues quien lo posee es venerado y respetado y merecedor de toda la confianza, y tiene el derecho a usar un turbante con faja verde.



No hace muchos años, un grupo de peregrinos estaba sentado alrededor de una mesa en uno de los cafetines de Cheddah. Algunos de estos hombres tomaban tazas de café Moka, producido por la ciudad que lleva su nombre, situadas en uno de los rincones de Arabia; otros fumaban el narguile charlando todos animadamente sobre el viaje, el calor, la incomodidad y las dificultades. De repente se oyó la voz del dueño del establecimiento pidiendo con ira, a uno de los clientes, el pago de una taza de café que había tomado. El hombre se excusaba diciendo que había olvidado su dinero. Esta excusa no dejó satisfecho al dueño, y cuando trató de llamar a la autoridad, uno de los del grupo a la mesa vecina, se levantó y ofreció pagar por el desconocido. Este lo miró atentamente, sin decir palabra alguna, y abandonó el establecimiento agradecido e indignado.



Una semana después del suceso ocurrido en el cafetín de Cheddah, una caravana compuesta por un centenar de camellos y varios centenares de hombres caminaba lentamente por las tierras arenosas y cálidas del desierto. Los hombres iban casi desnudos. El único amparo contra los trallazos del sol lo improvisaban sobre la calcinada ruta las sombras de los ruminantes dromedarios. Todos los caminantes llevaban el dinero, según la costumbre del desierto, en una bolsa colgada del cuello. Al cruzar una enorme duna, los peregrinos se encontraron con una horda de bandidos, cuyo número pasaba de cien.

Docenas de ametralladoras y fusiles hicieron detener el paso de la caravana, y todos sus integrantes, en señal de resistencia, alzaron los brazos. La mayoría de ellos fuere prestamente despojada de su bolsa de dinero. Pero, de repente, se oyó en medio de aquella soledad un grito agudo ordenando a los bandidos devolver inmediatamente a cada uno de los peregrinos todo lo que le pertenecía. ¿Qué había sucedido?... Una semana antes, en un cafetín de la ciudad de Cheddah, un hombre no tenía con qué pagar una taza de café y otro pagó por él. El primero era el jefe de la horda, el segundo, uno del grupo que estaba sentado en torno de la mesa vecina. Al reconocerle, el jefe se abstuvo de tocar el solo céntimo del dinero de los de la caravana; y, en cambio, por gratitud, ordenó a sus hombres que acompañaran a la caravana hasta La Meca y luego regresaran con ella hasta el punto de partida, para protegerla en el camino. El desconocido salvado ascendía a la respetable suma de treinta mil libras esterlinas oro y fué devuelto generosamente como señal de gratitud al hombre que en un cafetín de Cheddah le pagó un día a un desconocido una taza de café. ♦





# El honor

(DRAMA PARODIA)

por **LEONIDAS ANDREIEV**

ILUSTRACIONES DE RAÚL VALENCIA

**VEGAN** los sonos de una  
mama lejana. Una noche de  
invierno. Un viejo jardín, li-  
tado por un ancho foso. Una  
casa casi en ruinas. So-  
las copas de los árboles se  
alzan sobre la masa sombría del  
bosque. Todas las ventanas es-  
tán iluminadas. Sobre el alme-  
nario acaban de encen-  
derse los cerillos de alquitrán, que lanzan sinies-  
tas fulgores.

En el banco de piedra está la  
condesa. Lleva un banco blanco, y una pequeña  
cruz adorna sus cabellos. Aparece en la an-  
tesala el viejo conde. Le precede su  
servidor, el anciano Astolfo, de aspecto  
sencillez al de su amo. Astolfo, encorva-  
do, lleva una linterna en la mano, le alumbraba  
al aristócrata.

**EL CONDE.** (Sin ver a su hijo, con voz colé-  
rica) ¡Que levanten de nuevo todos los  
cerillos! ¡Que apaguen las luces! ¡Que  
apaguen la servidumbre! ¡Que se acompañe a  
los barones a sus aposentos! Es hora ya de  
todo el mundo descansar. Demasiado hemos  
trabajado el propio emperador, no somos lo bas-  
tante ricos para hacer arder toda la noche  
y alquitrán. ¡Que se apaguen todos  
los fuegos!

**ASTOLFO.** — ¿Y cuáles son las órdenes del  
señor en lo que se refiere a las mesas ser-  
vadas?

**EL CONDE.** — ¡Que les echen toda la comida  
a los perros! Pero no: somos demasiado po-  
bres para eso; estamos más hambrientos aun  
que los perros. No, Astolfo; diles, más bien,  
a los barones de comer, pues están no menos  
hambrientos que yo, y guarda los restos en la  
cena. Nos los comeremos después, procuran-

do que duren todo lo posible. Sí, Astolfo, todo  
lo posible. En nuestra situación hay que ser  
muy económicos.

**ASTOLFO.** — ¡A vuestras órdenes, conde!

**EL CONDE.** — Sí, Astolfo, hay que ser econó-  
mico. Seamos como aquella burguesa pruden-  
te que, después de casar a su hija, se nutrió  
durante medio año con los restos del festín  
nupcial. Escatima cada pedazo, pévalo, calcúla-  
lo. Si se cubre de moho, corta la parte supe-  
rior; a pesar de eso, lo comeremos muy a  
 gusto.

**ASTOLFO.** — Los barones están furiosos; des-  
de por la mañana están esperando al duque,  
al noble prometido de la noble condesa Elsa.

**EL CONDE.** — ¡Los barones! Y tú, Astolfo,  
¿estás contento? A juzgar por tu cara, me  
parece que no. (Reparando en su hijo.) ¡Ah!  
¿estáis ahí, condesa? ¿Sola, sin vuestras damas  
de compañía? (A Astolfo.) ¡Puedes irte, mu-  
chacho!

(Astolfo deja la linterna sobre la balau-  
strada y se va.)

**EL CONDE.** — Vuestro prometido no se apre-  
sura demasiado, condesa Elsa; hace largo rato  
que ha anochecido, y sigue sin venir. Desde por  
la mañana tenemos abiertos los brazos para  
recibir al noble huésped, y sólo abrazamos el  
vacío. ¿No creéis, condesa, que esta tardanza  
manifiesta una falta de respeto, tanto a vos co-  
mo a vuestro viejo padre? (Elsa no contesta.)

**EL CONDE.** — ¿Os calláis?  
Sí, tenéis razón; cuando se tra-  
ta del honor de vuestro padre,  
preferís callaros. Vuestro pa-  
dre está enfermo de orgullo  
— ¿no se llama así mi enfer-  
medad? — y nuestro buen  
emperador le ha prescrito, co-  
mo medicina, un yerno para  
uso interno, como dicen los mé-  
dicos. ¡Ja, ja, ja! Sí, para uso interno, y  
nosotros hemos abierto ampliamente la boca...  
es decir, la puerta, para recibirle; pero no  
viene. Sí, nuestro buen emperador ha encon-  
trado un remedio seguro contra mi enferme-  
dad. Pero si vuestro prometido os ama, hay  
que confesar que su amor tiene pasos muy  
cortos. (Qué, condesa, ¿lloráis?)

**ELSA (Llorando).** — Padre, le ha ocurrido  
una desgracia. Tengo un presentimiento. Le  
ha ocurrido una desgracia.

**EL CONDE.** — ¿Crees? Es chistoso; hasta  
ahora, yo estaba seguro de que era a nosotros  
a quien nos había ocurrido una desgracia.

**ELSA.** — Esta mañana, cuando vi la luz  
del sol, ya experimenté un presentimiento  
doloroso. Y todo el día he sido presa de te-  
mores. El sol se ha puesto ya, y le sigo es-  
perando en vano. Ha muerto, padre; estoy  
segura.

**EL CONDE.** — Según mis noticias, el duque  
goza de una excelente salud. Vuestros temores,  
condesa, son exagerados, como vuestro amor.  
Bajo la protección del propio emperador, avan-  
za tranquilo a través de nuestras tierras. Se  
burla del odio de mis barones hambrientos,  
que rechinan, rabiosos, los dientes, como los  
lobos en invierno. No tiene nada que temer,  
puesto que su cabeza está protegida por las  
alas y el pico rapaz del propio emperador.

**ELSA.** — Pero ¿por qué no viene? Hace





largo rato que ha anochecido y le sigo esperando en vano.

EL CONDE. — Sí, hace largo rato que ha anochecido, y no está todavía aquí. ¡Oh, si yo no fuese el conde mendigo, de quien se burlan en la corte; si mis muros almenados no estuviesen punto menos que en ruinas; si mi castillo fuese una fortaleza sólida y amenazadora, como en tiempos de mis abuelos, entonces el duque no se retrataría! ¡Sería cortés y respetuoso como el último de mis vasallos, hubiera llegado muy de mañana y, arrodillado ante mí, me hubiera lamido, como un perro sumiso, la mano!

ELSA. — ¡Padre, es el elegido de mi corazón!

EL CONDE. — ¡Y al mismo tiempo, mi enemigo!

ELSA. — No le conoces. Cegado por el odio al emperador, empezaste a odiar al duque sin haberle visto siquiera.

EL CONDE. — Sí, odio a todos esos aduladores serviles que andan a cuatro patas por las gradas del trono. Mendigan lo que hay que tomar por la fuerza. A la vida libre de un lobo prefieren la de un perro encadenado a su caseta, porque le tienen miedo al hombre. Son traidores a nuestra libertad. Ellos han arruinado mi castillo, en los agujeros de cuyos muros, en otro tiempo terribles para nuestros enemigos, hacen ahora sus nidos los cuervos. La servidumbre se ríe a burladillas cuando mando levantar los puentes: sabe que eso es inútil, porque se puede penetrar en el castillo por los muros agujereados. ¡Levantar los puentes! ¡Ja, ja, ja!

ELSA. — No eres justo, padre; mi Enrique es honrado y noble. ¿No te ha tendido la mano para obtener tu gracia?

EL CONDE. — Sí, y yo no he aceptado esa mano.

ELSA. — Te ha suplicado que consientas en nuestro matrimonio, mientras que tú, con la crueldad de un hombre obcecado...

EL CONDE. — Puedes no decir demasiado tus palabras, Elsa; no tienes que violentarte con tu viejo padre. El propio emperador te apoya, sus garras mantienen mi cabeza humillada, su pico ha peinado esta mañana mis cabellos blancos para la acogida del novio. Sé audaz y noble como tu prometido, Elsa. Es verdaderamente irritante: ¡un conde miserable se opone a esa boda, grata a los ojos del emperador! Si el pobre conde se obstinase, el duque se arrastraría hacia el trono del em-

perador y le rogaría que le diese lo que no le pertenece: la hermosa hija del ridículo viejo. ¡Y la hija se daría gustosísima al noble duque, mientras su viejo padre!...

ELSA. — ¡Ten piedad de mí, padre mío! ¡Le amo tanto!

EL CONDE. — Yo también he conocido el amor; pero si tu madre se hubiera parecido a ti, la hubiera echado como a una infamia esclava, como a una innoble criatura, sólo útil para satisfacer los caprichos fugaces de sus amos.

ELSA. — ¡Os dejáis llevar de la ira, conde! Cuando rechazasteis brutalmente al duque al pediros una mano, yo me postré a los pies del emperador, rogándole que tuviese piedad de los infelices enamorados y que suavizase su poder divino vuestra crueldad.

EL CONDE. — ¡Sí, con su poder divino! ¡Muy bien dicho!

ELSA. — Y entonces el emperador, tomándose bajo su protección, os dirigió una orden en la que me llamabais su hija. Ahora insultáis al emperador.

(El conde baja irónicamente la cabeza.)

EL CONDE. — ¡Os pido humildemente perdón, duquesa! Espero vuestras órdenes; mi castillo está por completo a vuestra disposición, lo mismo que a la del señor duque. He hecho mal ordenando que se apaguen las lumbres. En seguida van a encenderlas de nuevo. Voy a ordenar que se enciendan todos los fuegos, que arda el alquitrán en los barriles; vamos a esperar toda la noche al novio retrasado, sin pegar los ojos en nuestro éxtasis amoroso y nuestra sumisión canina.

ELSA. — Perdoname, padre.

EL CONDE. — Si, seremos dóciles como perros; de otra suerte, el emperador podrá enfadarse con nosotros. Hace mucho tiempo que detesta al conde miserable que se atreve aún a conservar un poco de altillo, y mañana, quizá, le echará de su nido familiar y ordenará luego la destrucción del nido. (Pinge que llora.) ¿Adónde irá entonces el desgraciado conde? ¿Dónde encontrará un asilo? Es pobre, va mal vestido. Los perros de la aldea le morderán las piernas; las mujeres y los niños harán mofa de él. ¿Adónde irá entonces el desgraciado conde? (Gae de rodillas ante Elsa y trata de tomar sus manos para desvelarlas.) ¡Oh, noble y generosa duquesa! ¡Os ruego que os compadezcáis de mí! Suplicó a nuestro buen emperador que no me eché;

dadle la seguridad de mi plena, de mi absoluta sumisión...

ELSA. — ¡Vámonos, padre! ¡Te lo suplico! Levántate.

EL CONDE. — Sí, noble duquesa; suplicó a emperador que no destruya el nido en que ha nacido el pobre conde. No hay piedra, no hay agujero en el castillo que le sean desconocidos. De niño andaba a gatas por las losas del patio. Desde sus torres, siendo mozo, miraba a lo lejos, soñando conquistar el mundo y adormir su frente con una corona. Aquí conato a su mujer, y, bajo las frondas de estos árboles, arrullaba a su pequeña Elsa, que era el sol de su vida.

ELSA (Llorando). — ¿Qué haces conmigo, padre? ¡Déjame! ¡Me haces daño en las manos! ¡Lloras de verdad? Si, riento en las manos la humedades de tus lágrimas. Te lo ruego, no llores. Ten piedad de mí. ¡Si supieras cómo le amo! ¡Sufro tanto! ¿Qué le ha sucedido? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué no vienes a verme? Un terror loco se apodera de mí. He estado temblando todo el día. Tengo terribles presentimientos. Apídate de mí, padre; procúrrame tranquilizarme. ¿Te acuerdas de mi madre? ¡Qué hermosa era! ¿Cómo la amabas! (El conde se levanta y se aparta un poco.)

EL CONDE. — Calmaos, condesa; el deseo de nuestro emperador se cumplirá. El castillo está dispuesto para el recibimiento del novio prometido. Voy a mandar que enciendan unos pocos fuegos; los barriles de alquitrán están ya apagándose.

ELSA. — ¡Padre!

EL CONDE. — ¿Queréis, quizá, que os enseñe a vuestras damas de compañía? No temas que mandarlo. Pero no; el amor prefiere la soledad. Perdonad a un viejo que ha dado ya lo que es el amor. ¡A vuestras dones!

(Sube por la escalinata.)

ELSA (Sola). — ¡Pobre padre, cuánto sufrí! No conocí a mi Enrique. Cuando lo conocí, le amaré como yo le amo... ¿De qué proviene esta tristeza que invade mi alma? ¡Ah, ese presentimiento! Y luego ese lógico castillo... Ese viejo estanque, cubierto de musgo... El aborrecimiento. Me da miedo sobre todo hoy. Está lleno de ranas que saltan ruidosamente de la orilla al agua. Cuando viesta noche reflejase nuestro castillo con sus ventanas iluminadas, en el agua móvil del estanque, he pensado que así se

el castillo de la muerte. ¡La muerte!...

Enrique, en efecto, ha muerto. ¿Por tanto tanta cara de mí? Sus besos me los labios, y mi corazón...

Interrumpe de pronto y deja escapar: Sale el duque de entre los árboles.

— ¿Quién es?

— ¡Elsa! ¡Amor mío! ¡Mi amantada!

— ¡Enrique!

Abrazan y permanecen así unos momentos juntas en un beso. En lo alto del castillo aparece Astolfo. Mira un instante y desaparece de nuevo.)

— ¿Por qué me habéis hecho esperar tanto? He creído morir de angustia y de rabia. Enseñadme la faz... Si, sólo tres días... ¿Por qué no dices nada, ¿Acaso has muerto y no eres más espectro?

— Si, soy mi espectro.

— ¿Pero cómo quedan tus labios de un espectro de un espectro están mudos.

— Una llama del infierno arde en

— ¿Y cómo fulgurán de tal modo tus ojos de los espectros están apagados

— Los iluminan resplandores del Amor mío, novia querida! ¡Si sumo te amo! ¡Qué largo ha sido este

— ¡Y para mí qué terrible!

— No podía más. He abandonado a los barones y mis guerreros... ¡avanzan lentamente de una manera tan solemne!

— ¿Corrido aquí? ¿Qué dicha, te he ensoñado! ¿Me esperabas aquí, amor mío?

— No. ¡Pero qué extraña cara llevas!

— Es la de uno de mis servidores que he querido que me reconocieses aquí.

— Elsa, soy mi espectro. El verdadero viene con sus barones.

— No estarán lejos.

— No; pronto oírás los sonidos de las petas, y entonces ¡el espectro te de-

— ¿Por mucho tiempo?

— Los besos y hablan en voz baja. En la parte de la escalinata aparecen el conde y

(Quedamente). — ¿Veis, conde? (También quedamente). — Si, ya

— ¡Es el duque!

— ¿Crees?

— ¿Quién puede ser, si no, ese

— Si, es el duque.

— Pero esa no es su capa.

— Yo, sin embargo, le reconozco; me parece.

— Lo dudo. Es otro, sin duda.

— ¿Otro, es otro; ¡Pero es terrible! La traición a su noble prometido, y él

— ¿Vuela hacia aquí en alas del amor, deja abrazar por un advenedizo. ¡Ah!

— ¿Se son las mujeres, Astolfo!

— ¡No se reñan!

— ¿Bromeáis, conde?

— Nada de eso. Lo que estás diciendo no parece una broma.

— Pero es seguro que es el duque.

— ¡Calla, tonto! ¿Crees al duque de una cosa así? Según tú, es capaz de

— ¿En el castillo, en medio de la noche, cualquier agujero, como un ladrón, como

— ¿En el gallinero para robar gallinas, en efecto, nos ha sido impuesto por

— ¿Por qué? ¿Por qué no tiene respeto y no se

— ¡Esa es la mujer, Astolfo!

doblará sus fuerzas... ¡Ah, villano, cómo besa a mi hija, a la novia del pobre duque!... Si; trae tres hombres y acedea a ese intruso. Cuando pase por delante de nuestro escondrijo caer sobre él y tirarlo al estanque. Chist... Le atarás a las piernas plomo y piedras... ¡Cómo besa a mi hija ese ladrón de mi honor!

ASTOLFO. — Si, ahora estoy convencido de que no es el duque.

EL CONDE. — ¡Silencio!

(Se van.)

ELSA. — ¿Por qué te has hecho esperar tanto?

ENRIQUE. — ¡Oh, el día me ha parecido interminable! Desde por la mañana, desde que he visto salir el sol, he corrido hacia ti; pero la tierra parecía adherirse a mis pies. ¡Mil obstáculos, mil aventuras, mil desgracias! Ya es mi caballo, que cae muerto sin que se comprenda por qué; monto otro caballo veloz como el viento, y sigo devorando el espacio. Ya es un río que me ataja el camino; me lanzo al agua y lo cruzo a nado. Hombres y caballos se hunden; pero yo salgo sano y salvo.

ELSA (Lanza un grito). — ¡Ah!

ENRIQUE. — ¿Qué tienes?

ELSA. — Nada. Me había parecido oír algo. Decías que un río te había atajado el camino...

ENRIQUE. — Luego, unos hombres nos ata-

can. Una batalla sangrienta sobreviene; pero logramos abrirnos paso.

ELSA. — ¿Y después?

ENRIQUE. — Atravesamos una ciudad ardiendo. Creo que nunca voy a salir de ella. No tarda mi segundo caballo en caer. Mis barones gruñen. En todos estos contratiempos van funestos presagios. Las cejas fruncidas, aunque intrépidos, se muestran recelosos y no quieren avanzar más. Insisten en que nos detengamos, pero yo grito: "¡Adelante! ¡Mi amada prometida, mi hermosa, me espera! ¡Adelante!". Y heme aquí contigo. Toco tus manos y tus hombros y respiro tu puro aliento. Se me figura un dulce peso. Pero ¿por qué no dices nada? Pareces inquieta; tu corazón late presuroso. Di, querida mía, ¿qué tienes?

ELSA. — Nada. Pero el sol de hoy era tan triste...

ENRIQUE. — Ya se ha puesto.

ELSA. — Si, se ha puesto; no está ya en el cielo, y tú estás aquí, junto a mí. Pero no, no eres tú; es tu espectro de los labios ardientes y la mirada luminosa.

(Se oyen las trompetas.)

ELSA. — ¡Es el duque que llega!

ENRIQUE. — Si, es el duque.

ELSA. — Dios mío, ¿cómo le confesará mi traición? He abrazado a otro.

ENRIQUE. — El duque llega y yo debo ale-

# Aprenda RADIO Y ARME SU RECEPTOR

## MUCHO DINERO GANAN LOS TECNICOS EN RADIO

Usted también ganará más y vivirá mejor. La Radio le brinda esta oportunidad. Aprenda RADIO por Correspondencia con NUESTRAS FAMOSAS LECCIONES PRÁCTICAS. Con el curso le enviaremos completamente gratis todos los materiales y herramientas para armar un potente receptor de TODA ONDA — Mundial — de OCHO lámparas metálicas y ojo eléctrico, para ambas corrientes. Si no dispone de corriente, le enviaremos materiales para 6 ó 32 voltios.

### SISTEMA FACIL, COMODO, RAPIDO Y PERFECCIONADO

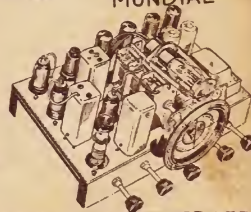
El curso puede pagarlo en pequeñas cuotas mensuales y el receptor armado queda de su propiedad. Todos los envíos de materiales, herramientas, lecciones, sobres, Diplomas, etc., los recibirá gratis y con flete pago. Decídase hoy a ganar dinero en RADIO y armar su receptor.

## INSTITUTO INTERAMERICANO

Siempre el Mejor Instituto de Radio.



ENVIE ESTE CUPON  
Y SOLICITE INFORMES  
GRATIS



## Instituto Interamericano SAN PEDRITO 72 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes GRATIS del curso de Radio por Correo, según su aviso.

Nombre .....

Calle .....

Localidad ..... L. 166





jarme. Tiene gracia; me inspira algo así como celos el feliz mortal cuya llegada anuncian esas trompetas.

ELSA. — Llega de una manera solemne, acompañado de barones armados.

ENRIQUE. — Y de guerreros. Lenta y gravemente se adelanta su magnífico caballo... Pero no va nadie en la silla.

(Rien. En lo alto de la escalinata aparecen cuatro sombras, y desaparecen al punto en las tinieblas. Se oyen por segunda vez las trompetas.)

ENRIQUE. — ¡Adiós, amor mío!

ELSA. — ¡Un momentito más!

ENRIQUE. — Están ya a la puerta. Hemos convenido en que si yo no les respondo a la tercera llamada, invadirán el patio del castillo. Tienen miedo de que me suceda alguna desgracia.

ELSA. — Sí, mi padre está furioso.

ENRIQUE. — Le reservo una gratísima sorpresa: cediendo a mis insistentes ruegos, el emperador se ha dignado devolver a tu padre todos sus antiguos dominios y posesiones.

ELSA. — ¡Qué bueno eres!

ENRIQUE. — ¡Cuánto te amo! ¡Adiós, mi amor, mi dicha, mi sol de mañana! He venido a tu lado por breves instantes, como un espectro, y dentro de un momento vendré de nuevo, entonces a unirte conmigo para toda la vida.

ELSA. — ¡Un momento más!

(Se oyen por tercera vez las trompetas.)

ENRIQUE. — Me llaman. Parecen muy inquietos. Acudo. ¡Adiós, amor mío!

ELSA. — ¡No, hasta la vista! Enrique, ama-

do mío, te espero. ¡Dime algo más..., una sola palabra! ¡Enrique!

(Al alejarse, Enrique le dice con voz queda: "¡Elsa!". Luego desaparece. Al punto se oye un ruido ahogado de lucha, un sordo gemido; después, todo queda tranquilo.)

ELSA. — (Asestada.) ¡Enrique!... No me oye. ¿Quién habrá lanzado ese gemitido? ¿Zutimero? Quizá no haya sido sino fruto de mi imaginación. Es posible.

(El sonido de las trompetas se hace más insistente.)

ELSA. — ¡Trompetas queridas! ¡Qué alegres suenan! ¡Cantad más alto, más alegremente, queridas trompetas! Acompañad a mi prometido, a mi espectro de los labios ardientes. Se ha retrasado un poco; pero hay que perdonárselo: se ha retrasado besándome. ¡Ah, Elsa, liviana doncella! No tienes pudor. ¿A quién acabas de besar en la obscuridad? ¿A quién acabas de besar en la obscuridad?... Gracias a Dios, las trompetas han callado al fin. Ahora mi Enrique estará ya sobre su caballo... Debe de estar entrando ya en el castillo. A la puerta le recibirá mi padre... ¡Pobre padre!

(Las trompetas lanzan aún algunos sonidos apagados.)

ELSA. — ¿Qué es eso? ¿Todavía? Probablemente es reglamentario entre esos guerreros, de cuyas costumbres no tengo la menor idea... ¡Ah, ya han entrado! ¡Están en el patio del castillo!

(Se oyen gritos, ruido. A través del follaje se ven ir y venir antorchas.)

ELSA. — Me buscan a mí. Me da vergüen-

za lo que he hecho, y mis mejillas enrojecidas me venderán, sobre todo al resplandor de las antorchas. Cuando tú, Enrique, me vienes con una sonrisa maliciosa, me moriré de confusión. No, no; esperaré aquí... (Una corta pausa.) ¡Dios mío, se acercan! O pasos pesados y rápidos...

(Aparece, gritando, una turba de hombres armados. Llevan en la mano aceros desnudos. Les siguen los barones del viejo conde, con las cejas fruncidas, gruñendo, llenos de cólera sorda. Las antorchas proyectan una luz púrpura sobre la escena. Se oyen gritos de: "¡El duque!" "¿Dónde está el duque?"

VALEMAR. — ¿Sois vos, conde? ¿Dónde está el duque? ¿Dónde está Enrique?

ELSA. — No comprendo lo que me preguntáis.

VALEMAR. — ¿Dónde está Enrique? Soy amigo. Le buscamos por todas partes y le encontramos. Os suplico, condesa, que digáis dónde se halla: ¡vos debéis saberlo!

LOS BARONES. — ¡Es terrible! ¡Insultas a la condesa!

ELSA. — ¡Pero yo no le he visto!

VALEMAR. — Eso no es verdad: nos has dejado para correr junto a vos. ¡Le has visto!

LOS BARONES. — ¡Blandiendo los aceros! ¡Qué insolencia! ¡Llamad al conde: ¡insultas a su hija!

— ¡Nos han hecho esperar todo el día!

— ¡Y ahora se atreven a acusar de liviandad a la condesa!

— ¡Defenderemos su honor!

— ¡No permitiremos que se la insulte!



alto de la escalinata aparece el rey.

CONDE. — Esperad, barones. ¿Quién se acusa de liviandad a mi hija? ¿Y estas son esas, con traza y gesto de reina?

Valdemar y los barones del duque Enrique (entre ellos).

CONDE. — Perdonad, conde, nuestra ignorancia; buscamos al duque. Nadie pone en vuestra nobleza caballeresca, conde. Pero el amor al duque no es menos grande. Comprended nuestra ansiedad cuando, de nuestra tercera llamada, no ha venido a nosotros.

¿Cómo? ¿No ha acudido! CONDE. — Me llenáis de asombro. ¿No os acordáis del duque? ¿Dónde está escondido? Desde muy de mañana esperamos con los brazos abiertos al noble prometido de mi hija.

Los barones están ya cansados de esperar.

Los barones prorrumpan en exclamaciones de indignación.

CONDE. — ¿Dónde está, pues, vuestro honor? ¿Acaso la turba de bandidos que, pisando el honor caballeresco, se atreve a acercarse a nuestro castillo, pretende insultar al emperador? En tal caso, me verá obligado a castigarlos. Son demasiados para mi hija.

CONDE. — A vos, conde, es a quien corresponde decir dónde se encuentra el duque.

CONDE. — ¿A mí? VALDEMAR. — Sí, a vos. El duque estaba en la prueba: aquí está su guante. Los barones. Gritos de indignación.)

VALDEMAR. — Sí, ha estado aquí, donde tenía una cita con vuestra hija. (Los gritos de indignación aumentan.)

EL CONDE. — Estáis en un error, caballero. Aunque yo no vea con buenos ojos la boda del duque con mi hija, no puedo creerle un ladrón que se cuele por un agujero en el castillo, cuando todas las puertas están abiertas para él de par en par. No tenemos motivos para amar al duque; pero le debemos respeto por el rango que ocupa. Y aunque sois tan amigo suyo, le conocéis muy poco al le juzgáis capaz de atentar contra el honor de su prometida y contra el mío. Buscad a vuestro duque en cualquier otro sitio; acaso le encontréis en una taberna del camino, empujando el codo...

(Los barones del conde rien. Los del duque hacen gestos amenazadores y lanzan gritos de indignación.)

VALDEMAR. — ¿Registraré de arriba abajo el castillo!

EL CONDE. — Haced lo que os plazca... (Una corta pausa.) Pero oid un momento. Astolfo, ven aquí. (A Valdemar.) ¿Estáis seguro, caballero, de que el duque no está entre vosotros? Eso me inquieta: temo que haya sido víctima de un inadvertido. Yo no quería revelar este secreto sino al propio duque; pero puesto que sois su amigo... Caballeros, escuchad lo que voy a deciros: ¡mi hija ha sido infiel a su prometido! Es una vergüenza para ella y para mí; pero no quiero ocultarlo.

ELSA. — ¿Dónde está Enrique? ¡Voy a volverme loca! ¿Por qué todas esas antorchas? Lanzan un resplandor terrible. Enrique, ¿dónde estás?

EL CONDE. — ¡Representas bastante bien la comedia, hija mía! Sin embargo... Astolfo, refiere lo que has visto.

ASTOLFO. — Estábamos aquí, en este mismo escalón...

EL CONDE. — ¡Más aprisa, muchacho! Sé lacónico.

ASTOLFO. — Y vimos de repente a alguien, que llevaba una vieja capa y parecía un criado, abrazar a la condesa. "¡Qué desgracia! — me dijo el conde —. Mi hija le es infiel a su prometido. Nunca una cosa así ha deshonrado a nuestra familia!"

EL CONDE. — ¡Más aprisa, muchacho! ASTOLFO. — El conde añadió: "Tras tres hombres, lázmate sobre el malhechor, átalas a los pies plomo y piedras y..."

VALDEMAR. — ¿Y lo has hecho? ¡Oh, cielos! ¿Dónde está el duque entonces?

(Silencio.)

EL CONDE (Señalando con la mano). — Ahí, en el fondo del estancue.

(Gran agitación entre los asistentes.)

ELSA. — ¡Enrique! ¡Espectro querido de los labios ardientes! ¡Voy a reunirme contigo, amado mío!

(Cae muerta.)

VALDEMAR. — No eres un padre; eres una bestia feroz. Apresad a ese monstruo y encadenadlo. ¡Como una fiera, se lo llevaremos enjaulado al emperador! ¡Prened fuego por los cuatro costados a ese castillo maldito! ¡Que no quede nada de este nido lúgubre! ¡Qué la inmensa hoguera se eleve, en medio de la oscura noche, a los cielos! ¡Así festejaremos tu boda, duque Enrique, desgraciado amigo!




# Del saxofón a la pandereta, pasando

DE COMO LOS  
LLAMADOS INSTRUMENTOS POPULARES  
SON EMPLEADOS EN LA MUSICA CULTA  
DE COMO LOS DE TRADICION ARTISTICA  
SE USAN EN LOS CONJUNTOS TIPICOS

Una crónica de  
**Luis Arnaldo Castro**

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"



Los instrumentos de música culta que se utilizan en la música popular. El saxofón o saxofono (a la derecha), inventado hace más de una centuria por Antonio José Adolfo Sax, y el trombón de varas (en el centro, denominado en buen romance con la poca eufónica voz de "sacabunda").

Aunque el bandoneón es considerado por muchos como un instrumento argentino, su creación se atribuye a los germanos. Lo que no obsta, sin embargo, para que sus bellos y quejumbrosos graves se presten como vehículo para expresar elocuentemente las tristezas del alma.

**DEDIQUEMOS** algunas breves consideraciones a los instrumentos populares empleados episódicamente en la música culta, y, como contrapartida, también a aquellos de tradición artística usados en los conjuntos típicos. ¿Con qué sentido decimos "instrumentos populares"? Si para fijarlo nos echáramos a agarrar arriba en busca del origen de tales piezas sonoras — como para determinar el significado de las voces los filólogos estudian su etimología —, sólo lograríamos, en cuanto tocamos la evolución histórica de cada uno de ellos, enredarnos en verdaderas madejas y confundirnos en un mar de contradicciones. Lo mismo ocurriría, aunque en primera instancia no lo parezca, si para nuestro propósito nos detuviéramos a juzgar la ma-

# por el bandoneón

perfección de los diversos instrumentos desde el punto artístico o expresivo.

En el caso cabe, por lógico y sencillo, designar instrumentos a aquellos que, generalizados entre las gentes del pueblo, han llegado a tomar carta de ciudadanía en la música. Diríamos que la definición cobra, así, más sentido social y técnico.

Es así que algunos instrumentos populares han ganado realidad (el acordeón, la ocarina, etc.), mientras otros (la trutruka en Cataluña, la trutruka entre los araucanos, por ejemplo) guardan recatadamente en los límites de ciertos pueblerinos.

Respecto a estos individuos de la familia musical se arrojan creencias erróneas y hasta disparatadas.

Algunos años, a propósito de no recordamos qué obra estrenada en Europa, cierto corresponsal periodístico al mundo la noticia de que por primera vez se habían instrumentos de "jazz" en una composición musical clásico. Se refería a los saxofones... No hubo músico rubricar con espontánea carcajada la lectura de semejante. Porque el saxofón (o saxofono, si queremos usar más consonante con la índole del idioma español) existe en época en que nadie soñó la rabiosa muerte de un hombre nuestros días a consecuencia de una audición de "jazz".

Frases retóricas, sino hecho real. En efecto, el saxofón fue inventado un centenar de años atrás por el señor José Adolfo Sax, fabricante entre cuyos méritos antes se contaba el perfeccionamiento de varios instrumentos.

El propio inventor fue titular de la cátedra creada en el conservatorio de París, en 1857, para la enseñanza del saxofón.

La ahora —dice Hugo Riemann en su *Historia de la Música*— pocos compositores (R. Strauss) han introducido los saxofones en la orquesta sinfónica, pero los han adoptado las orquestas militares españolas, francesas y belgas." (1) Podríamos

así mismo militar a la banda que cuenta con instrumentos de



La pandereta puede contarse entre los hijos adoptivos de la orquesta clásica. Aquí la vemos, graciosamente esgrimiendo en el momento de una danza española, por la señorita Gaita C. Alonso, una de las alumnas predilectas de la profesora de danzas Ekaterina de Galantha.





agregar las italianas y muchas otras más. Entre nosotros, la Banda Municipal y la Banda de Policía.

Efectivamente, sea porque los vagidos primeros del saxófono fueron oídos ya estereotipada la orquesta tal como ha llegado hasta hoy, sea porque su timbre compuesto o híbrido no sedujo a los químicos de la instrumentación, lo cierto es que escasas obras musicales requieren su presencia en el conjunto. Recordemos "La arlesiana", de Bizet, la música escénica de "El profeta", de Meyerbeer, y, para citar partituras más modernas, la "Sinfonía doméstica" y "Salomé", de Ricardo Strauss, ya citados por Riemann, el conocidísimo "Bolero", de Ravel, y "Los cuadros de una exposición", de Moussorgsky, instrumentada por el mismo Ravel.

Otro personaje inconfundible en los conjuntos de "jazz", como que les presta movimiento y gracia por la técnica de su ejecución y por sus "glissando", es el trombón de varas. Sabrán los lectores que así



Entre los instrumentos de tradición artística cuyo uso no se ha generalizado en los conjuntos típicos figuro, sin duda alguna, el apa.

La misma gentil cultura de los donzales españoles. Sorita Luz Alonso, nos dice aquí, con la plástica elocuencia de su actitud, lo hondo significación popular con que cuenta el pendero en la música y el baile de España.

se llama aquel instrumento metálico, cuya bomba o tubo se saca y alarga para producir los distintos sonidos de la escala.

Es mucho más antiguo que el saxófono: hay quien remonta su invención a la edad floreciente de los pueblos orientales. Pero que desde el siglo XVI existe en su forma actual, sin variaciones substanciales. Es importante hacer notar que hacia fines del XVIII o principios del 1800, se le introdujeron las llaves (o pistones, o exactamente) que hacían innecesaria la movilidad del tubo. Se ha considerado esto un gran progreso, pues facilitaba en técnica, aunque desmoro de su calidad sonora. Y no obstante haber decaído entonces la primitiva forma, ésta renació luego para generalizarse nuevamente. Hoy no vemos en orquestas y bandas otro trombón que de varas.

Mas, apartándonos un tanto de estas noticias, ¿saben nuestros lectores cuál es el nombre casizo de este instrumento que, con su potente sonoridad, alcanza a dominar todo un conjunto? Pues, bien romance, se le designa con la poco eufónica voz de sacabuche. Y no es cosa de broma, que de tal modo lo vemos dicho en la siguiente frase del famoso conde de Villamediana: "Apenas con el silencio el lugar perdido, cuando respondieron alternadas voces de cornetas y sacabuches".

Digamos cuatro palabras, ahora, respecto de algo nuestro: bandoneón. ¡Nuestro! Hay quien lo cree así, si bien su creación atribuye a los germanos. Esto no obsta, por supuesto, para que bellos y quejumbrosos graves del bandoneón se presten, como encargo, para cantar las tristezas del alma criolla, o, si hemos expresarnos en términos más pintorescos, para cantar los recios



El saxófono, instrumento que muchos llegan a identificar con los conjuntos "jazz", existe desde mucho antes que se "inventara" ese moderno ritmo.



Indicaciones de un instrumento musical son bastante difíciles como parece deducirse de lo presente escena, captada en un concurso de belleza infantil realizado en Dundee.

El *arrabalero*. Kurt Weill, compositor alemán contemporáneo, valió de él para componer la partitura de su "Ópera de los *atautos*". Lo aplica, claro está, como elemento evocativo del *de bajo fondo* en que se desarrolla el asunto del libreto. El procedimiento de emplear ciertos instrumentos populares como *decho* Weill, a modo de pincelada colorativa, lo hallamos tam-  
 bién en otros autores. Se nos ocurre, para ejemplo, el caso de *romanas*, poema sinfónico de Respighi, en cuya "Ottobrata" una mandolina entonando melancólica serenata crepuscular, quizá, uno de los momentos más felices de la obra.  
 Para terminar estas divagaciones intrascendentes, no olvidemos los instrumentos de percusión utilizados en los organiz-  
 máticos — casi todos ellos de remotísima prosapia —, hay muy característicos, en cuanto a sabor popular,  
 las alegres castañuelas, bien que las empleadas en los conjun-  
 tocales son de distinta estructura, pues entre las dos piezas  
 que las componen, semejantes a cortezas de castaña, llevan,  
 se batiente, una planchuela de madera que termina en as-  
 mingo. Basta agitar el aparato para ponerlas en juego.  
 En la pandereta cuenta entre los hijos adoptivos de la  
 ta clásica. Los franceses le llaman "tambour de basque", y  
 manes, "tambor de cascabeles". En este caso no hay dife-  
 rencia entre la usada popularmente y la que exigen las partituras,  
 podrían establecerse distinguiendo entre los ejecutantes, porque  
 las gentes del pueblo la agitan en medio de danzas, alegría  
 los profesores músicos lo hacen guardando profunda serie-  
 prosopoeya. ♦



El *bandoneón*, o acordeón perfeccionado, es, indudablemente, uno de los instru-  
 mentos populares que mayor universalidad ha logrado alcanzar hasta ahora.

# DURO CON LA TOS!



Combátala con el JARABE GABA.

De acción suave y benéfica, fa-  
 cilita la expectoración y la res-  
 piración, ahuyentando el mal.



## Gaba

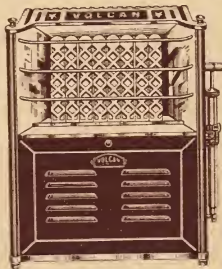
PASTILLAS  
Y JARABE

Calor... Más Calor!..

ESTUFAS

# "VOLCAN"

Funciona con  
kerosene común.



CALOR GRADUABLE

SIN MECHA

SIN OLOR

4 MODELOS

Demostraciones y prospectos  
No. 1986 gratis.

Venta en todas las  
casas del ramo.

Créditos

## CUARETA Y CIA

Alsina 968 \* 38-8511 \* Bs. Aires



# Mbaeveraguasú, la ciudad sagrada

EN el norte del Paraguay y regiones vecinas del Brasil, tanto en las poblaciones civilizadas como entre las parcialidades indígenas, reina la creencia de que, perdida en las selvas septentrionales, se halla Mbaeveraguasú, opulenta ciudad sagrada de los guaraníes. Fantásticos relatos suelen enriquecer las noticias que al respecto circulan.

Se desconoce la ubicación precisa de la ciudad, pero se afirma que se halla en las regiones centrales del continente, comprendida en los dominios de los *awa mbihá* o, simplemente, *mbaeveraguá* (oriundos de Mbaeveraguasú), cuyas parcialidades, aunque menguadas e inconexas en el espacio, ocupan todavía la vasta extensión que va desde el 27º paralelo hasta bastante más al norte del trópico. Ellos mantienen incógnita la ciudad y la defienden celosamente, no sólo de los blancos, sino también de los guaraníes pertenecientes a otras naciones. Un gran tabú pesa sobre ella. Pero en determinadas épocas del año se dan cita en su recinto delegaciones de las más puras tribus guaraníes sobrevivientes, que se congregan allí para evocar tradiciones y mantener la unidad espiritual de la raza.

El nombre de Mbaeveraguasú o Mimbipaguasú, que literalmente significa *cosa resplandeciente y grande*, viene del brillo de sus moradas, todas de una blancura deslumbrante, obtenida, según se cree, a base de cierto estuco de composición peculiar, o acaso simplemente con sustancias micáceas.

Es fama que en el centro del perímetro sagrado, sobre una colina, se levanta el *mbocabog*, especie de templo, sonoro e iluminado por dentro, de cuyo interior se escapan, en ciertas noches, suaves tañidos de *mbacará* (guitarra indígena), cadencioso golpear de tambores.

Primitivos expedicionarios guaraníes, destacados en épocas remotas exclusivamente para recoger maravillas, acumulando en el recinto preciosos objetos de distintas procedencias. Teas constantemente renovadas arden en vasos de cerámica, despojo de quién sabe qué incursiones inmemoriales al occidente de incas y chichas. Blanca y brillante cubre el suelo, bloques de mica y cuarzo las paredes. Por todas partes se ven vasos pintados que encierran esqueletos de *avurés* (sacerdotes o magos), colgaduras tejidas de plumas de *araracá* y *canendiyú* (especies de guacamayos sagrados), placas del rico metal, hurtado al occidente, orfebrería taírona en que fulguran esmeraldas peruanas, ópalos del Guairá y diamantes del Brasil. En ánforas esculpidas chisporrotean el mágico *ybyrapororó*, resinas y *kurupá*, mixtura que facilita la identificación mística con los dioses.

Sentados sobre pieles de ocelotes y gamos, o en hamacas de policomado te-

MITO, LENDAS O REALIDAD, EL ENIGMA DE LA "CIUDAD RESPLANDECIENTE" CONTINUARA SIENDO UN ENIGMA MIENTRAS LA IMPENETRABILIDAD DE LAS SELVAS AMAZONICAS OFREZCA PARA ELLO UN APOYO A LA FANTASIA

Escribe

**María Concepción de Chaves**

ESPECIAL PARA  
"LEOPLÁN"

ILUSTRACIONES  
DE BERNABO

jido hecho con fibras de *mbocayá* (especie de cocotero), centenares de sacerdotes y ancianos rememoran, en monótonas canciones, las gestas de la raza y oficial litúrgicos ritos en que las *maraney*, vírgenes o vestales, revestidas de plumas y pétalos, danzan estilizando vuelos, cimbrar de tallos, felinos deslizamientos.

El intruso que, desorientado en la zo-



na de Mbaeveraguasú, alcance a divisar el resplandor de las techumbres o a escuchar el eco de las canciones en una noche lunar, debe huir de ellos como de un mortal espejismo. ¡Ay del osado que huelle con sus plantas el perímetro sacro, que sorprenda los ritos interdichos al común de las gentes! Sobre él recaerá, despiadada, la sentencia de muerte. La ejecución se realiza en el término de dos días, con estrategia mística y guerrera, precedida de una libación en que corren hidromieles y jugo de ananá no fermentado, pues los *mbihá* practican la templanza en todos sus actos. Si el prisionero es joven, se le proporcionará una mujer, la más bella, para que unte de amor su noche postrera...

¿Existe realmente esa ciudad misteriosa? Las opiniones se hallan, naturalmente, divididas. Entre los que no descartan su posible existencia — aunque corrigiendo, claro está, todo elemento fantástico — se encuentra el sabio suizo Moisés Bertoní, autor de estudios sistemáticos sobre la civilización guaraní.

Hipótesis más audaces remontan la explicación al pasado precolombino. El folklorista Narciso R. Colmán sostiene en su poema *Nande Ypycuera* (Nuestros Antepasados), incluso al margen de la

atmósfera fantástica en que éste se envuelve, la filiación atlántica de Ciudad Resplandeciente. Esta aparece en la acción del poema, como fundador Paraguay y su hijo Arcareay, quien antepasados de la raza guaraní, que en sendos *yguas* (embarcaciones), se baron — refiere la leyenda — a las costas de América cuando la Atlántida apareció tragada por el mar. La referencia platónica al continente sumergido reaparece en la base de esta conjetura.

No obstante estas opiniones, parece más razonable pensar en un mito o en leyenda. La historia de los pueblos primitivos está llena de fábulas semejantes — como la de la antigua Colquida — en las cuales la imaginación colorea la sublimidad, por un proceso inconsciente espíritu que es, sin duda, el mismo que se encuentra en la base de los grandes movimientos culturales, incluso los cubrimientos.

Así, es ya una verdad crítica establecida el que, con anterioridad a la Conquista, los guaraníes, movidos, como se dice, por la codicia del metal, realizaron numerosas incursiones al Imperio

cásico, la última de las cuales se produjo en el siglo XVI, al reinado de Huáscar. Pues bien; el ilustre etnólogo Alfredo Traux ha sostenido recientemente la opinión de que tales descubrimientos guaraníes reiterados perteneciente nada menos que a través de tres siglos habrían obedecido precisamente a la tenencia del metal, y al influjo de este

mitos, como el del *Yby maroney* (Tierra sin Mal), paraíso terrenal que guaraníes habrían perseguido sin cesar.

Es posible, entonces, que si Mbaeveraguasú carece de realidad positiva, presenta, sin embargo, uno de los mitos cuya función cultural y aun resonancia histórica parecen ser tan valiosas. Colocándose en este terreno, la creen algunos que la leyenda de Mbaeveraguasú no sería ajena a la del antiguo Imperio de los Incas, ya que como se sabe, encierraría la imaginación de los conquistadores en las fábulas de El Dorado, Paititi, La Gran Noticia, etc. En este caso, los indígenas habrían reunido en una sola concepción fantástica dos grupos distintos de elementos: el del misterio de las selvas del trópico y el de las áureas riquezas peruanas. Y El Dorado mismo no es en esta hipótesis, sino la traducción pañoleta de la expresión guaraní *Mbaeveraguasú*.

Mito, realidad, ilusión? Difícil es calificar hipótesis es la acertada. Pero el enigma continuará vivo, sobre todo en alma popular, mientras la impenetrabilidad de las selvas amazónicas siga siendo para ello un apoyo a la fantasía. Porque es el enigma mismo de América el que deambula todavía por estos enigmas menores. ♦





# ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo:

Radio  
Autos  
Sastre  
Modista  
Dibujo  
Ortografía  
Aritmética  
Caligrafía  
Taquígrafo  
Electricista  
Tenedor  
de Libros

¡Aproveche su tiempo libre! Estudie por correo una profesión en estas Escuelas, fundadas en 1915. Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones y útiles. Envíenos este cupón y recibirá informes. Otorgamos Diplomas.

## ESCUELAS SUDAMERICANAS

695, Av. Montes de Oca, 695 - Buenos Aires

Nombre.....

Dirección.....

Localidad (6).....



Si sufre usted de Asma (bronquial, nerviosa, cardíaca, etc.) debe andar siempre precavido. Al acostarse, o al pmer síntoma del ataque, haga order un **Papel Azoado del Dr. Andreu**. Cederá la sensación de ahogo: el ataque quedará abortado o se presentará con menor intensidad.

Fuera de casa, tenga siempre a mano un producto no menos eficaz: **Cigarrillos Balsámicos del Dr. Andreu**. Comodos, discretos, y agradablemente perfumados que puede usted usar en todo momento. Su acción preventiva y calmante es tambien excelente. Igual que los **Papeles Azoados**, estos **Cigarrillos** no perjudican al tubo digestivo.

EMPLEE

**PAPELES Y CIGARRILLOS  
Dr. ANDREU**

## ¿Cómo se imagina

MALISA ZINI, JAVIER VILLAFANE, JOSE MARIA DURANA, ANGEL MAGAÑA, HECTOR L. TORINO Y MARUJA PACHECO HUERGO OPINAN COSAS MUY DISTINTAS EN LO QUE A LA ANCIANIDAD RESPECTA

Los entrevista especialmente para "Leoplán"  
**Tibor Sekelj**

FOTOS DE F. ROMERO, P. CONESA Y J. PODESTÁ

Levantar de improviso el fantasma de la vejez ante la juventud —una juventud toda pujanza y triunfo—, para mostrarles un "yo" viejo, cubierto de arrugas, con la mirada opaca y el pulso incierto, es el experimento con ribetes psicológicos que el cronista, sintiéndose por un instante discípulo de Schopenhauer, acaba de tentar entre populares figuras de nuestro ambiente.

Las sorpresivas y espontáneas reacciones provocadas han ido desde la nota sentimental hasta la francamente risueña, según el reportado, pero en todos los casos ellos descubrieron, en la circunstancia, un pequeño rincón íntimo de sus almas, hasta entonces oculto al público tras el telón de su fama. De ahí el palpitante interés de los seis reportajes que aquí presentamos. ¡Es tan excitante y tan humano eso de hurgar en el alma de los demás!...

Desde la inusitada respuesta de la encantadora actriz Malisa Zini, que no quiere llegar a abuela, y la humorada gráfica con que Héctor L. Torino, el festivo autor de "Conventillo", se identifica con los asombrosos "profesores" de su historieta, hasta las "modestas" pretensiones del campeón Durana o la intransigente filosofía de Javier Villafañe, el poeta de los caminos, cada uno de los entrevistados ha resuelto el problema a su manera, creyéndose para sí mismo, con razones tales que envidiaría aquel obeso y sesudo gobernador de la insula Barataria, una vejez a la medida...

Pero levantemos el telón, dejemos que ellos mismos descubran su secreto... y que el lector satisfaga ya la impaciente curiosidad que sospechamos en él.



# usted su vejez?

**MARUJA PACHECO  
¿CÓMO NOS CON-  
TESTA CON MÚSICA**

El joven y her-  
cancionista,  
compositora  
Maruja Pacheco  
estaba un  
resfriada cuan-  
tos a entre-  
ta, y no podía  
Pero como  
alma siempre  
nada tiene de  
que respon-  
a nuestra pre-  
con una pe-  
composición  
sada:  
leemos: "Si  
sica y versos  
alma, ¿crees  
habrá vejez  
mañana?"  
—El mañana,  
—le decimos, con  
de discutir—;  
—embargo, en la  
—Es que no habrá  
—Pero, Maruja!  
sabe que la ma-  
es lo que vie-  
pués de la no-  
y que, por lo



tanto, sin la noche  
no podría haber ma-  
ñana?

—Miren; no me  
hablen en difícil. Y  
si quieren admitiré  
que hay noche. Pero,  
¿qué importa?

Bueno; más,  
¿qué canta de no-  
che?

—El ruiseñor.

Con esto nos ga-  
na la partida. Está  
visto que con las  
mujeres no hay na-  
da que hacer; impos-  
ible ganar. Calla-  
mos. Maruja Pacheco  
Huelgo está dis-  
puesta a cantar y  
cree que cantando  
no se envejece.

De pronto se lleva  
las manos a la cara  
y estornuda.

—Tenga cuidado  
—le decimos—; con  
un resfriado no se  
canta, y no cantan-  
do se envejece.

—Es que yo canto  
con el alma; ya se lo  
digo en la canción.

Nuevamente de-  
rrotados, resolvemos  
irnos.

## DURAÑONA SE CONFORMA CON SEGUIR IGUAL

—Nuestro joven campeón de natación José María Dura-  
—toma de sorpresa nuestra pregunta.  
—Verdaderamente, este..., nunca he pensado en la ve-  
—dice.  
—Trate de hacerlo ahora —insistimos.  
—Bueno, miren; yo para mi vejez no tengo mayores pre-  
—contesta al fin, pero su sonrisa nos revela que  
—terminado su pensamiento.  
—.....?  
—Dicen que con los años uno adquiere experiencia; yo  
—no mucho, pero, en cuanto a mí..., me conformaría  
—quedarme así como me ven —continúa Durañona,  
—mas nos enseña, con un leve gesto, su musculoso físico.  
—Pero...  
—No, no, nada de eso —interrumpe—; no quiero tam-

poco mejorar mis condiciones físicas. A los ochenta años  
querría seguir practicando natación todos los días una hora,  
participar en los campeonatos y, claro, a veces salir ganando.

—¿Y...?

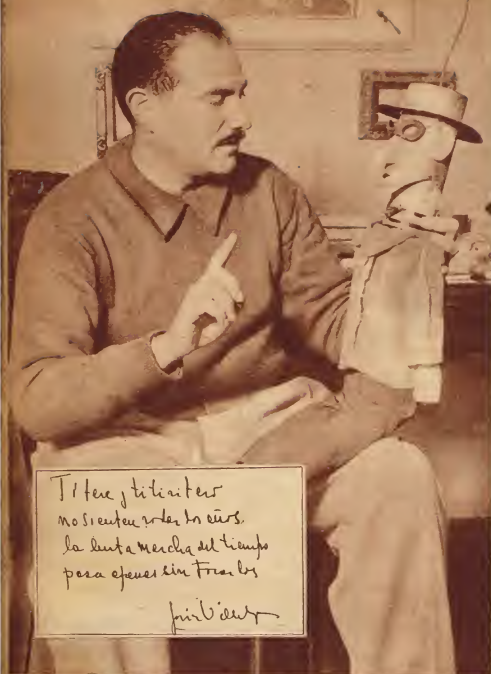
—No, amigos, ¡qué esperanza!; no quiero ganar siempre,  
porque hay que dejar a los jóvenes hacerlo también de  
vez en cuando. Y, además, ustedes ya ven, no tengo ma-  
yores exigencias para mi vejez. Aunque parezca raro, fir-  
maría hoy mismo el "statu quo" para cien años —termina,  
con el tono de voz extraordinariamente modesto que co-  
rresponde a los "modestos" deseos que tiene para su vejez.

Y luego, sin interrumpirnos —porque en realidad nos-  
otros no decimos nada—, nos acompaña hasta la puerta  
del club Gure Echea, con una sonrisa sana y juvenil.

Después nos explican que "gure echea", en vasco, quiere  
decir "nuestra casa", y que Durañona es hijo de vascos.

Lo que posiblemente, y después de ver a través del breve  
diálogo la firmeza con que el flamante campeón insiste en  
sus teorías, no necesitaba el lector que le aclaráramos.





*Títiteros y títiteros  
no sienten rodar los años.  
la lenta marcha del tiempo  
pasa apenas sin tocarlos*  
*frío*

# JAVIER VILLAFañE Y LA ETERNA JUVENTUD

Javier Villafañe, el fino coplero y trashumante poeta de "La Andariega", nunca ha pensado en la vejez. Esto es raro; hay muchas personas que, gracias a su instinto de conservación muy desarrollado, rechazan tales pensamientos, actitud que encontramos muy saludable. Pero el caso de Villafañe es diferente. Resulta que ni rogándole ni obligándolo con preguntas ni metiéndole la mano a martillazos conseguimos que piense en ello.

—No sé nada de eso ni quiero saberlo — nos dice con naturalidad.

—¿Cómo! Pero suponemos que usted sabe que algún día se va a morir.

—¿Morirme, yo? Puede ser...

—Y de viejo, seguramente.

—¡No me vengan con eso, amigos! ¡Qué viejo ni niño muerto!

—¿Así que usted no envejecerá nunca?

—Y para qué habría de envejecer?

—¡...! — nos mordemos los labios y empezamos a juntar rabia.

—¡No ven ustedes cómo mis títeres jamás envejecen! Ya no aguantamos más y, furiosos, le gritamos:

—¿Entonces es usted también un títere?

—Claro que sí —nos contesta con calma—, y lo mismo ustedes, y todo el mundo.

No tenemos más remedio que apaciguarnos, mientras lo miramos sin saber ya qué decir, pues no era cosa entrar en el terreno de la filosofía.

—Voy a contestarles por escrito —resolvió bruscamente—. Y tomando un lápiz escribió en nuestro papel las siguientes líneas:

*Títitero y títitero  
no sienten rodar los años,  
la lenta marcha del tiempo  
pasa apenas sin tocarlos.*



## POR QUE MALISA ZINI NO SERA VIEJA NUNCA

—¿Envejecer? ¡Nunca! —replica a nuestra pregunta joven actriz Malisa Zini. Y antes de que tengamos tiempo de recobrarlos de la sorpresa de que nos causa la declaración nos explica, con voz suave, casi infantil, pero en un sumamente serio: — Viviré mientras dure mi juventud, moriré cuando sienta el primer signo de vejez.

—¡Morir!..., ¿no le parece muy triste morir antes que nos llegue la hora?

—Al contrario. Es triste verse encanecer, ver crecer de arrugas la cara, sentir la debilidad del cuerpo, y en el mismo tiempo que no hay remedio... Decía un escritor que el arte más difícil es saber descender del escorpión en el momento justo.

Quedamos sin saber qué oponer a las razones de Malisa planteadas tan lógicamente.

—Pero, Malisa, por favor...

—¿Señores?

—Le damos una última ocasión para enmendar lo que dijo. No querrá que digamos eso a los lectores, ¿verdad?

—¡Oh, sí! pueden decirlo, no más. Nunca seré vieja, pero que... Porque..., en fin, ustedes me entienden...

Y, al pronunciar estas últimas palabras, Malisa Zini nos con la mano un gesto fatalmente definitivo; momento en el que la sorprende nuestro fotógrafo.



HÉCTOR L. TORINO

humorismo de que hace gala en sus celebradas historietas, Héctor L. Torino gráficamente, a nuestra encuesta. Pero... a los "profesores", que quisieron al "viejo" Torino en lo que fue antes de ser lo que era, se les fue la mano, y lo cincuenta veces menos de lo que fue antes de ser lo que pudo haber sido...

## TORINO, CUANDO SEA VIEJO, SERÁ CINCUENTA VECES MÁS DE LO QUE ERA CUANDO TODAVÍA NO HABÍA DEJADO DE SER JOVEN

—¿Viejo? Vamos, no me hagan pacer triste ahora que tengo que pensar la primera historietita para "¡AQUÍ ESTÁ!". ¿Ustedes se imaginan al "viejo" Torino y sin... este... bueno, sin distracciones? —No más que una suposición, amigo Torino; no queremos que las chicas se asusten. Pero como nos imaginamos que, algún día, hasta usted dejará de ser joven... —Torino sonríe ante esta alusión nuestra, pero en seguida se pone serio, como si quisiera, efectivamente, la posibilidad de verse viejo y cansado en plena juventud. —Mira una mirada a uno de los últimos historietos de su "Conventillo", si me "don Nicola" la mira enojado en brazos de su improvisado mamá de reprochándole el haberla convertido en un bebé por arte y magia de del profesor "Fulano". Entonces, nuestro amigo se vuelve sonriendo hacia usted? —¡exclamó, mientras le brilla en los ojos una luz de picardía! —¿Pero de ser lo que soy, seré cincuenta veces más de lo que sería si hubiese sido lo que pude haber sido... —No comprendamos, amigo Torino. —¿Pero qué tengo a los "profesores"? Cuando llegue el momento, orre- —No me mieda de que se le vaya la mano, como le pasó con "don Nicola"? —No lo había pensado, pero tengo que correr el riesgo; de todas formas, ustedes lo que horio ya a los dos años, por ejemplo, con todo lo que usted se nos escapa por la tangente. No hemos venido a preguntarle si fuese niño, sino todo lo contrario.



—Entonces vengon a verme dentro de unas setenta años..., cuando empiecen a solarme las primeras canas, y, además, sea ya rico. —Así que usted... —¡Ah, no! Si no quieren admitir la posibilidad de que ya tengo mucho plata cuando sea viejo, no quiero saber nada de envejecer. —Pero, ¿por qué? —Porque el dinero es una compensación. Por lo menos en parte... —¿Y usted es el que nos hablo de las tristezas de la vejez?... — le preguntamos, ya en la puerta de su estudio. Y al despedirnos de Héctor L. Torino, nos llevamos, como última visión, esa sonrisa suya, franca y juvenil, desbordante de vida y optimismo.

## ANGEL MAGAÑA RECORDARA LOS BUENOS TIEMPOS...

—¿Cómo pasará mi vejez? —repitió Angel Magaña, el joven actor gráfico. Y luego de un momento de hesitación, contestó: —¿Cuándo los tiempos en que yo era un "joven galán"... —¿Dónde querría pasar esos años? —preguntamos, tratando de dar forma más real a la conversación. —¿Pero ya tenemos "reservada" nuestra picaeta en la Casa del Arte. En ella encuentran tranquilidad los actores de otros tiempos. —No creemos que usted llegue a necesitar esa picaeta. —¿Sí... Además —continuó Magaña con un matiz sentimental—, un verdadero actor nunca puede dejar el film o el teatro. —La vejez, seguirá siendo fiel a ellos..., aunque sea como portador de un teatro. —La altura, la entrevista es interrumpida por una llamada telefónica a la séptima en un cuarto de hora —, al mismo tiempo que la puerta de calle nos llega el rumor de una conversación agitada. —¿Será eso?... —nos preguntamos —. Mas, acto seguido, llega la noticia, lanzada en voz alta por una treintena de gargantas juveniles: —¡Un autógrafo!... ¡Un autógrafo! —No es posible, muchachos; Angel está descansando —contestó, abriendo la puerta. —Pero nos vamos pensando en que Magaña no va a pasar una vejez tan aburrida si, como proyecta, se la pasa recordando estos tiempos de ahora. ♦





# Los alienados de Open Door tienen su

EL "TEAM" INTEGRADO POR LOS ENFERMOS DE LA COLONIA NACIONAL DE ALIENADOS ENFRENTA TODOS LOS DOMINGOS AL DE LOS EMPLEADOS DEL ESTABLECIMIENTO, Y SUS "HINCHAS" SUEÑAN CON QUE MORENO, PEUCELLE, SASTRE, MARVEZZI Y EL "CHUECO" GARCIA PIERDAN LA RAZON Y SEAN RECLUIDOS EN LA COLONIA

Escribe Carlos L. Villalba

FOTOS DE JULIO PODESTA

Especial para "Leoplán"



Una escena muy común, que habla del orden y de la perfecta armonía que hay en la colonia. Tres enfermos dedicados a sus tareas habituales en el establecimiento.

Los componentes del equipo de fútbol de la colonia, compuesto en su totalidad por enfermos, sorprendidos durante la realización de una práctica de entrenamiento que se efectúa dos veces por semana. La disciplina se impone allí por su propia fuerza.



EN Open Door, dentro de la Colonia Nacional de Alienados, ese pequeño pueblo industrial donde los hombres que perdieron la razón reciben con afectuosa consideración los cuidados de la ciencia, funciona la Escuela Nacional Nº 1 de Colonias y Territorios Nacionales, fundada en noviembre de 1922, por iniciativa del doctor Alejandro Raitzin y gestiones del doctor Alfredo Scarano. La señora Adela Depino de Lucero, su primera directora y maestra, que empezó con 16 alumnos su labor docente en el establecimiento, continúa hoy ejerciendo su dirección, con 220 alumnos.

Luego, en 1933, se creó la Cooperadora "Sarmiento", presidida desde entonces por el doctor F. Gorriti. Gracias a ella se han realizado allí importantes obras, y funcionan gratuitamente un gabinete de física, química y ciencias naturales, una clínica odontológica y la copa de leche, proveyéndose a los alumnos de libros y útiles. Estos alumnos son, en su mayor parte, los hijos de los empleados del establecimiento; otros habitan en el pueblo de Open Door, y los hay que vienen de los pueblos

vecinos. Es, por lo tanto, indiscutible la utilidad y la meritoria labor de esta escuela, la que, por ser nacional, otorga un certificado de grado válido para el ingreso inmediato a la Escuela Normal de Luján.

## EL CLUB DE LA COLONIA

Pero no es tan sólo su Escuela Nacional Nº 1 lo que puede causar un legítimo orgullo para el Establecimiento de Alienados de Open Door. Hace ya casi un año cuenta con otra institución: el Club Deportivo Nacional, entidad deportiva creada por los empleados de la colonia para fomentar entre los enfermos la práctica del deporte; hablando estrictamente con singular elocuencia de los humanitarios sentimientos que allí predominan.

Posee el club una cancha de fútbol reglamentaria, tres canchales de bochas, pista de bicicletas, que sirve al mismo tiempo para la práctica de ejercicios de atletismo, cancha de tenis, etc. El entrenamiento

# equipo de fútbol



Esta fotografía refleja una vista panorámica de los hermosos jardines de Open que se hallan al cuidado de los enfermos. ¡Cuánta diferencia existe con lo que la mayoría del público piensa habitualmente de esos casos de salud!

Enfermos, bajo la dirección de técnicos especializados, tiene lugar fútbol, enfermos en su totalidad, que componen la división intermedia esperando formar, más adelante, el cuadro de primera división de estos mismos jugadores, y una vez que otros hayan podido jugar para cubrir los claros que se vayan produciendo en la media.

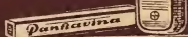
## LOS EQUIPOS

El Club Colonia Nacional con un equipo de quince jugadores de fútbol, enfermos en su totalidad, que componen la división intermedia esperando formar, más adelante, el cuadro de primera división de estos mismos jugadores, y una vez que otros hayan podido jugar para cubrir los claros que se vayan produciendo en la media.

El cuadro de jugadores de fútbol nada tiene que ver con el que se está formando para jugar fútbol americano, el cual, también, se encuentra suficientemente entrenado, podrá tomar

*Protejase* *contra*

AFECCIONES de la GARGANTA  
ANGINA, GRIPE,  
con pastillas de



**Panflavina**

Desinfectan boca y garganta y previenen del contagio



LOS MAS BELLOS FIGURINES,  
LAS LABORES MAS MODERNAS

se publican mensualmente en las páginas de

**Chabela,**

como también NOVELAS, cuentos, NOTAS, etc.



## HEMORROIDES

Combata las hemorroides con un medicamento realmente digno de confianza: use la Pomada Man Zan.

Elaborada exclusivamente para combatir las hemorroides en todas sus formas, la Pomada Man Zan proporciona alivio desde las primeras aplicaciones. Calma la irritación, desinflama y es antiséptica.

Cada tubo viene provisto de una cánula especial mediante la cual la pomada se aplica sin dificultad, llegando a todas las partes afectadas. En venta en todas las farmacias.

**POMADA MAN ZAN**

ES UNA ESPECIALIDAD DE WITT

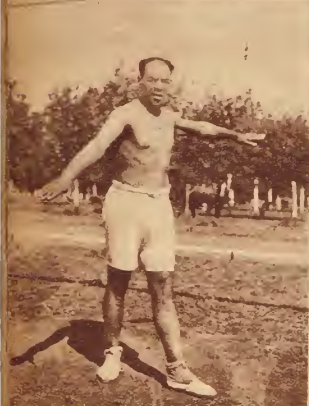




Un numeroso grupo de niños, hijos de empleados del establecimiento o provenientes del pueblo vecino, que reciben instrucción en la escuela que funciona dentro de la ejemplar Colonia Nacional de Alienados de Open Door.



Dentro del radio de la colonia, existen mucho trabajo paciente de los enfermos, cuyo concurso



Una figura otrora popular, que muchos recordarán todavía, se ha acogido al empleo bienhechor de la colonia. El negro Bennett, que fuera ídolo de nuestros "rings", y que hoy rememora tiempos pasados.

## VERDADES SIN RAZON

ANO 2, No 2  
2 JULIO  
D.C. 1319

Publicación Periódica

ENCUESTA A CERCA DEL DOLOR DEL ALIENADO

### SUMARIO

La Resaca	Protesta a Resaca	10
J. J.	Mis Cadenas y Mis Regal.	12
A. M. V.	A Medio Luz	13
F. A. L.	Mi dolor	14
J. B.	Bispeque del dolor delirado.	15
F. A. L.	Remembranzas	16
A. M. V.	Remora de un dolor del Alienado.	17
B. A.	Desolado Páramo	18
S. P. A.	Un Aspecto de Nuestra Problema	19
Risist.	Conjuntos de un Alienado	20
S. P.	Desesperado	21
F. R. Z.	El Dolor en el Considerado Insano	22
A. Z.	Una Historia de Dolor	23
S. A.	Un dolor del Alienado.	24
Q. de la M.	Humillado de Honor	25
T. O.	Un Dolor Páramo	26

Elaborado e impreso por los mismos enfermos de la Clínica Nacional de Alienados "Dr. J. J. Bennett" en la Colonia Nacional de Alienados de Open Door, T. C. P. D., Box 100 de Buenos Aires.

REPUBLICA ARGENTINA

El sumario de "Verdades sin razón", título de por sí sugestivo, dice con opulenta elocuencia de los inquietos espírituales de los enfermos con oficiones literarias. Ellos redactan, corrigen e imprimen su revista.

ejercicios respiratorios, flexiones, etc. Los enfermos entran a la cancha para jugar. Hasta aquí todo va bien, y mientras juegan ningún enfermo acusa cansancio ni malestar alguno. Pero basta que el instructor ordene la suspensión del juego, terminado el período reglamentario, lo cual deben dar nuevamente una vuelta a la cancha y al trote, para que empiecen a señalarse un malestar general: a éste le siguen los pies, al de más allá la cabeza, a los oídos y a otro el estómago, y, en fin, dos están "muertos".

El instructor, entonces, les recuerda que vuelta es necesaria para el buen "training" que ella los mantendrá en el estado necesario para que la ducha posterior sea efectiva; habla del honor del club, y ahora todos, excepción, con mayores energías que al principio, se largan a correr cumpliendo exactamente el número final de la práctica.

### LOS "HINCHAS"

Hay oportunidades en las que la práctica hace enfrentar al equipo de jugadores enfermos con el de empleados; entonces, a los enfermos costados de la cancha toma ubicación barra numerosa y entusiasta, pero sumamente respetuosa. Colgados como monos de las ramas de los árboles, sentados, en cuclillas, ante las incidencias del juego, los "hinchas" mantienen quietos, calladitos y sin hacer manifestaciones, hasta que... cuando el jugador enfermo marca un "goal", una gran ensordecedora acoge el tanto, mientras que la indiferencia recibe los éxitos de los sanos, los que, por ahora al menos, ganan siempre. Termina el partido y todos los "hinchas", sin excepción, aplauden a los enfermos, que son los creadores de ese club. Los enfermos tienen oportunidad para abstraerse de sus procesos interiores gozar de la libertad.

### UNA BUENA COMBINACION

En el intervalo del descanso entre los dos períodos de reglamento nos pusimos a conversar con un enfermo de los que jugaban, y al mencionar la constitución de su cuadro y su "chance" para actuar en las peticiones oficiales, nos dijo:

—Nosotros tenemos un arquero de fierro, una defensa de "backs" formidable y una línea media firme; pero... ¡nos faltan buenos delanteros! Si siquiera se enfermaran el "chueco" García, Sastre, Marvezzi, Moros, Pecelle y los trajeran a la colonia... ¡Qué línea de "forwards"! ¡Nuestro equipo, entonces, sería invencible!

El razonamiento es bastante egoísta, pero, de todas maneras, no es ser lógico.

parte en competiciones oficiales. Los jugadores, en todos los casos, son siempre enfermos, y en ello precisamente reside la parte más interesante del esfuerzo.

### DISCIPLINA Y DOCILIDAD

Contra todo cuanto podría suponerse, estos jugadores enfermos tienen un espíritu de disciplina y una docilidad admirables. En ningún cuadro de "players" podrá, en plena acción, observarse una trabazón más íntima y un concepto más amplio de la propia responsabilidad deportiva que en ese conjunto de jugadores que respetan a ciegas las instrucciones del capitán y obedecen con docilidad sorprendente las indicaciones que se les hacen.

Pero tienen, como los que no están enfermos, sus "mañas", sus "vuelitas", para escurrirse de todo cuanto pueda significar una molestia. Un ejemplo: Antes de realizar las sesiones de entrenamiento, los martes y jueves, los jugadores deben dar una vuelta al trote alrededor de la pista y luego realizar una breve práctica de gimnasia, que alternan con

porte permite substraerse al imperio de sus procesos interiores, experimenta sensibles mejoras en su estado general; diríase que logra renovarse.

El Club Colonia Nacional se ha inspirado en sentimientos altamente humanitarios y lo impulsó el propósito de provocar en el alienado una evolución favorable para su mal.

"VERDADES SIN RAZÓN"

Ya de regreso, nuestro redactor no lleva a un pequeño taller de imprenta, donde, con método y disciplina notables, un reducido núcleo de enfermos realiza las tareas inherentes a la preparación de la revista de la colonia: "Verdades Sin Razón". Allí mismo se ejecutan todos los trabajos de imprenta necesarios para el establecimiento, desde el papel común de nota y carta, timbrado hasta los talonarios de recibos, cartas de identificación, planillas, folletos, volantes, etc. Los redactores entregan sus originales, que, después de ser revisados, pasan al redactor jefe, quien los clasifica y los manda al encargado de su composición; letra por letra va concentrando en el compoedor el texto del artículo periodístico. La tarea es ardua y pesada.

—Las linotipos son tan caras! —nos dice el cajista, adivinando nuestra mala pregunta.

—¡Las linotipos son tan caras! —nos dice el cajista, adivinando nuestra muda pregunta. El orden más perfecto preside esta reducida imprenta. Todo limpio y prolijamente dis-

El orden más perfecto preside esta reducida imprenta. Todo limpio y prolijamente dispuesto. Para que nada falte, hallamos el clásico letrero-aviso de todas las imprentas: "Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar".

palma cada persona y que El mundo de esa época, de ese campo de deportes y de esa imprenta nos abraza, pensamos en que la locura, ese mal aterrador que es tan antiguo como el mundo, llegará algún día a ser vencida. La ciencia logrará hallar el medio práctico y seguro, la fórmula terapéutica que neutralizará las desviaciones mentales de los seres predestinados por un aciago destino a vivir en la triste orfandad de la enajenación mental. Y encontrará en la cultura, en sus distintas facetas, los factores que influirán con eficacia en la cura del flagelo universal.

vermosos y opacibles como éste, debidos al  
-muñicar en las más diversas actividades.

YO NO TUVE 'LA CULPA!'"

grupo de jugadores observamos uno  
cachachiento, que es, al mismo tiem-  
po, para jugar. En una corrida, y  
ser uno de los contrarios — otro en-  
carambeteo, saltó éste para cabe-  
pelota, a tiempo que el cachachiento ha-  
cía, y con tan mala suerte que dió  
rodilla en medio del vientre del otro.  
Sufriendo dolorido, sólo atinó a decirle,  
se fregaba a dos manos:

que se es bruto, chei...  
 Este hombre, con una ceremoniosidad  
 le contestó:  
 «¡Cállate!... ¡Perdóneme!... Pero yo no  
 culpa... ¡Pa qué pusistes la panza  
 de mi rodilla!

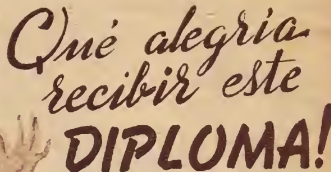
"SIC TRANSIT..."

rincon de la cancha de atletismo, un  
 atletico y de musculatura magnifica hace  
 con la sombra... Nos acercamos.  
 su agilidad portentosa y muestra la  
 ganza de un gran campeón. Pregun-  
 "¿Quién es?" Nos responden: "¿No lo  
 ... ¡Es el negro Bernetto!"  
 fuera idolo de nuestros "rings" pro-  
 teando con la sombra. Lo llamamos  
 cerca. Nos saluda y conversamos breve-  
 en él. Lo hallamos en plena lucidez,  
 palabras trasuntan una intensa amar-

¿Dónde se encuentra aquí, Bornetto?  
— ¡Bien, ¡excelentemente bien! Todos me  
me y me agasaján, y solamente aquellos  
es yo proporcioné laureles y brindé  
beneficios me han olvidado... Hay  
¡que ni siquiera tengo cigarrillos!  
da la mano y se aleja. Al rato lo ve-  
ramente haciendo "rounds"; diríase  
en el entrenamiento la anulación  
recuerdos, recuerdos que lo llevan a  
se felices, inolvidables, en que consti-  
atracción de los "rings" del mundo y  
su nombre era aclamado por millares  
adados...  
transit gloria mundi!"

## TERAPEUTICA DEL DEPORTE

te y tonificador para estos hombres a  
el destino ha privado del don más  
del ser humano: la razón, el deporte  
una acción terapéutica de suma efica-  
ellos, y ha podido comprobarse que por  
resultados inmediatos conviene intensifi-  
El enfermo, a quien la práctica del de-



Curso  
por co  
rrespon  
dencia ;  
clase  
persona  
les.

## CORTE y CONFECCION

## SOMBREROS

**Corsés y Fajas** (Incluso  
entomédicas)

### Labores y Manualidades

## ORTOGRAFIA y REDACCION

## INSTITUTO CULTURAL FEMENINO

Directora: F. LLONCH DE FONTOVA

## Sistema LLONCH' DE FONTOVA

RIVADAVIA 1966

U. T. 48 - 1852

Buenos Aires

Representante en el Uruguay: JOSE MARTINEZ - COLONIA 810, MONTEVIDEO

Envíenos HOY MISMO  
este cupón y recibirá  
GRATIS el nuevo e  
interesante FOLLETO.

Nombre.....

Dirección.....

Localidad..... L. 166



# Seis horas en las catacumbas de Buenos Aires

PATRULLADA POR LOS EMPLEADOS DE OBRAS SANITARIAS Y HABITADA CLAMOROSAMENTE POR EL HARAPIENTO EJERCITO DE LOS "HOMBRES-RATAS", UNA TENEBROSA CIUDAD SUBTERRANEA SE EXTIENDE BAJO LOS RASCACIELOS PORTENOS

Una nota de G. Cuadrado Hernández

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"

FOTOGRAFÍAS DE PEDRO COMEN



Obreros en plena tarea, con todos sus elementos de trabajo, en el interior de la cámara reguladora de Charcos y José Evaristo Urburu.



Como en plena guerra, este obrero debe colocarse una máscara antigás para internarse en los lóbregos túneles y realizar su limpieza.

**BUENOS AIRES** tiene debajo de él otro Buenos Aires. Un Buenos Aires idéntico al París subterráneo que Víctor Hugo describe en las magistrales páginas de "Los miserables", que poseo sus calles, sus encrucijadas, sus plazas, sus callejones sin salida, sus arterias y su circulación. Si pudiera levantarse a la ciudad de su sitio, a la manera de una gran tapadera, y observarse desde un avión el espectáculo que se descubriera a la vista, nos pasaría el asombro. En nuestra mente se forjarían las imágenes más caprichosas e inconcebibles. Tan pronto imaginaríamos una madrepora colosal, como le hallaríamos semejanza con un inmenso ramaje de enorme tronco, o bien nos parecería contemplar un marmágnum de raras figuras geométricas. Esto, sin contar los subterráneos, con los cuales estamos tan familiarizados y que forman un

mundo aparte; sin ocuparnos de las cañerías conductoras de agua, sin hablar de los cables de la luz eléctrica y del teléfono, y dejando también de lado el vasto sistema tubular de la distribución de agua potable. Solamente las obras de desagües pluviales y cloacales — tan un alarde de ingeniería entre sus similares del mundo entero — constituyen una prodigiosa e imponente red, un aparentemente tenebroso dédalo, cuyo hilo es su propio declive en demanda de la ribera rioplatense.

## LOS HOMBRES QUE JUEGAN CON LA MUERTE

Víctor Hugo comparó las cloacas de París con el intestino del Leviatán, el monstruo marino de Job. Y el símil encaja también



un verdadero torrente de agua, y corriendo el riesgo de ser arrastrados, estos empleados de Obras Sanitarias de la Nación realizan su labor con la mayor intrepidez. El agua y en un piso resbaladizo deben realizar sus tareas estos obreros. En la presente fotografía aparecen limpiando los desagües del arroyo Vega. El inspector de Obras Sanitarias, señor Juan C. Trincavelli, descendiendo a la mencionada cámara reguladora existente en las calles Charcas y José Evaristo Urburu.



secreta a las de nuestra gran urbe. ¿Acaso la capital federal no es un monstruo — una cabeza y un estómago desproporcionados — en relación con el resto del país? Pero lo que la población ignora, posiblemente es que esa viscera de la ciudad, su intestino, de vital importancia como lo es para todo ser viviente, reclama especiales atenciones en cumplimiento normal de su misión. Que requiere la constante asistencia de centenares de personas, de día y de noche, y demanda sumas considerables para su conservación. Para ello, es decir, por su salud, que la salud de todos los habitantes de la urbe, vela Obras Sanitarias de la Nación.

Por eso déjalo tenebroso nos hemos internado durante seis horas. Descendimos a él atraídos por novelescos relatos. Una vez internados

en ese endemoniado laberinto, lleno de canalizos, boquetes y corredores, el terror que nos dominaba fué disipándose a medida que los obreros alumbraban el camino con sus faroles. Gente heroica si la hay entre los meritorios servidores públicos, ésta que debe bajar a las cloacas para realizar su limpieza, mantener en buen estado sus instalaciones y regular su funcionamiento. Porque bien dijo el autor de "Los miserables" que "la cloaca es más bien hipócrita que irreproachable". Y más que hipócrita, traicionera. Nunca sabe el obrero de una cloaca dónde le espera la muerte. Le acecha centímetro a centímetro. Hay allí muchos enemigos emboscados, y todas las precauciones son pocas. Los gases letales, la infección de las heridas, el piso resbaladizo, los ejércitos de roedores, una lluvia a destiempo o la puñalada por la es-





Este cirujano clasifica pacientemente la casaca que ha logrado recoger en los coños después de varias horas de labor, sin que haya aparecido un solo objeto valioso.

palda, asestada por el delincuente prófugo. Sin embargo, los rocs anónimos, todo lo afrontan sin escrúpulos y con intrepidez sólo comparable a la de las ratas. Y el que cuenta ya con veinte años de servicios, realizando sus labores con la dignidad que podría hacerlo en una señorial mansión.

—Ya lo ven —nos dice el señor Juan Carlos Trincera, inspector general de la zona antigua, que nos acompaña—, la jira —, toda esta gente es muerte. La mayoría de estos rocs come aquí, en estos túneles, y duerme sus buenas siestas. En el más suntuoso palacio no se hallarían mejor. ¿Que hacen una herida? Nada de farmacia ni médicos. Extraen sus pipas un poco de nicotina, la colocan sobre ella y se la remedio. Su mayor aspiración es la de llegar a "camarero", es decir, tener bajo su responsabilidad una cámara (cama-dora, cargo al que asignan tanto valor como al de oficial) en el ejército.

Varios hombres trabajan. Por un momento cruza por nuestra mente una visión de la guerra. Soterrados en esas excavaciones, semejantes a refugios antiáereos, y los obreros con máscaras contra gases, formamos un cuadro viviente de Europa en llamas. Descando borrar la dantesca figura, preguntamos si es verdad que se hacen frecuentes hallazgos de objetos valiosos en las cloacas.

—Suelen encontrarse —nos responde el señor Trincera— efectos de valor. Hay, además, casos en que se nos licita la búsqueda de objetos caídos en los sumideros. En una ocasión se halló y devolvió un brillante valorado en 5.000 pesos. Otra vez la cloaca se tragó un tubo de radio del hospital Rivadavia, cuyo costo creo era de 30 pesos. Fue encontrado y reintegrado a dicho establecimiento.

#### LOS "CIRUJAS CLOAQUEROS" U "HOMBRES RATAS"

Pero no sólo los obreros de Obras Sanitarias recorren el intestino de Buenos Aires. Lo visitan también maleantes huyen y pesquistas que los persiguen. Las cloacas, además, han servido para que audaces ladrones llegaran hasta la joyería con el fin de saquearla. Mas también cuenta con



Un "hombre rata" cloaquero en plena actividad en uno de los coños de desagüe que va a desembocar en el río de la Plata.



Un lecho de tormenta  
en la  
Muerte, por  
que  
los "cirujos  
völlén-  
chierros."

de habitantes: los "cirujos cloaque-  
"hombres ratas", llamados así porque  
aún por los caños que sólo estos  
pueden recorrer. Especímenes pin-  
los "cirujos cloaqueños" son de una  
suicida. De su presencia comenza-  
a tener indicios en la cámara reguladora  
Calles Chares y Uriburu. Allí el nie-  
es complicado. Hay escaleras, conta-  
canales, respiraderos, rejillas y pasa-  
un penetrante olor a cloro. En una  
puertas advertimos una inscripción  
tiza: "Flores en San Martín", se  
señala a uno de esos sujetos, dejada  
a algún compañero.

Los "hombres ratas" las cloacas no tie-  
cretos. Ni paran en niñis si se trata  
ar cualquier obstáculo. En ocasiones  
aragos. Para "quedar en seco" no va-  
abrir o cerrar compuertas, previa  
de pernos, cadenas y cerraduras, aun-  
engan que desorganizar todos los ser-  
Luego recorren de punta a punta esos  
y oscuros túneles, buceando en  
tesoros con que ganarse el pan de  
Estos están constituidos por todo  
que pierde la gran urbe por sus ca-  
desagües. Monedas, alhajas, plomo,  
bronce, billetes de banco desteñidos,  
cuchillos y mil cosas más. A veces  
pedras preciosas.

trabaja esta gente? Hay quienes se  
en las bocas de tormenta utilizando  
eros. Pero generalmente lo hacen  
en desvestidos. Para alumbriarse están  
de un farol rudimentario, hecho  
de lata de aceite, en cuyo interior co-  
vela; llevan, asimismo, una zanahoria  
es otra lata chata agujereada, y, como  
el conjunto de estos originales ele-  
de labor, una bolsa atada a la espalda.  
la cabeza, debajo del sombrero, colocan  
las más, los cigarrillos y los fósforos.  
por así equipados se introducen en los  
comienzan su penosa tarea. Deben  
cuadras y más cuadras con el agua  
tura; tienen que hacer frente a las  
iones de gases tóxicos, y es posible que  
encuentren con cadáveres derribados por  
esos gases, endurecidos por el frío o  
idos por la corriente al caer una llu-  
el exterior. Después de diez o más horas  
con 60 ó 70 kilos de peso en la bol-  
en a la superficie, donde se dedican  
car la "cosecha". No hace mucho, un  
halló un brillante de un valor de más  
pesos. Un usurero le ofreció tan sólo  
Desconforme, resolvió pignorarla. En el  
lo detuvieron y fue procesado por de-  
car. Lo condenaron a pagar 500 pesos  
multa. \*



*La salud  
es su mayor  
belleza!*



La salud es un pode-  
roso factor de simpatía.  
Ningún tipo de belleza es  
más sugestivo que el en-  
canto que irradia de la  
mujer plena de vigor, salud y vitalidad.

Si Vd. se siente débil, decaída, enfermiza, si nota que  
los colores naturales de su rostro han desaparecido  
y con ellos esa alegría y bienestar propios de la  
perfecta salud, recuerde que la Bioforina Líquida de  
Ruxell, tónico reconstituyente, vigoriza el organismo.

Representante en el  
Uruguay:

CARLOS MAZZUCCHI  
PTE. BATLLE 2656  
MONTEVIDEO

**Bioforina Líquida**  
Producto del  
INSTITUTO BIOQUÍMICO MODELO  
PERU 1645/55 Bs. As. **de Ruxell**











## Esbeltez es juventud

La gracia, esbeltez y elegancia de líneas son patrimonio de la juventud. Desdichadamente, muchas personas jóvenes aún pierden la agilidad y la línea, olvidándose de la importancia que ella reviste en los órdenes de la vida.

El problema de la línea no es una simple cuestión de estética: es un problema de salud, pues la grasa excesiva, invadiendo partes vitales del organismo, dificulta su funcionamiento y puede ser a la vez factor de malestares y enfermedades, como lo son el Reumatismo, Gota, Arteriosclerosis, etc.

Hay que combatir la gordura, y para ello lo más oportuno es aconsejarse de su médico. La Yodosalina regula las funciones de recambio material, activa la función de las glándulas de secreción interna, y por sus bases alcalinas saponifica el exceso de tejidos grasos y obra como un expelente.

# YODOSALINA

PISANI

gieren tientos—los convenció de que debían ayudarlo; en premio le cazaría p'a ellos. Tres ñanduces, qu'en aquellas épocas tenían grandotas y volaban de la mañana a la noche, dentraron también al aro, engolosinados con promesas de mosquerío y de qu'en jamás los jamases volverían a codiciarles picanas y plumas. Churrinches cardenales se comidieron, de puro burguetes, a servir de bombas.

—Y a qué tanto pajajerío?

—Pues lo sabrá, si se aguenta con los oídos bien abiertos. Pero Mejor l'explico alura, p'a que se duerman en seguida y deje de robar. Con la cuarta de los bichos, que l'entrepeñaban juera de Sansa se propuso robarle al sol un cachito de su fogata eterna, de fuego que andaba necesitando. Una-noche, él y los pajarracos se condicionaron entre los yuyos, y a l'Aurora, cuanti asomó el sol no cima d'una loma, lo atropellaron. Sansa iba montao en un ñando paletado por los otros dos; los caranchos, chimangos y urubus disimulaban la montonera con remolinos de plumas. Llegaron al y antes de qu'el pobre sospechase'l ñalón, ya se levantara Sansa dos lindas brases trashogueras, que mueró, engueltas en ceniza, la guampa de un guey y en la cola de una mulita.

—¡Mira los yesqueros!... en la cola de una mulita.

—¡Te avistá'e golpe!... Cierito. Ansina s'idearon. Y sigo... se me atajan. Sansa y sus ayudantes pegaban la guelta, riéndose, cuando el Señor l'alvirtió al sol:

—¡Epa!... Te han robao... Cobratéla... ¡Mera leña!

—Y el sol, que con tanto calor tiene algo reducidos los sesos, lugar de aporriar lomos y jetas de ladrones, conforme Tata Dios l'indicaba, agarró un montenterito y lo echó a la fogata. ¡La se armó!... Bramaban las llamaradas, alargándose hacia la tierra, que se puso colorada como fierro'e marca, y hacia la tierra, ande zaron a quemarse los pajonales. A los ñanduces les chamuscaron alas y cayeron, con Sansa, en un baño. De refilón, encendieron copete de los cardenales y abrasaron a los churrinches...

—¡Cosa bárbara!...

—A'nqu'era justo castigo, Dios, entristecido por'el tondal de los maos, adelantó la noche p'a evitar qu'el mundo se convirtiera en chicharrón. Luego, sentao n'una nube, sentenció:

—Ganast'el fuego, p'a vos y los tuyos. Con él, si lo domian y aca den a manejarlo, serán dueños de la tierra. Pero vos, por desobediencia, tenés que pagarlo caro. Estaquiao, cargarás cadenas p'a siete Chimangos, urubuses y caranchos te comerán a diario ojos y tripa.

—¡Bah!... contestó Sansa, con soberbia — ¡De algo hay que creer ojos y achuras, como las colas y las iguazas y las lagunas. p'a que tu castigo dure añares... Seguirá tu sufrimiento hasta que dolor te redote y haga lagrimar. A tus aparceros, los pájaros, engañaos, les daré penas livianas: nunca más comerán los chimangos, urubuses y caranchos otra cosa que pudriciones y usinas. Serán maulas en tierra de guapos y dependerán de quienes te corseje p'a matar; nunca más volarán los ñanduces, y ¡vamos a cómo se defienden sin ayuda ajena, ellos que, de puro compa ayudaron a los hombres, bichos ingratos!; a los cardenales, les daré brasis del copete, p'a que cuando quieran pensar se les quemén pensamientos; a los churrinches, que hicieron punta, les quedará quemadura brava en la cabeza y la cola, que los hará saltar p'a de rato en rato, p'a que sepan lo lindo qu'es quedarse tranquilos.

El viejo Maidana enmudece, para que meditemos sobre la equidad de las sentencias. Como guardamos silencio, insinúa un falso desagrado.

—Así dijo Tata Dios, y emponchándose'n la nube, se mandó irse. Y calla de nuevo. Sabe que ahora lloverán comentarios y pregones.

—¡Por eso nunca s'están quietos los churrinches!

—¡Miren d'ónde le vien'el copete al cardenal!

—Con razón chimangos, caranchos y urubuses sólo comen jamas deces!

—¡S'embromaron los ñanduces, por meteretes!

—¡Había sido agalludo, Sansa!

—Y... ¡lloró alguna vez?

Don Servando esperaba esa curiosidad de la hombría criolla.

—Sí — contesta —, lloró machamente. Cuando los bisaguielos de los otros bisaguielos vinieron al país, y, a chumbos y sablazos, arrearon la indiada, lloró Sansa... Y Tata Dios l'indultó. Le sacaron alas a los pájaros dejaron de charquiarlo y hasta tuvo permiso p'a meterse en legandole su hora.

—Tata Dios — arguye el destripcuentos de marras — había sentenciado: "Cargarás cadenas p'a siempre".

—¡Ajah!... Y también que los bichos lo achurarian nuiros los. Pero quien condena puede descondonar. Además, en cuanti a las cadenas, el Señor mantuvo su palabra. Le dejó un anillo en cada dedo del corazón, y una argolla en cada tobillo. Y una sortija es el anillo eslabón d'una cadena, conforme saben los casaos... ¡Colorín, colorado!... Vamos a dormir, que mañana no es domingo.

\*\*\*

Así, hace muchos años, en pagos de Ajó y labios de don Servando Maidana, tropero, oímos una versión criolla del mito de Prometeo.

—Había leído Maidana a Hesiodo y Homero? — Sabía que Sansa, nombre del protagonista, significa brasa, en quichua?

—¡Vaya uno a saber!

# AGREGAMOS SEIS NUEVOS TOMOS

La más magnífica de las colecciones literarias se ha enriquecido con otras seis obras de autores de indiscutible mérito, que, presentadas con la misma elegancia de las anteriores, elevan a 212 el número de volúmenes que ofrece al público lector la

## BIBLIOTECA MUNDIAL SOPENA EDITADA EN LA ARGENTINA

FERNANDEZ Y GONZALEZ: El  
Pastelero de Madrigal (3 tomos).  
JULIO VERNE: Familia sin nombre.

JULIO VERNE: Keraván el Testa-  
rudo.  
Las Mil y Una Noches (Cuentos  
orientales).

El secreto del notable éxito de esta biblioteca está en presentar todas las obras absolutamente íntegras, con la cantidad de páginas que ellas requieren, por cuya razón los volúmenes varían entre 128 y 488 páginas, y por estar formada con las más celebradas obras de la literatura universal.

### EMILIO CASTELAR

—Ernesto.  
—Historia de un Corazón.  
—Ricardo.

### SEVERO CATALINA

—La Mujer.

### CERVANTES

—Don Quijote de la Mancha.  
—Novelas Ejemplares (2 tomos).

### JUAN CRUZ VARELA

—Poesías Completas.

### CÉSAR DUAYEN

—Stellatos.

### ESTEBAN ECHEVERRÍA

—La Cautiva.

### ESPRONCEDA

—Obras Poéticas Completas.

### FERNANDEZ Y GONZALEZ

—El Cocinero de Su Majestad (2 tomos).

—El Pastelero de Madrigal (3 tomos).

### GABRIEL Y GALAN

—Obras Completas.

### BALTASAR GRACIAN

—El Criticón (2 tomos).

### EDUARDO GUTIERREZ

—Juan Moreira.

### HARTZENBUSCH

—Los Amantes de Teruel.

### DIEGO HURTADO DE

MENDOZA

—La Vida del Lazarillo de Tormes.

### CARLOS IBARGUREN

—Juan Manuel de Rosas.

### TOMAS DE IRIARTE

—Fábulas Completas.

### INFANTE JUAN MANUEL

—El Conde Lucanor.

### JORGE ISAACS

—María y Poesías Completas (1 tomo).

### ANDRÉS LAMAS

—Rivadavia.

### ENRIQUE LARRETA

—"Zegobili".

—Gloria de Don Ramiro.

### FRAY LUIS DE LEON

—La Perfecta Casada.

—Poesías Completas.

### CARLOS A. LEUMANN

—Adriana Zumarán.

### LOPE DE VEGA

—La Estrella de Sevilla.  
—Peribáñez y el Comendador de Ocaña.  
—Fuenteovejuna.

### LUCIO V. LOPEZ

—La Gran Aldea.

### LUCIO V. MANSILLA

—Una Excursión a los Indios Ranqueles (2 tomos).

### JOSE MARMOL

—Amalia.

### BARTOLOME MITRE

—Ensayos Históricos.

### MORATIN

—El Sí de las Niñas.

### C. NUÑEZ DE ARCE

—Poesías Completas.

### J. M. DE PEREDA

—El Buey Suelto.

—El Sabor de la Tierra.

—Stellatos.

—Peñas Arriba.

—Don Gonzalo González de la Gonzalera.

—Escenas Montañesas.

—Pedro Sánchez.

—La Puchera.

### E. PEREZ ESCHRICH

—El Cura de Aldes (3 tomos).

### QUEVEDO

—Historia de la Vida del Búscón.

### BELISARIO ROLDAN

—Discursos Completos.

### J. RUIZ DE ALARCON

—La Verdad Sospechosa.

—Poesías Completas.

### SAMANIEGO

—Fábulas Completas.

### FLORENCIO SANCHEZ

—Teatro (Barraza Abajo).

—La Gringa.

—Los Derechos de la Salud.

—El Desajuste.

—En Familia.

—Moneda Falsa).

### D. F. SARMIENTO

—Las Cienzo y Una.

—Facundo.

—Recuerdos de Provincia.

### MARCOS SASTRE

—El Tempo Argentino.

### TIRSO DE MOLINA

—El Burlador de Sevilla y

Conviviendo de Piedra.

—El Vergonzoso en Pa-

lacio.

### JUAN VALERA

—Juvenia la Larga.

—Peppita Jiménez.

—Doña Luz.

—Genio y Figura.

—El Comendador Mendoza.

### JOSE ZORRILLA

—Don Juan Tenorio (seguido de Poesías Escogidas).

SI DESEA CONOCER LA LISTA INTEGRAL DE  
LOS 212 TOMOS PUBLICADOS SOLICITE LA  
POR CARTA O TELEFONICAMENTE.

80 centavos el tomo en rústica  
\$ 1.20 encuadernado en cartóné

Pídale a su librero o a la

**EDITORIAL SOPENA ARGENTINA, S.R.L.**

— SIMBOLO DE BUENA EDICIÓN —

Esmeralda 116 - U. T. 34, 4067 - Bs. Aires

### AUTORES HISPANOAMERICANOS PUBLICADOS EN ESTA BIBLIOTECA

PEDRO A. DE ALARCON  
—El Capitán Veneno.  
—Niño de la Bola.  
—El Sombrero de Tres Picos.  
—La Prédica.  
—El Final de Norma.

J. B. ALBERDI

—El Crimen de la Guerra.

JOSE S. ALVAREZ

—Cuentos de Fray Mocho.

O. V. ANDRADE

—Obras Poéticas Completas.

JAUME L. BALMES

—El Crítico.

—Historia de la Filosofía.

—Lógica y Ética.

—Metafísica.

### BECQUER

—Rimas.

### MANUEL BLBAO

—Historia de Rosas.

### HECTOR P. BLOMBERG

—La Mulata del Restaurador.

### CALDERON DE LA

BARCA

—El Alcalde de Zalamea.

—La Vida es Sueño.

### ESTANISLAO DEL CAMPO

—Fausto.

### CAMPOAMOR

—Dolores y Humeradas.

### MIGUEL CANE

—Ensayos.

—Juvenia.

—En Viaje.



REPORTAJES EN  
EL ZOOLOGICODonde Archibaldo, el rinoceronte,  
se enoja porque le llaman feo

—¡OH, Archibaldo!, ¿por qué eres tan feo?

Esta es la pregunta que todo el mundo formula en mente ante nuestro rinoceronte del Zoológico. Pero nosotros se la hemos lanzado a quemarropa y en voz alta. Entonces el paquidermo se revuelve hecho una furia, raya el suelo con su cuerno, enfrenta el alambrado que nos separa, y casi lo embiste con todo el ímpetu de su alma salvática. Pero un relámpago de luz en su turbia memoria contiene el huracán que le bulle dentro.

Se acuerda de cuando "se rompió todo" contra ese alambrado el día que lo trajeron. Y prefiero contestarme a gritos y resplendidos:

—¡Yo no soy feo! ¡Más feos vosotros los humanos, y nadie os dice nada!

—¡Tú eres horrible, rinoceronte! — le replico con un poco de rabia —; tienes cuernos en la nariz...

—Y tú, pobre hombre — me interrumpo —, tienes la cara pelada, con pelos arriba de la boca y sobre los ojos...

—Pero parece que no te hubieras visto nunca en el espejo del estanque, Archibaldo; pareces salido del infierno; ni una "quimera" de Notre Dame es más fea que tú: la imaginación del hombre no pudo idear nada comparable a tu fealdad...

—¡Cállate, pretencioso, pobre ser encienque: si no te tapas con trapos te cocina el sol o te congela el frío! Yo, en cambio, estoy cubierto con un manto de buen cuero, de mi legítima propiedad, que no se lo debo a nadie y nadie me lo puede quitar.

—Pareces olvidar que en África te desesperaba el dolor de ese manto estúpidamente sensible a las picaduras de tábanos, moscas y mosquitos.

—Tú deshonesta memoria te hace olvidar a ti que me bastaba un baño de buen cieno para quedar al resguardo de esas picaduras, y tu deshonesto entendimiento no te da para pensar que tú, en las mismas circunstancias, habrías perecido con 42 grados de fiebre, o lleno de infecciones, o estúpidamente dormido por la tsé-tsé.

—Sí, he pensado en todo eso, pobre animal, pero también pienso que no es ningún mérito sobrevivir en el infierno, donde sólo puede vivir lo diabólico; y a ti no te hizo Dios, sino el diablo, como aseguraban los antiguos.

—¡Bah, los antiguos! Si vamos a hacer-



Escribe Germán Dras

Especial para "Leoplán"

DIBUJO DE VILLAFRANCA

FOTOGRAFÍA DE ANGEL CASTELLANO

les caso... Me han hecho muchos honores. Los egipcios me dibujaban en sus monumentos monolíticos, el gran Job se ocupó de mí, como se lee en la Biblia; y entré triunfante en Roma, llevado por Pompeyo, 61 años antes de Jesucristo.

—No te envanezca eso, horrible bicho; no vales nada...

—¿Que no valgo? ¡Qué pobre humano eres! ¿No ves que a mí no me importa nada de ti: que tú me tienes un miedo que avergonzaría a cualquier otro animal; que de no mediar este alambrado yo te destrozaría si quisiera aunque escaparas como un gamo; que no te sirvo yo a ti, sino tú a mí; que me cuidas, lavas la casa y traes todos los días la comida que necesito; que pagas por el honor de venir a verme y te quedas embobado mirándome? ¿No ves que por todas estas razones y por otras que callo soy superior a ti?

Es indudable que no vamos en vías de llegar a un acuerdo, y yo estoy llevando la peor parte. Resuelvo, entonces, darle la razón:

—Tienes razón, Archibaldo; todo depende del punto de vista en que uno está colocado. No peleemos más.

—Bueno — resopla de mal modo el nasikornio.

—Sé que eres bueno — le miento — y sabes mucho; ¿por qué no me cuentas algo de tu familia, de tu patria, de tus hazañas?...

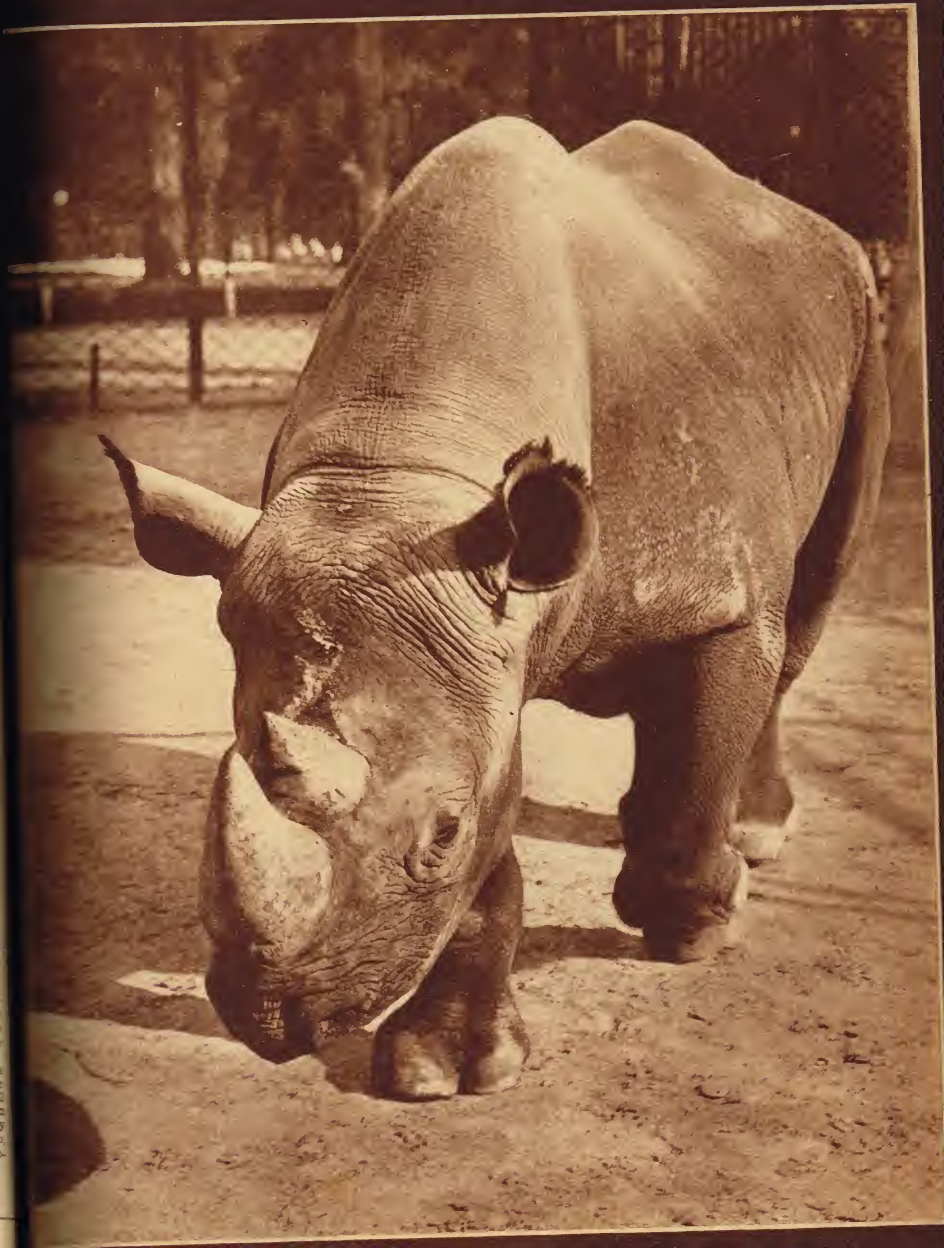
—¡Bah!, ¿para que te instruyas a mi costa? No te diré nada. Seguramente estás creyendo que mi pedigre es inferior, que en mi patria no me conocen y

que no tengo hijos. Pero nada de eso, pariente cercano al bállo, al que tú llamas noble, y primo hermano del tapir que habita las Misiones; los tres de nosotros nacimos en el orden de los imitadores. En la India los hermanos son los elefantes, y parecen nosotros por placas de bicornios. La familia es numerosísima y de muchas variedades. Tengo un hermano blanco (el rinoceronte Simus), el más grande de los rinocerontes, que mide cinco metros, y es bondadoso; más pequeño habita Java y mide unos tres metros, (Rhinoceros Sondaicus). El elefante no tiene miedo, pero en cuanto se desmenuza le hundimos la nariz en los charcos. Y tengo un hermano blanco rey de la selva; me

men todos y yo no respeto nada. Me abro paso en la peor espesura y voy en línea recta los matorrales. Trago cualquier cosa: pastos duros, brotos y espinas. Corro a gran velocidad, aunque parezca pesado al caminar. Tengo un oído extraordinariamente fino; oigo hasta el rielar de la en los charcos. Y tengo buen gusto a la aguada el azúcar. Ya ves que linda soy.

—Sí — le contesto con ánimo de tigre tanta soberbia —, pero olvidas que justamente lo que yo sé de ti es una vista torpe, y cometes la torpeza de cerrar los ojos cuando atacas; de que cualquiera se burla de tus intentos de esquivarte como se esquivan los elefantes. Te enojas por cualquier pavadita de las de matar por el placer de matar que eres malísimo. A veces, pero no más, te enfureces contra un malvado y enneguecido tratas de deshacerlo, acabas los arbustos de raíz, casca pozos, bistes, aplastas, lo rompes todo, y después, cansado, te acuestas allí mismo a dormir, completamente olvidado de que has hecho. ¿Te parece ahora eres muy linda cosa?

Archibaldo no espera más. Agacha la cabeza, se lanza como un ciclón a mí y... y le crujen los cuernos contra el alambrado. Entonces se pone a abrochar con gran ahínco, sofocación, enneguecimiento... Hasta que, cansado, se acuesta a dormir sobre la tierra seca, como cuando vivía en su selva. Pero, entre tanto, yo desaparezo.





# El gobierno ha olvidado a los artistas



Alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes en el hall del establecimiento, junto a una magnífica talla de Miguel Ángel.

LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES, DONDE UN MAGNIFICO PLANTEL DE ARTISTAS EN POTENCIA ESTUDIA Y TRABAJA, CARECE DE UN EDIFICIO A TONO CON LA JERARQUIA DE BUENOS AIRES

Una nota de Pedro Patti

ESPECIAL PARA "LEOPLÁN"

FOTOGRAFÍAS DE FLORENCIO ROMERO



Silencio y trabajo son los notes sobresalientes en

**-NADA** de líneas esfumadas, pedradas, inseguras, como si estuvieran cediendo equilibrios en la cuerda. Los trazos deben ser precisos, exactos, si se quiere, pero sin perder nunca el sentido de la proporción. Es necesario que abarquen toda la figura. Concreten el trabajo a una reducida, determinada. Vean este dibujo. Es un conjunto espléndido; ven el volumen y el movimiento del músculo deltoide y del trapecio, como de la clavícula se extienden pa-

Emilio Centurión, corrigiendo el dibujo de un alumno. Ha dicho: "En el arte, como en muchas cosas, hay que marchar rápido hoy que andar lento."





La clase de primer año de Octavio Fioravanti, ocupada en el dibujo de una cabeza de mujer.

Con estos dos músculos, estí-talentos, tienen trabajo para noche. No olviden que en el como en muchísimas cosas de para marchar rápido hay que muy lentamente.

ad. El hombre del modelo que el profesor es magnífico. Al ob- detenidamente, parecen adivi- debajo de la epidermis broncea- aleta, los músculos en tensión, para el movimiento. El pro- cialla, observando el dibujo de

supervisión personal de don Pío Collivadino, di- la Escuela Superior de Bellas Artes, los esta- marcando las formas de la modelo.



un alumno. En el silencio, sólo se oye el ruido de la carbonilla al dejar huellas negras rectas y curvas, finas y gruesas, en el papel blanco. En el aula siguiente, hallamos a un grupo numeroso de alumnos, inclinados sobre los tableros, observando la figura que está de pie en la tarima, precisamente debajo de un foco eléctrico, cuya luz hace que resalten las formas del modelo.

Estamos en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Y precisamente en este momento aparece don Pío Collivadino, director del establecimiento. Saludos, apretones de manos y continuamos la visita nocturna a la casa. En todas partes, las dos notas sobresalientes: trabajo y silencio.

—¿Por qué estudian estos jóvenes?

Don Pío nos mira, sorprendido por la pregunta. Le suena extraña, aparentemente fuera de lugar. Se la explicamos. ¿Concurren a la escuela en busca de una carrera que mañana les permita defenderse en la ruda lucha por la vida, o simplemente movidos por la necesidad vocacional? Es lo que nosotros presumíamos. No todos asisten para obtener el diploma de maestro de dibujo, para ser profesionales en un futuro próximo. Muchos descuentan horas al sueño y tranquilidad al cuerpo, cediendo a sus inclinaciones espirituales, alimentando la llama mágica de la vocación.

—Este joven, por ejemplo —nos explica el director indicándonos a un estudiante de ojos saltones, frente amplia y despejada, y expresión concentrada—, es maestro de escuela. La mañana la dedica a sus clases, la tarde a su empleo de oficina y, por la noche, en lugar de ir al café, al cine

## ¡DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO!

**Saltará de la Cama con Hambre de Actividad**

El hígado debe voicar en los intesti- os suficiente bilis para que la diges- tión tenga lugar. De lo contrario, los alimentos fermentan. Su organismo se envenena y Vd. se siente amargado, deprimido — ¡todo mercha al revés!

Los laxantes no dan sino un alivio temporario, puesto que no anulan la causa del mal. Tome las Píldoritas Carter para el Hígado, para que la bilis fluya libremente y Vd. se sienta «lento de vida».

Inofensivas y suaves, las Píldoritas Carter regulan la bilis. Fídelas por su nombre e íntista que le vendan las verdaderas Píldoritas Carter. El tubo, \$ 1.50.

## Trabaje con provecho en su propia casa



Adquiera, sin pérdida de tiempo, la máquina de tejer medias "La Moderna", que ha vendidos por sólo \$ 250, y con la que usted puede obtener fácilmente hasta \$ 300 mensuales. Le compramos las medias bajo contrato y le enseñamos gratis su manejo. **AMPLIAS FACILIDADES DE PAGO.** Visítenos o solicite folletos ilustrados. **THE KNITTING MACCHINE CO** SALTA N° 482 Buenos Aires

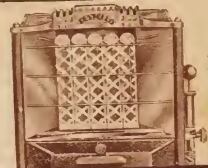
## DISCOS CLASICOS y POPULARES en perfecto estado

COMPREA VENDE **CASA CHICA** SALTA 676 - U. 38 - 7609 llame o pase por: 8-55-8160/55-8161/55-8162

**ANEXO: TALLER REPARACIONES-VICTROLAS MEMBRANAS-REPUESTOS**

Rechace los lavados con té, manzanilla, las gotas de limón o de leche en los ojos de su hijito, pues, además de ser de resultado negativo, no impiden graves complicaciones de la conjuntivitis purulenta. Lo conveniente es la aplicación del "Método Créde", inmediatamente después del nacimiento.

**PATRONATO NACIONAL DE CIEGOS.**



## DESTELLO

**ESTUFAS** A KEROSENE GASIFICADO POTENTES - ECONOMICAS SIN PELIGRO - SIN OLOR - SIN HUMO DE 3, 4, 5, 6, 7 y 8 RADIANTES

**DESDE \$ 49.50**

Solicite folleto gratis a:

**ANGEL GRANDES** - Tacuari y Moreno Buenos Aires Repuestos para toda clase de estufas



o al club con los amigos, viene aquí, se pone el guardapolvo y baja a las catacumbas, para seguir estudiando, para seguir perfeccionándose en escultura. Y ese muchacho vive en Olivos. Aquel joven del extremo es mecánico; también él trabaja todo el día. Sueña con ser pintor. Y llegará, posiblemente, a serlo. Aquel otro, de nariz prominente, es un alumno distinguido de cuarto año de medicina. Tiene condiciones para ser un excelente decorador. Pero la mayor parte de los que concurren a la escuela de noche lo hacen dispuestos a formarse una carrera. Sinceramente: todos ellos merecen más de lo que ahora se les ofrece.

Confesamos que, en el primer momento, no alcanzamos a interpretar la última frase del director. Pero a medida que cumplíamos nuestra visita por la casa, fuimos comprendiendo perfectamente su significado. Las aulas son reducidas, insignificantes, incómodas, antihigiénicas; escaleras empinadas e interminables; corredores estrechos, por arriba y por abajo, de disposición un tanto laberíntica, propicios al extravío de los visitantes y a los golpes contra los objetos que obstaculizan el paso. El despacho del director, convertido por falta de comodidad y de espacio en un verdadero

depósito de listones, tablas, frascos y frasquitos; los muebles están cubiertos por una capa de polvo, y antes de sentarse tanto el director como nosotros, debemos limpiar el asiento con el pañuelo, como suele hacerse al sentarse en una parrilla pública. Vamos a las catacumbas, como humorísticamente suele llamar don Pío, por su ubicación, a las aulas de escultura: se hallan más huérfanas de comodidades y de higiene que las otras salas de la academia. Los alumnos trabajan apiñados, confundidos con sus inanimadas criaturas de barro.

¿Y pensar que se pagan dos mil pesos mensuales por el alquiler de este reducidísimo, incómodísimo, antihigiénico y antiestético local, ubicado en el lugar menos conveniente y accesible de la ciudad! Con una mensualidad semejante cualquier banco metropolitano facilitaría el dinero necesario para la construcción de un edificio digno de una Escuela Nacional de Bellas Artes en consonancia, no sólo con la jerarquía que hoy tiene la capital argentina — la primera ciudad de Latinoamérica —, sino también con el incalculable valor que representa un cuerpo de profesores, donde figuran nombres como Emilio Centurión, Lino E...

Magnífica expresión de anciano que el alumno lleva al papel con extraordinaria fidelidad. Estos son los resultados que se obtienen al final de muchos años de estudio.

En una sala instalada en la planta alta de la referida casa de estudios hoy aparece de pie sobre una tarima, y del cual tocan varios apuntes en distintos...



go, Dante Ortolani, Alejandro Sirio, Octavio Fio-  
Proieto, Eugenio Daneri y otros que no recuerdo  
momento.

muchos recursos económicos de ninguna manera pue-  
derse con los nuestros, tiene en su capital una  
Nacional de Bellas Artes que bien podemos tomar  
como ejemplo. El monumental y bellísimo edificio de la escue-  
ra se levanta en el Parque Forestal de Santiago. Las  
salas son amplísimas, dotadas de ambiente y de  
luz, que utilizan profesores y alumnos a cualquier  
hora del día o de la noche; dispone de biblioteca, de audi-  
torio, de esparcimiento e, inclusive, de un club en  
baja. Un cable informó no hace mucho que el pri-  
mer ministro chileno había llamado a su despacho a los  
directores de todas las ramas, prometiéndoles:

que el gobierno quiere saber cuáles son vuestras  
necesidades, y yo puedo asegurar que una vez que las co-  
noceré, buscaré la forma de satisfacerlas".

Al presidente de Chile.

¿Y aquí, en la Argentina, no se ha dicho nada... ♦

## YA ESTA EN CIRCULACION LA EXTRAORDINARIA BIBLIOTECA DE BOLSILLO

editada por la Librería Hachette S. A.

Tomas formato 108 x 167 mm., 180 a 260 páginas, guar-  
das y cantos coloreados, encuadernación semicartoné.

### SERIE AZUL - CLASICOS Y MODERNOS

Titulos publicados:

PLATON: Diálogos (Fedón y El Banquete).  
KEMPIS: Imitación de Cristo.  
MOLIÈRE: El Avaro y Los Preciosos Ridículos.  
ANDRÉ MAUROIS: Los silencios del Coronel Bramble.  
E. BELLAMY: Cien años después o El año 2000.  
ROMAIN ROLLAND: Vida de Beethoven.

### SERIE NARANJA - NOVELAS POLICIALES

Titulos publicados:

A. CONAN DOYLE: El sabueso de los Baskerville.  
ELLERY QUEEN: El misterio de los cerillos.

### SERIE VERDE - VIAJES Y AVENTURAS

Titulos publicados:

H. RIDDER HAGGARD: Las minas del Rey Salomón.  
R. M. BALLANTYNE: Los cazadores de gorilas.

TEXTOS INTEGROS - TRADUCCIONES IMPECABLES  
MENSUALMENTE UN NUEVO TITULO DE CADA SERIE

\$ 1.- el tomo

EN VENTA EN TODAS LAS  
LIBRERIAS DE LA REPUBLICA



**TOS**

**Y RESFRIOS**  
de los  
**NIÑOS**

**Resotil**  
contra la tos  
infantil

Los niños  
lo toman  
con facilidad por su gusto  
agradable





## CAPITULO I

**E**L "speaker" se para ante el micrófono. Lleva un impecable smoking, y en su rostro dibújase una sonrisa sibilina.

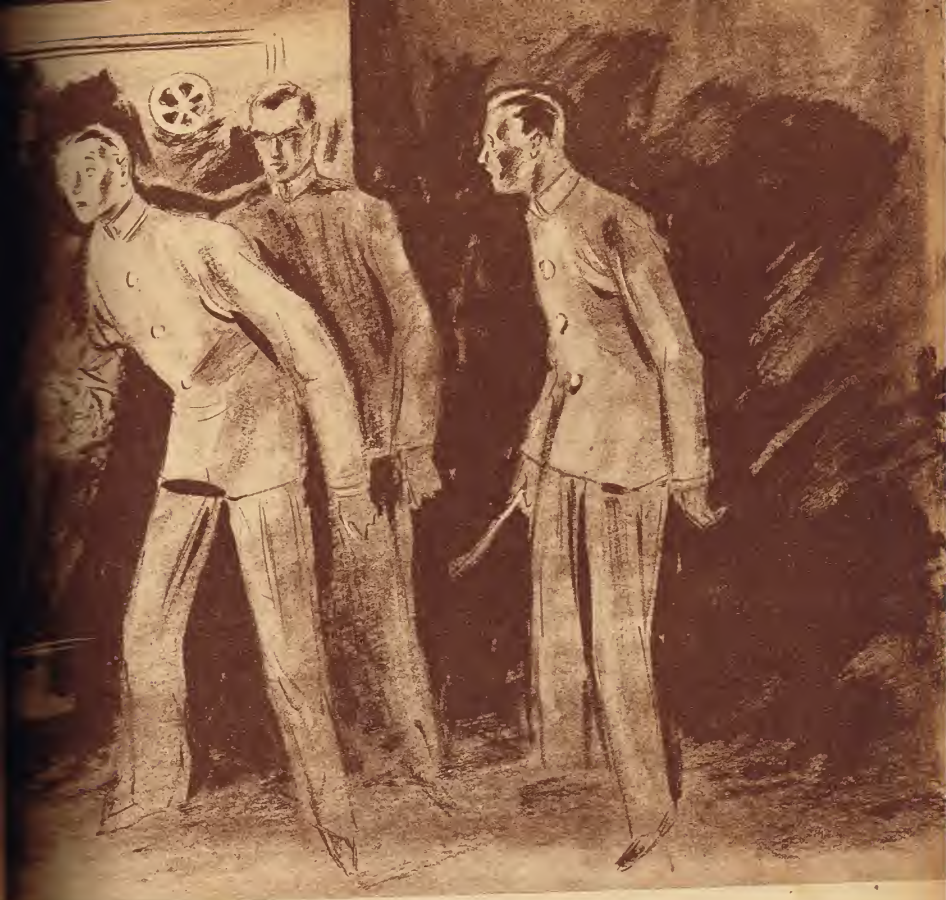
Grandes reflectores arrojan torrentes de luz en el "hall" del teatro, dando a todos un aire artificial, como si estuvieran esculpidos en cera.

Aquí, en la balsámica atmósfera del aire perfumado, entre columnas babilónicas, bajo un cielo estrellado y pisando en los mármoles arabescos del reluciente piso, se confunden las más hermosas mujeres con los hombres más gallardos de la creación. Afuera, el gentío, demasiado distante para poder apreciar los costosos perfumes del ambiente, se halla contenido por

# El crimen de

Novela policial de **ROBERT TERRY SHANNON**

"El crimen del cinematógrafo", la novela policial que publica hoy LEOPLAN, pertenece a la pluma del autor de Robert Terry Shannon, original autor norteamericano que, después de haberse consagrado en el mundo de las letras con sus emotivas novelas costumbristas, pareció volver o encontrarse a sí mismo, renovando hoy día no cabe ya en los fronteras de su patria. Como muchos otros autores norteamericanos del momento, Robert Terry Shannon ha vivido una juventud azarosa y pintoresca, visitando los más apartados rincones de Oriente y los islas del Pacífico. En el curso de esos correrías, desempeñó todo clase de oficios, merced a los más bajos esmeros sociales, lo cual, a la par que le brindaba una extraordinaria cantidad de conocimientos enriqueció su lírica y vigorizó su estilo, de suyo enjundioso y brillante. De aquella época de su vida, "Sixty Hays in Malacca", que publicó a los veintidós años. Es creencia general en los Estados Unidos que



# cinematógrafo

Publicada especialmente para LEOPLÁN

TAPA E ILUSTRACIONES  
DE RAUL VALENCIA

...para desempeñar el puesto de detective de la policía de San Francisco, siendo luego trasladado por sus méritos del terreno a Singapur, para cooperar en la acción contra las bandas de ladrones internacionales, combinando el fondo de sus argumentos de hechos de la vida real en que le tocara actuar, dotándolos luego, con la imaginación, de la trama y los elementos que han dado origen a uno de los tipos de novela policiaca más originales y que llevan en sus páginas una indudable fuerza dramática orientada hacia esos finales fuertemente característicos del autor de la obra que hoy inserto nuestro magazine, y que, junto con "Twenty and forty" "Murder in Singapur" pueden ser consideradas con estricto justicia entre sus más felices producciones.

gruesas cuerdas y un cordón de policías que visten de riguroso guante blanco para la ocasión.

Cada vez que un lujoso y reluciente automóvil deja en el "hall" una estrella o un escritor famoso, la multitud prorrumpie en aclamaciones y aplausos, ondulando de un lado a otro en su afán de ver. Es entonces cuando la voz del "speaker" se deja oír:

—¡Atención! ¡Aquí llega Sybill Hall, la famosa estrella de la pantalla! Luce un vestido X y Z, diseñado especialmente para ella... ¡Miss Hall! ¡Miss Hall! ¡No quisiera decir unas palabras para sus admiradores? ¡Por aquí, miss Hall!...

Y miss Hall consiente, con una voz cálida y acariciadora. Un plateado traje de noche que resplandece bajo las luces artificiales envuelve su cuerpo escultural. El



"speaker" la observó un segundo de arriba abajo con una mirada indefinida de admiración y envidia, mientras se vuelve en seguida para anunciar y alabar a la siguiente luminaria estelar.

Antes de que la noche termine, la flor y nata de Hollywood ha pasado ante el micrófono, pronunciando más o menos las mismas palabras. Todos confiesan hallarse altamente excitados y profesar un gran cariño por Leni Luneska, la única quizá que se halla ausente.

El anunciador, que no ha visto la película, declara repetidas veces que aquella se-

rá una fecha histórica en los anales de la cinematografía, y su voz, que adquiere todos los tonos de la convicción, electriza a la multitud.

Finalmente llega ante el micrófono un elegante caballero que lanza al éter un par de frases pulidas y galanas. Es el alcalde de la ciudad.

Tras él, ignorado por el "speaker", un hombre con aspecto de criado, que viste un raído traje gris, se desliza hacia el interior del teatro. Es Tom Mulrooney, jefe de detectives.

El "speaker" vuelve el rostro hacia un

joven alto y elegante que se aproxima ese momento. Un largo y costoso vestido, con el cuello levantado, cubre su ket. Las mujeres dan vuelta la cabeza para mirarlo. Es Lucky Cavanaugh—gador—, con su cuerpo de atleta y su largo y elástico. De piel bronceada, llas salientes, nariz romana y mand prominentes, mira fríamente con sus grises, calmos, implacables, arrogan

Nadie hubiera podido confundirlo a un actor. Desde la cabeza hasta los su sólida estructura ósea pertenece a generación muy anterior a Hollywood de aquella época en que el bisonte iba libremente en las grandes planicies Oeste y los pueblos mineros surgían doquier. Su herencia está marcada cada línea de su rostro, aun cuando maneras son afables y su voz suena tosa y pulida.

—¡Y aquí tenemos a Lucky Cavanaugh—grita el anunciador—. Se dice que Cavanaugh ha hecho saltar la cabeza Caliente. Quizá quiera darnos su man

El joven sonríe acercándose al micrófono.

—No crean una palabra de lo que los señores—expresa hablando con fluidez— sólo hay una manera de ganar a la ruleta y es siendo propietario de ella. Yo soy...

Hay en ese instante un confuso murmullo en la entrada, seguido de un rumorero, y Leni Luneska sale a la entrada triunfal, del brazo de un hombre de mediana edad, que viste impecablemente y se cubre con un sombrero copa.

Aparece pequeña y delgada en su vestido de noche, de reflejos plateados, que envuelve su figura elegante y esbelta. Los reflectores le arrancan chispas de luz, mientras de su cabellera plateada parece surgir un nimbo argentado. Cuando habla por el radio, su voz parece de una mente excitada, y es tan arrulladora suave que embriaga. Disimulado pero perceptible, su acento tiene reminiscencias de la patria europea.

—Esta noche — dice — emana toda poesía y todo el amor que he soñado deseado. Soy feliz. Inmensamente feliz, pero quizá por eso me siento atemorizado. Os pido que me acompañéis en esta última única para mí con vuestros más cariñosos pensamientos.

Lucky Cavanaugh se quita el reluciente sombrero de copa, deteniéndose a disfrutar de ella para observarla con una intensa admiración. Cuando se aleja, casi rozándolo, envolviéndolo en miradas perfumadas y magnéticas, su cuerpo juvenil. Su rostro tiene la vitalidad de una flor, pero sus ojos, de un extraño color violeta, aparecen fatis y sombreados por profundas ojeras.

La espontánea admiración de Cavanaugh aumentó entonces con un dejo de pasión. Y en el mismo instante quedó prendida en las redes de Leni Luneska, adorable y lanzándose en el pináculo de la fama, a pesar de la instintiva resistencia de un jugador de empedernido jugador, rudo y confiado.

El conocimiento de que así había



puramente instintivo en él. Era ju-  
profesión, y estaba dotado de un  
sentido, de una especie de tele-  
le permitía descubrir los más  
secretos del alma humana. Has-  
momento, sin embargo, la idea no  
que un pasatiempo en su imagi-  
cundo de pronto, y partiendo de  
ad que se apiñaba tras el cordón  
cia, una voz gutural de hombre  
endir el espacio.

— ¡Leni! — gritó —. ¡Soy yo!  
Kar! Kruger!...  
a voz produjo en la joven el efec-  
mazazo en la nuca.  
ro, vaciló un instante como si  
caer, y después se dio vuelta len-  
mientras el color desaparecía de  
llas.

de que ningún policía pudiera de-  
el desconocido se deslizó rápida-  
por debajo de la cuerda y avanzó  
es pasos hacia la estrella, dete-  
a su lado. Lucky Cavanaugh, a  
de ella, miraba y escuchaba.  
bre parecía extenuado, con la  
el cabello muy crecidos, y unos  
chispeaban como los de una fiera  
ia, en el fondo de profundas con-

— hambriento, Leni — dijo — con  
que salía desde lo más hondo de  
ta —. ¿No quieres que diga aho-  
ndo el mundo lo que soy?  
enzó a agitar las manos en una for-  
raja, y cambió de color cuando los  
se acercaron a la carrera.  
— ¿Dices quién soy, Leni! — gritó.  
etro de Leni Luneska estaba blan-  
do como esculpido en el mármol.  
uno de los policías tomó al hom-  
el cuello, pronunció breves pala-  
asi ininteligibles, con voz lejana y  
— gan el favor de dejarlo. Deseo ha-  
as palabras con él más tarde... Es  
yo conocido...

— ara de su acompañante dejaba tras-  
— sorpresa enorme que lo embarga-  
— zo Karl se deslizó prontamente a su  
— ubo dificultades a la entrada. La  
— ra de Leni era suficiente. Lucky Ca-  
— h entró tras ellos.

## CAPITULO II

— andando por las primeras puertas del  
— Leni Luneska y su acompañante  
— ntraron en un lujoso salón de mu-  
— alfombras, doradas luces y paredes  
— das con grandes cuadros murales.  
— Karl Kruger, cuya miserable figura re-  
— ba aún más en aquel lujoso escenario,  
— a Leni, llevando el graso som-  
— en la mano. Los elegantes y pulcros  
— ratas se apartaban de su camino,  
— si temieran contaminarse con su pre-  
— cia.

— Douglas Gates, el caballero que acom-  
— daba a Leni, fulminó a Kruger con  
— agria mirada.

— ¿Quién es usted y qué desea? — dijo —.  
— molestando a miss Luneska. Tome es-  
— y retírese.

— como Gates hiciera ademán de llevar-  
— la mano al bolsillo, Karl Kruger se le

acercó y le dijo, haciendo una mueca con-  
vulsiva:

— Quiero hablar una palabra con la se-  
ñora. ¿Deseas que hablemos a solas, o aquí  
en público, Leni?

— ¡Quieres esperar un momento, Karl!...  
¡Por favor!... — dijo ésta, impaciente y  
nerviosa —. Debe de haber algún lugar en  
el teatro donde puedas esperar hasta que  
termine la función. Comprende que no me  
es posible hablarte ahora.

— ¡Conque te avergüenzas de mí, eh?  
— dijo Karl acercando su rostro al de  
ella —; crees que...

La gente se agolpaba ya alrededor de  
ellos para ver y oír, pero de repente Kruger  
dejó de hablar. Una mano poderosa  
había hecho presa en su brazo y lo ate-

nazaba como si fuera un garfio de acero.

— Este hombre esperará hasta que a us-  
ted le plazca, miss Luneska — dijo la voz  
suave pero amenazadora de Lucky Cava-  
naugh —; no habrá el menor contratiem-  
po, se lo aseguro.

Una oleada de sangre afluyó al rostro de  
Kruger, pero apretó los dientes y perman-  
ció quieto y callado, porque el poder de  
aquella mano de acero era una amenaza  
suspendida sobre él. Leni Luneska, en la  
confusión del momento, sólo atinó a dar  
las gracias a aquel joven alto y elegante  
que la libraba de su embarazosa situación  
tan oportunamente.

— Gracias, muchas gracias — murmuró  
con un suspiro de alivio, y, volviéndose  
hacia Kruger, continuó —: te veré más



*No abuse de  
los purgantes!*



Reeduque  
su  
intestino

Los purgantes comunes, de acción puramente expulsiva, deben  
ser usados con mucho moderación, pues a cambio de un alivio  
momentáneo irritan las mucosas del intestino y contribuyen a  
agrarar el estreñimiento.

Es útil conocer el Peptógeno Ruxell, que no es un simple  
purgante, ya que favorece todo el ciclo digestivo, favorece la  
asimilación y procura una perfecta limpieza de las vías diges-  
tivas por su acción estimulante sobre la función peristáltica del  
intestino. Se preconiza, pues, el Peptógeno Ruxell a las per-  
sonas habitual-

mente estreñi-  
das como un  
auxiliar de la  
digestión y un  
reeducador in-  
testinal.

**Peptógeno  
Ruxell**

**REEDUCA EL INTESTINO**





tarde, Karl, cuando termine la función.

Cavanaugh se inclinó ligeramente, y después dió media vuelta arrastrando consigo al desconocido.

Douglas Gates tomó el brazo de Leni y la condujo hacia un costado del salón.

—Es un pobre infortunado a quien conocí en Europa — murmuró ella —; no pienses más en él; le hablaré luego.

Mientras tanto, un ujier uniformado se había aproximado a Cavanaugh.

—¿Llamaré a un policía para que se haga cargo de él, señor? — murmuró solicitamente.

—No, dígame al gerente que haga el favor de venir — contestó éste.

El ujier partió rápidamente, mientras Cavanaugh conducía a Kruger hacia un rincón y, empujándolo contra la pared, le decía:

—No sé quién es usted ni me importa — dijo —. Pero he prometido que va a esperar a miss Luneska hasta después de la función, y así será. Si trata usted de estropear su noche, entonces lo dejaré frío para siempre. ¿Entendido?

Kruger se frotó el brazo sin decir palabra y con la vista baja. El dolor le había quitado su decisión.

—Tarde o temprano tendrá que hablarme — dijo de repente —; esperaré.

En ese momento Sol Kaufmann hizo su entrada, con la sorpresa pintada en el rostro, pero tratando de aparecer tranquilo. La siguiente explicación del jugador y su deseo fueron suficientes para Kaufmann. Era la mejor manera de resolver el enojoso incidente. Entre los dos condujeron a Kruger a una oficina privada y le ordenaron que esperara allí.

—Estas artistas extranjeras siempre hacen un pasado turbio — dijo el gerente mientras bajaban las escaleras —. Lo que yo deseo es que no ventilen sus asuntos en mi teatro.

—Es una lástima que miss Luneska haya sido molestada, precisamente esta noche, por ese individuo — comentó a la vez Cavanaugh.

—¡Bah!... Tan pronto como un actor comienza a ganar fama y dinero, aparecen tipos de esa calaña — dijo Kaufmann riéndose de hombros —. Hollywood es así, pero no se inquiete por miss Luneska.

Y Kaufmann desechó el asunto como una ocupada noche, que era una máquina perfecta de resolver circunstancias e incidentes repentinos e imprevistos. Pero, por un extraño que parezca, el joven jugador de profesión lo llevaba siempre a manos

de cualquier otro asunto que no suyos propios, estaba ahora paseando al camarín de Luneska, adonde los condujeran inconscientemente a la platea del gran teatro, atesada, una butaca estaba extrañamente. Lucky Cavanaugh, sin saber de la butaca, estaba en una senda nueva y peligrosa senda. Estaba en los pasos de una misteriosa mujer por la rubia cabellera, la exótica y el perfume exótico e inusual. Leni Luneska.

Leni Luneska que una extraña sensación presensaba en él, y que ya no le sería un solo paso atrás.

Las marinas del primer acto estaban en un escenario. Los pasillos, silenciosos, se hallaban sumidos en la oscuridad porque la mayoría de los espectadores habían ocupado ya sus asientos, y el murmullo de las conversaciones y plateas indicara su indignación por las sesenta y cinco muchachas y semidesnudas que bailaban en el escenario.

Leni Luneska, vistosamente uniformado se acercó a Cavanaugh para examinar su pensamiento de que todo podía ser en Hollywood daba a éste una seguridad. Deslizó su mano en el bolsillo del pantalón y en seguida alargó un billete de banco.

Leni Luneska consiguió un asiento en el teatro. Miss Luneska..., soy un viejo amigo, dijo con voz suave, y sonriendo.

Leni Luneska sonrió a su vez mientras le entregaba el billete en su propio bolsillo. Aquí, veré lo que puedo hacer.

Leni Luneska se hallaba sentada cerca de la orquesta, en su palco. El costoso tapiz de la noche se volcaba en el respaldo de la silla, y sus brazos, sus hombros y sus piernas exhalaban un suave perfume que llenaba el ambiente. Varios personajes importantes de los estudios estaban en el palco con sus esposas, y para ellos Leni Luneska que tenía al lado era mucho más interesante que la otra Luneska que aparecía en la pantalla.

Leni Luneska, personaje que había en el palco pertenecía a los estudios cinematográficos era Douglas Gates, que en ese momento estaba pidiendo a Leni Luneska casarse con él.

Leni Luneska que no me contestas esta noche? preguntó. No me agrada forzar tu voluntad, pero debes comprender que no es posible esperar más tiempo.

La insistencia era parte de la vieja historia. Un hombre de unos cuarenta años está siempre en desventaja con una joven y hermosa mujer. Leni Luneska sinceramente que Gates era un caballero, sano, sin vicios, culto y educado. Era, por otra parte, bien pagado y el bigote a la europea realzaba sus facciones; pero se daba cuenta de que Leni Luneska no le podría amar nunca.

Leni Luneska, en esos pocos minutos había decidido casarse con él.

Leni Luneska, querido, ¿me comprenderás? preguntó con un hilo de voz.

—¿Me protegerás contra todos y me amarás, pase lo que pase?

—Naturalmente—respondió él con absoluta calma.

Ella se apartó entonces y lo miró detenidamente, mientras una imperceptible sonrisa exótica asomaba a sus labios.

—Sí; desde luego que sí... Naturalmente—murmuró.

Gates no comprendió. Sus palabras de amor chocaban siempre contra la indiferencia de la joven, y esa noche se hallaba cansado. A despecho de su cuerpo erguido y de su rostro sin arrugas, se sentía viejo. Había jugado al polo esa tarde y sus ojos sombreados de grandes ojeras delataban aún el esfuerzo realizado. La juventud es

siempre una difícil conquista para los hombres de edad. Diez años atrás si siquiera se habría fatigado.

### CAPITULO III

—Me temo que esta noche estás demasiado excitada para escucharme, pero trataré de tener paciencia—dijo Gates, sonriendo a medias.

—Gracias, querido. ¡Eres tan comprensivo!...—respondió ella estrechándole la mano.

Comprensivo y nada más, pensó, en el fondo de su corazón. El roce de su mano no le produjo ninguna sensación, y esa noche iba a necesitar de la fuerza que da

**SÍ, AMIGO  
VIRILINETTS**  
*me proporcionó una  
segunda juventud.*

Preparado de hormonas del Dr. Richard Weiss

# Virilinetts

es indicado en la debilidad sexual, impotencia, depresiones, fatiga, nerviosidad, insomnio, debilidad, flaqueza y falta de energía.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS





el amor, para afrontar a Karl Kruger. No debía permitir que la dominara la desesperación. Era necesario mantener la mente clara y hacer un gran esfuerzo para que el terror no hiciera presa en ella; tenía que prepararse para esa entrevista inevitable, y cuanto antes mejor.

En el escenario las bailarinas y la orquesta daban fin al "ballet", en medio de entusiastas aplausos. Un instante después se bajaba el telón, y cuando éste volvió a alzarse las luces se apagaron y el título de una nueva creación cinematográfica apareció en la pantalla. El silencio de la sala era absoluto, y todo el público estaba ya pendiente del film que iba a consagrar a Leni Luneska. Dos horas iba a durar la atención de los espectadores.

—Voy a tratar de descansar un poco; me hallo fatigada — dijo Leni a Gates, levantándose y poniéndose el tapado—. Por favor..., deseo estar sola.

Para Douglas Gates era aquél uno de los muchos caprichos de la artista, que aceptaba sin pretender analizar. Se levantó y permaneció de pie. La salida de la joven no llamó la atención, porque todo el mundo se hallaba concentrado en la figura de Leni Luneska que se proyectaba en la pantalla. El ser original, el humano, era entonces muy secundario.

Sin embargo, por una extraordinaria coincidencia, el drama de ficción que creara un brillante escritor teatral, y que se desarrollaba ahora en la pantalla, estaba a punto de ser vivido en la realidad por esa misma Leni Luneska que lo encarnaba en la pantalla. En aquel mismo teatro donde iba a consagrarse estrella indiscutida del firmamento de Hollywood, el pasado y el presente de Leni marchaban a pasos agigantados hacia un encuentro inevitable y fatal.

Lucky Cavanaugh la siguió con la mi-

rada hasta que se perdió en las sombras del pasillo, y en seguida, dándosele un vuelco, volvió a verla en la pantalla, mientras piraba con supremo deleite la esencia de perfume que dejara su cuerpo junto a ella.

El despacho al que Karl Kruger conducido era uno de los tantos que ocupaba el segundo piso, bajo el "foyer". Durante el día era la oficina del agente de publicidad, como tal, reconocida por su lujosa decoración en todo Hollywood. Pesadas cortinas de escritorio caoba y mullidos sillones de cuero...

Muy diferente, por cierto, de la oficina que tenía el hombre que se encontraba en la habitación contigua, con la que se comunicaba por una pequeña puerta. Allí no había nada de lujo. Una máquina de escribir sobre una mesa, varias sillas, unos estantes con libros de contabilidad y una caja fuerte, frente a cuya abierta puerta un hombre de rostro severo estaba arrodillado, limpiando el piso, a su lado, se hallaba un escritorio, y esa noche. Los billetes en grandes volutas, y las monedas en dos bolsas.

El hombre no era un ladrón. De hecho, tenía las funciones de tesorero de la compañía, y se hallaba ocupado en poner orden en el recaudo del dinero obtenido con la explotación de las entradas de la función de esa noche. Los verdaderos ladrones, que trabajaban igualmente cuidadosos en su tarea, acechaban desde la fila de asientos, en la galería.

Estaban vestidos con el uniforme de los ujieres, y se habían deslizado por la puerta, pasando por la azotea. Su situación era comprometida, pero les faltaba tiempo para que el éxito coronara sus planes. Cada detalle de su plan había sido estudiado con teórica perfección.

Recostado cerca de una puerta que daba a un lado, escaleras abajo, se hallaba un hombre, que actuaba de vigia y que también vestía el uniforme de ujieres. Él sabía cualquiera que pasara no representaba otra cosa que el perfecto tipo del ladrón, y que había abandonado su puesto por unos minutos para fumar un cigarrillo.

De acuerdo al plan de los ladrones, el cuarto contiguo al del tesoro debía estar desierto a esas horas; pero, como más perfecto calculador hubiera sido el hombre, la presencia allí de Karl Kruger, y la presencia de Leni Luneska, que en ese instante se acercaba a la habitación, colgada por el empresario en persona, quien ella pidiera informes sobre el espectáculo, donde se celebraba aquél. Esos imprevistos molestaron a los ladrones de ningún modo los hicieron cambiar de sus propósitos.

El guardián del tesoro había cerrado la puerta de la oficina y en ese momento se hallaba lejos de allí. Cuando éste se alejara, fué juego de niños para los ladrones abrir la puerta con una llave maestra y esperar luego en el interior, ocultos, y esperar a oscuras, que terminara la esperada conferencia de la habitación contigua. Las voces del otro lado se escuchaban apenas como un murmullo. Los ladrones no les prestaban ninguna atención. Faltaba aún más de una hora para que el espectáculo comenzara, y el pensamiento que ellos fijaban para hacer la caja fuerte.

Esa voladura iba a ser la obra de

de violación de cajas de seguridad; un hecho sin en la historia del crimen. "Madelón", la gran pecosagraria a su heroína Leni esa noche, desarrollan en las trincheras de la guerra de 1914. En el sexto un formidable bombardeo, que durante las pruebas en el laboratorio había hecho temblar los cristales tanas. Los ladrones se hallaban enterados de ese pensaban aprovecharlo en su favor esa misma explosión que causara la mecha que habría de volar hierro, preparada por esos expertos del crimen, paletamente inadvertida, según sus cálculos, si exel preciso momento del bombardeo de la película. no se levantó del mullido sillón de cuero en el que sentado fumando un cigarrillo, cuando entró Leni. se, la miró fijamente a los ojos. Ella, con un moviintivo, llevóse la mano al pecho, subiéndolo tapado. la puerta — dijo él, y después prosiguió —. ¿Qué te nes miedo de tu marido?

— respondió, y en su frente formóse una profunda arruñentía sentía la gravedad del instante, aunque tratara rarlo, y las venas de su cuello se hallaban tensas radas.

— ¿Has venido a hacer aquí? ¿Qué deseas de mí? — prel fin, con voz vibrante, aunque cortés.

— demasiado bien lo que deseo — dijo Kruger levandresivo y arrojando lejos su cigarrillo —. ¡A ti y a tus pienes!... No es muy agradable que se te presente tu pasado sucio y hambriento en la forma de tu comprendo perfectamente que hubiera sido muy de olvidar por completo todo lo referente a Karl rdad?

— ración de Leni se hizo penosa y sus ojos miraron en como extraviados. Parecía como si la garra de su paantara del lodo para hacer presa en ella, otra vez. aia a un hombre frío y despiadado dispuesto a endada su vida.

#### CAPITULO IV

— ¿que estabas en la cárcel — dijo ella, tratando de apaama —; ¿lograste escapar?

— absolutamente por buena conducta — respondió Kruger sonrisa cínica de satisfacción —. No; no podrás ena vuelta a aquel infierno.

— más serena, lo contempló un instante. La cárcel y ones habían impreso sus huellas en ese cuerpo ena en ese rostro demacrado, cuyos ojos fulguraban ahogados en el fondo de las órbitas. Ella sintió repulsión pero también piedad.

— ¿es lo que deseas? ¿Dinero? Bien, podemos llegar a

— ¿eres que olvidas que soy tu esposo — respondió Kruger sonrisa que semejava una mueca —. Y no olvides tamhas estado en la cárcel. Podría hacerte deportar si Si el público supiese que estuviste seis meses tras de Wormwood Scrubs, no duraría mucho tu popuSI Leni, no te queda otra alternativa que aceptar mis

— ¿eres, entonces, lo que deseas?

— los sábados por la noche pasaban películas, allá en — dijo Kruger, sin contestar directamente a su premuchas veces le vi actuar en pequeños papeles, pero seguro de que triunfarías. Algún día Leni Luneka sería nadie como yo confiaba en ti, aun en la cárcel, porque como yo sabía de tus cabelllos, de tus ojos, de tu cuerpo. y muchas veces contigo en la soledad de mi celda. y libre y vengo a buscar lo que me pertenece. Ya que quiero... ¡Quiero a mi esposa!

— una pausa angustiosa, mientras uno y otra se miraban es a los ojos. Luego, lentamente, ella dejó escapar tras de entre sus labios apretados.

— no eres mi esposo; no lo has sido nunca. Aquel casaviena no significa nada. Yo era menor de edad.

— fue legal, y si yo no soy tu esposo, entonces has violgo, y te digo que puedo causar tu ruina. Nadie pedir que diga lo que sé.

— me asustas, Karl; te conozco, eres un cobarde. Lo único

# Gran Concurso Fotográfico LIBRE \$2.000 en PREMIOS EFECTIVO, LIBROS, OBJETOS

Pida detalles a:

**SOCIEDAD GEOGRAFICA AMERICANA**

CONCURSO FOTOGRAFICO

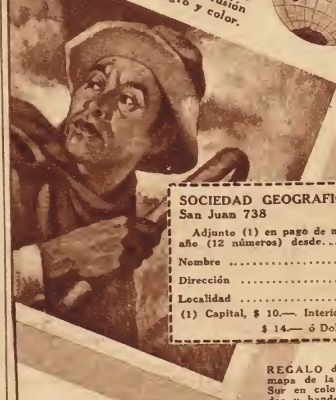
San Juan 738

BUENOS AIRES

## REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA MENSUAL ILUSTRADA



Es una de las mejores y más lujosas publicaciones de toda América, que el lector espera ansiosamente cada mes y también y se deleitará con lecturas interesantes, amenas e instructivas, con profusión de láminas en negro y color.



**SOCIEDAD GEOGRAFICA AMERICANA**  
San Juan 738 Buenos Aires

Adjunto (1) en pago de mi suscripción por un año (12 números) desde...

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

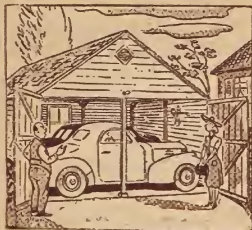
(1) Capital, \$ 10.— Interior, \$ 11.— Exterior, \$ 14.— ó Dol. 4.—

REGALO de un hermoso mapa de la América del Sur en colores, con acudidos y banderas a los que acompañen el importe de su suscripción con este cupón.

Número sueto  
\$ 1.—



## Enigma



—Está bien; prometo no enojarme porque hayas sacado mi coche. Dime solamente cómo diablos pudiste entrarlo así.

que deseas es dinero y quieres sacarme la mayor cantidad posible.

—¡Oh!, sí, ciertamente, deseo dinero. Toda mi vida lo he deseado. Pero también quiero a mi esposa. Y la tendré, ¿lo oyes? ¡La tendré!

—Hay una docena de hombres que te matarían si yo se lo pidiera —dijo ella lentamente.

—Y yo podría matarte ahora mismo —gritó él, levantándose de un salto y avanzando hacia ella, amenazador.

Hablaban a gritos, y en la habitación contigua los ladrones eran todos oídos, aunque no podían entender una palabra.

Leni lo consideró de arriba abajo. Él era viejo y decrepito; ella joven y fuerte. Por su mente pasó la idea de que una lucha entre los dos quizá no le sería desfavorable, y el solo pensamiento la hizo sonreír aún en medio de tan dramático instante. El se encolerizó todavía más, pero Leni lo contuvo con un gesto.

—No tienes ni fuerza ni coraje para hacerlo, Karl. He sido una tonta en dejarme intimidar.

—Los dos hemos sido unos tontos en acalorarnos. Una cuestión como ésta no se arregla con disputar. Vete y vuelve dentro de una hora, cuando hayas tenido tiempo de pensar. Ya sabes mis condiciones, y no aceptaré ninguna otra cosa.

—¿Cuánto quieres?

—Que me reconozcas públicamente por tu esposo, y todo lo que ello involucre.

—¡No! ¡Jamás, aunque me cueste la vida!

—Escucha, Leni; estoy desesperado y no me importa hundirme más de lo que estoy; pero si no aceptas mis condiciones te arrastraré a ti en mi calda. Tenlo presente, y ahora vete, antes de que comencemos a disputar nuevamente.

—Muy bien, lo pensaré. Volveré dentro de una hora y arreglaremos todo esto.

Cuando Leni cerró la puerta de la habitación tras ella, sus piernas se dolieron...

El interés de Lucky Cavanaugh por las películas cinematográficas era tan escaso

que él no se explicaba aún su presencia en el teatro. Había sido quizá un presentimiento lo que lo llevara hasta allí. Miraba a Leni Luneska moverse en la pantalla y sentía una emoción profunda nacer en él. No era su belleza ni su fama las que lo atraían. Muchas bellas mujeres se habían cruzado ya en su camino, desde Belmont hasta Saratoga. Pero lo que experimentaba ahora por Leni Luneska era algo distinto, más fuerte y más hondo.

Cuando Leni volvió a entrar en el palco, Cavanaugh perdió todo interés en la película. Gates se había sentado en una silla situada cerca de la barandilla, y estaba inmóvil, con la cabeza ligeramente echada hacia atrás.

El fragante perfume de Leni la precedió en el palco. Sin sacarse el tapado ni hacer el menor ruido, sentóse en la silla que quedaba a espaldas de Gates. Cavanaugh se hallaba tan cerca de ella, que hubiera podido tocarla con extender apenas su brazo. A pesar de la oscuridad, él notó su agitación, y escuchó sus palabras cuando se inclinó hacia Gates.

—Si me casara contigo, Douglas, ¿me protegerías contra todos, pasara lo que pasara?

Ella se detuvo, y esperó la respuesta. Pero Gates no contestó, y en el silencio del palco se hizo más notoria aún su respiración profunda y acompasada.

Jamás había pasado Leni por un momento tan trágicamente irónico. Mientras ella triunfaba en la pantalla, el hombre que pretendía desposarla se hallaba dormido, justamente cuando ella le hablaba de matrimonio.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y una brillante y húmeda perla se deslizo lentamente por su mejilla. Lucky Cavanaugh fué el único que la vio caer y esfumarse. Su mano alcanzó la de Leni en la semioscuridad del palco, y la retuvo entre las suyas con suave firmeza.

Leni no sabía de quién era aquella mano que apretaba la suya, pero había un algo amistoso, firme y juvenil en ella que le hizo responder instintivamente a la suave presión. Una voz acariciadora llegó a sus oídos.

—Esta atmósfera es demasiado densa —dijo Cavanaugh—; salgámonos afuera a respirar un poco, de aire fresco.

En ese mismo instante, Leni Luneska sonreía feliz, pero sólo en la imagen de la pantalla. La auténtica Leni Luneska se daba vuelta en tanto y, mirando fijamente en los oscuros ojos de Cavanaugh, murmuraba sin retirar su mano de la de él...

—Pero yo no sé quién es usted...

—¡Oh!, pero yo sé quién es usted, y eso ya es algo —respondió él con una sonrisa amistosa.

## CAPÍTULO V

Ella se sintió aliviada por esa voz profunda y varonil. Intuía que podría confiar en un hombre así, y, sin pronunciar palabra, se levantó de su asiento y lo siguió hacia el pasillo exterior. Al salir, él la tomó del brazo y juntos caminaron hasta llegar a un corredor débilmente iluminado. En una puerta exterior, a pocos pasos de ellos, un ujier permanecía inmóvil y

aparentemente no había reparado en

—¿Fuma usted? —preguntó Cavanaugh ofreciendo a Leni su cigarrera abierta la mano izquierda, y en seguida bruscamente la llama de un encendedor automático a cuya luz pudo él contemplar a su sabor aquel rostro blanco y sensible. Concedor del género humano, como dijo que la muchacha pasaba por una tensa crisis. ¡Pobre Leni Luneska, fuma y todo, no era en ese momento más una muchacha desamparada! La viciosa ceder su cigarrillo y aspirar el humo, frunción, e inmediatamente pareció brincar el dominio de sí misma. Lo que le sonrió levemente.

—¿Pasemos? —preguntó ella.

—Haremos lo que usted guste, miss Luneska.

—¡Oh!, lo que yo quiero es una muy simple... Quizá sepa usted cómo volverle el valor a una persona que se le pierde.

—No me diga que usted ha perdido valor, porque no voy a creerle. Lo que usted tiene no es nada más que la medad y excitación del estreno. Nada.

Habían llegado al final del pasillo, y volvieron sobre sus pasos.

—¿Cuánto tiempo desea permanecer aquí, miss Luneska? Quiero decir de volver al palco.

—Yo no desearía volver, pero deberlo. Permaneceré aquí solamente terminar este cigarrillo.

—No hará usted eso. Se halla muy excitada y no pienso dejarla sola dentro de un cuarto de hora por lo que me agradan esos aires melancólicos, señor —dijo ella con miradafiante—, y no trate de adoptar pa protector conmigo. Es usted una persona muy simpática y le agradezco que me haya ayudado en un momento de debilidad, pero eso no significa que haya vendido mi vida en sus manos.

—¿Pero qué es lo que puede haber hecho creer que yo trato de persuadirlo?

—¿No es eso lo que desea usted?

—Únicamente contra todos los hombres excepto yo mismo...

—¿Es usted entonces como todos los demás?

—En ese sentido, mucho más que cualquier otro hombre.

—Supongo que tendrá que confiar en usted; de todos modos —respondió después de mirarlo un instante en silencio—, creo que deberíamos conocer mejor.

—Créame que no deseo otra cosa.

Mientras hablaban, Cavanaugh forzaba por hallar un medio de salir de aquel pasillo, hasta que por fin logró entrar al llegar a la galería exterior.

Leni a un instante, se dirigió al portero que fumaba tranquilamente, y do estuvo a dos pasos de él, éste le dijo: —Buenas noches, mister Cavanaugh. —dijo el hombre sin dejar el cigarrillo, su voz sonó extrañamente familiar al jugador.

El joven se dio entonces cuenta que el ujier era, en efecto, conocido, y sonrióse interiormente de ver a un delincuente de los bajos fondos

# "VOLCAN" Modernas Cocinas

## A GAS DE KEROSENE

Finamente enlozadas, líneas más elegantes  
y siempre las más convenientes.

### Facilidades de pago

Solicite catálogo gratis N° 19, C.

Venta en todas las casas del ramo de la República.

**CUARETA y CIA**  
Alsina 968 • 38-8511 • Bs. Aires



do con el uniforme de porte-  
bien se hallaba incómodo  
su enorme y musculoso cuer-  
po salirse del estrecho uni-  
formo sumamente molesto por  
que un hombre tan conocido  
no hubiese sorprendido su  
vida honradamente. Eso, al  
que aparentaba.

Los chicos comenzaron a bur-  
rarse vestía más este uniforme  
con absoluta sinceridad.

—pero los tiempos son due-  
ño de vivir, ¿eh? —respondió

instante pensó él que Slug  
un portero, pero aceptaba  
como cualquier otra. Des-  
eso no era asunto suyo.  
de de hermandad entre los  
rateros, criminales, pugilis-  
ta que los hace respetarse y  
continivamente unos a otros.  
de la sociedad, pero, aun  
leyes. Para los muchachos  
dividido en dos partes. Los  
ellos, y los que están con  
Jacky Cavanaugh estaba con

### CAPITULO VI

—era en el lugar suyo — di-  
mezclaría a la muchacha en

no quiero intervenir en lo  
pero ya que está en este tra-  
to todos los rincones de la  
la muchacha se halla fatiga-  
encontrar un saloncito re-  
podría descansar un rato.  
pero friamente, después sa-  
objeto metálico de su bol-  
sargó.

—mister Cavanaugh, porque  
una ventana. Vea, tiene  
lado de los palcos y llegarse  
al piso. El tercer balcón de  
pertenecía al "manager", y la  
desocupada hasta después

—dijo Cavanaugh simplemen-  
te a alejarse en dirección a

—respondió el otro —. Me he  
una situación muchas veces.  
—siguió a Cavanaugh sin  
dar objeción, sin preguntar

—vivamente por el pasillo de  
cruzarlos frente a la habita-  
blemente aun se hallaba  
y por el cuarto contiguo,  
los miraban impacientes  
horas en un reloj de cua-  
dro. En el palco, Douglas Ca-  
vau, aún respirando acompa-  
sa la menor noción de la au-  
tor. Y en la pantalla, ella can-  
sagrándose más y más ca-  
que pasaba, como la mejor  
fotográfica del año.

—el piso, Cavanaugh forzó sin  
ventana señalada por Slug, y  
—a un lado para dejar pasar  
maneras eran las de un ca-

—era confortable y estaba  
gusto. Muebles modernos,  
un Buda, y profusión de

fotografías de astros y estrellas del cine-  
matógrafo y el teatro. Leni se dejó caer  
en un sillón de cuero, y su tapado de  
pieles se deslizó de sus hombros. Cava-  
naugh vió que ella sonreía.

—¿Y bien? Me ha traído usted unos  
cuantos pisos más arriba, pero no por eso  
estamos más cerca del cielo —dijo.

—Déjeme pensar lo que debemos ha-  
cer —respondió él, fijando la mirada en  
su rostro, que reflejaba un completo re-  
nuncio de todo, como si se abandonara a  
la fatalidad del destino.

—Creo que debo decirle algo de mí mis-  
ma —dijo ella.

El esperó en silencio.

—¿De dónde viene usted? —preguntó  
ella repentinamente.

—De Caliente; he llegado esta mañana.

—No, no...; quiero decir: ¿de dónde  
viene usted para irrumpir así en mi vida  
esta noche? Hace unas horas era usted un  
desconocido para mí, y aun ahora ni si-  
quiera sé su nombre.

—Cavanaugh. "El afortunado", me di-  
cen.

—Cavanaugh, "El afortunado" —repitió  
ella gravemente—. Parece el mote de al-  
gún caballero medieval... Si realmente  
es usted afortunado, necesito de usted y  
de su buena suerte esta noche.

—Uno y otra son todos suyos.

—Así parece ser... —dijo ella sin mi-  
rarlo—. No sé bien por qué voy a contar  
a usted mi vida, pero comprendo que ne-  
cesito confiarme a alguien; que necesito  
ayuda, sea de quién fuere.

Después de un minuto de silencio, Leni  
Luneska comenzó a hablar. Contaba la  
historia de su vida como si se tratara de la  
de otra mujer. De una mujer que se halla-  
ra muy lejos en su memoria. De una mu-  
jer muerta hacía ya mucho tiempo.

Una fábrica en Viena. Docientas mu-  
chachas, casi niñas, haciendo flores arti-  
ficiales en un local malsano. Doce horas  
por día. Pan negro y agua de lentejas.  
Manos manchadas con anilina. Zapatos  
con papel en las suelas rotas. Mentes can-  
sadas y cuerpos extenuados. El enloquece-  
dor estruendo de la maquinaria en el aire  
viciado. Después, Karl Kruger. Fuga. Vino.  
Casamiento. Castigos. Odio. Robo. Vuelo.  
Arresto. Fuga. Terror. Vino. Golpes. Histeri-  
simo. Miseria. Hombres. Berlin. Hom-  
bres. Londres. Kruger. Cárcel. América...

De aquella vida de miseria surgió la  
mujer íntegra. Sirvienta. Mucama. Clases

nocturnas. Modelo. Lecciones de inglés.  
Ahorro. Secretaria de una compañía en  
Portland. Hollywood. Ambición. Voluntad.  
Exitos...

Su... se quebró, agotada por el esfuer-  
zo y el recuerdo, y sus ojos se llenaron de  
lágrimas.

Cavanaugh quedó pensativo. No se con-  
movió con facilidad, pero aquella historia  
le había tocado el corazón.

—¡Terrible!... —murmuró.

—Mañana estaré en todos los diarios  
—dijo ella con voz tensa—. Ninguna es-  
trella, por famosa que sea, podría sobre-  
vivir a tal pasado, si se hace público. Mis  
películas serán prohibidas en toda Amé-  
rica, y yo seré deportada, quizá. Esta no-  
che soy una estrella; mañana estaré otra  
vez en el barro.

—Creo que llegaremos a un acuerdo con  
Kruger —dijo él, calmoso, pero con una  
mirada dura al del acero.

—No quiere dinero...

Cavanaugh comprendió, y en seguida  
pensó que un hombre como Kruger de-  
bería ser aplastado como una araña veneno-  
sa. Ovidiéndose de sí mismo, de su con-  
dición de jugador frío y sin escrúpulos,  
para quien las mujeres hermosas no eran  
más que agradables pasatiempos, decidió  
hacerse cargo de la situación de Leni. Se  
sentó a su lado y la tomó en sus brazos.  
Ella se acurrucó contra él como un animal  
castigado. Cavanaugh murmuró palabras  
de consuelo.

—No llore... Todo saldrá bien...

—Quiero descansar —dijo ella.

### CAPITULO VII

Una especie de súbita vergüenza de sí  
mismo envolvió entonces a Cavanaugh.  
Vergüenza de haberse dejado interesar  
por las penas de una mujer, y de estar a  
punto de rendirse ante ella. Deliberada-  
mente apartó sus brazos de ella.

—Nada se gana con ponerse sentimental  
—dijo con voz breve—; no tema, ya ha-  
llaremos la manera de arreglar a su amigo  
Mr. Kruger.

—Perdóneme por haberlo mezclado en  
mis asuntos privados —dijo ella, reaccio-  
nando también—; fué un momento de de-  
bilidad, pero ya pasó. Lo siento; ahora  
desearía regresar al palco.

Ambos se levantaron.

—Yo veré a Mr. Kruger luego, y...

—Por favor, no haga nada de eso. Son



mis asuntos y mis penas. Es usted muy gentil, señor Cavanaugh, pero no podría solucionar esta situación. Además, sería una tontería de su parte mezclarse en las contrariedades de los demás.

Se puso el tapado, secóse las lágrimas y le sonrió valientemente. Era una vez más Leni Luneska, la triunfal estrella de la pantalla. El se arrepintió de sus maneras. Leni Luneska se había puesto en sus manos al confesarle su pasado, pero ahora tendía una muralla entre los dos con su valiente sonrisa de orgullo herido. Deliberadamente, Cavanaugh la tomó de los hombros y la obligó a mirarlo en los ojos. Hubo una especie de choque magnético cuando sus miradas se encontraron, y sin pronunciar palabra sus labios se unieron.

—No tome esto muy en serio — dijo ella cuando se separaron —, no es más que un accidente. Ahora deseo volver al palco.

—Se equivoca usted. Lo que ha comenzado aquí debe seguir adelante.

—No, y lo siento — respondió ella, tratando de consolarlo con una sonrisa—. Los hombres me traen mala suerte y hace rato que he terminado con todos ellos. Esta noche sentí la necesidad de confiarle a alguno, y le tocó ser a usted. Ahora le ruego que olvide todo eso.

El cambio de actitud de Leni fue como una ducha fría para Cavanaugh. Ciertamente, él no la esperaba, y recién ahora comenzaba a valorar a esa hermosa muchacha de dorados cabellos. Tuvo la sensación de que si persistía en su actitud ella iba a echarse a reír. Después de todo, apenas hacía unas horas que la conocía, y Leni Luneska le había dado más de lo que él podía esperar. Y en el fondo de sí mismo Cavanaugh se resistía contra la idea de que había empezado a enamorarse de ella.

Leni Luneska sentóse nuevamente detrás de Gates, y permaneció inmóvil y con la mirada perdida en la lejanía. No veía nada de lo que sucedía a su alrededor y no prestaba ciertamente la menor atención a su imagen, que actuaba riendo y cantando en la pantalla. Su corazón y sus pensamientos estaban lejos. "Esto es el fin de todo para mí", pensaba. "El fin de todo." Al día siguiente Karl Kruger hablaría, y ella caería del pedestal que tantas amarguras y privaciones le costara alcanzar. Cancelarían su contrato y todos los estudios se cerrarían para ella.

En ese momento Douglas Gates despertó y se dirigió a ella.

—Es una gran película, querida — murmuró —. No hay nadie como tú. Eres maravillosa.

Ella no contestó. ¿Para qué? Mañana, todo eso acabaría. Se alejaría de Hollywood para volver a las sombras de donde surgiera. Ni siquiera podía consolarse con la idea de su riqueza. Como muchas estrellas, su debe era mucho mayor que su haber. La vida, como una gigantesca esponja, la estaba borrando de la escena de la vida, para darle un futuro completamente en blanco. Todo había terminado ya para ella: Gates, Cavanaugh, Kruger. Él podía hablar cuanto quisiera: ella estaría lejos de Hollywood cuando él contara su historia.

Para su peso y estatura, Lucky Cavanaugh se movía con sorprendente rapidez

y agilidad mientras caminaba por el pasillo del teatro. Frente a la entrada posterior de los palcos halló un hombre vestido de ujier, Lucky se dirigió a él.

—¿Dónde está Slug? — preguntóle.

—No comprendo lo que quiere usted decir, Mr. Cavanaugh — respondió el otro fríamente.

—Cuando lo vea déle esto de mi parte — dijo Lucky, aproximándose y tendiéndole una pequeña pieza de acero que sacara del bolsillo.

—Está bien — fué la respuesta seca del hombre.

Sin más palabras, Lucky se dirigió directamente hacia la oficina donde sabía que se hallaba Kruger, sintiendo en sus espaldas la sensación de la mirada del otro. Pero eso no le importaba. Sus asuntos eran muy distintos y no pensaba mezclarse en los de Slug y su banda.

Por un instante se detuvo antes de abrir la puerta y entrar. Karl Kruger lo miró con asombro, levantándose rápidamente del mullido sillón de cuero donde se hallaba recostado. Los dos hombres se observaron en silencio, desafiantes.

—Tome su sombrero y sígale — dijo al fin Cavanaugh —. Vamos a salir de aquí.

Kruger lo consideró un instante, y luego volvió a recostarse en el sillón, extendiendo sus piernas.

—Nada de eso — dijo —, no soy tan fácil de manejar. Usted debe ser uno de esos amigos de Leni, pero no conoce aún a Karl Kruger. Yo tengo mis derechos y no me iré de aquí hasta que se me hayan reconocido. No tengo miedo de usted ni de nadie. No podrán hacerme callar a menos que me asesinen.

—Está usted jugando con su propia vida, Kruger. Nadie ha dicho nada de matarlo; pero tampoco voy a permitir que se quede aquí para humillar a miss Luneska. No le daré ocasión de contar su historia a nadie. Podría silenciárselo ahora mismo y para siempre, si quisiera.

Los labios de Kruger se abrieron en una mueca que pretendía ser sonrisa. Las ventanas de su nariz se distendieron aspirando el aire.

—Huele usted como ella; acaba de separarse de ella, tal vez... Usted no puede engañarme, tengo los triunfos en la mano, y además sepa que está hablando con un hombre desesperado y dispuesto a todo.

—Bien, exactamente, ¿qué es lo que desea usted?

—Quiero dinero y quiero a Leni Luneska. Lo quiero todo — dijo él, poniéndose de pie —. No me importa decirle lo que es ella. Es...

No había terminado de hablar cuando el puño derecho de Cavanaugh dio con fuerza en su mandíbula. Kruger trastabilló y fué a caer a un costado del sillón de cuero en que se hallaba sentado hacia un instante. Se levantó pensativamente, y cuando estuvo erguido tenía un pequeño revólver en su diestra.

## CAPÍTULO VIII

Los ojos de Cavanaugh fueron, avizores, del revólver a los ojos de Kruger, que respiraba fatigosamente por sus labios entreabiertos. Ninguno de los dos pronunció una palabra, pero el hombre del revólver

temblaba de excitación, en tanto otro permanecía inmóvil como una estatua.

En ese mismo instante, en la parte de al lado los ladrones se preparaban para volar la caja de hierro. Uno de ellos abrió una pequeña mecha en la parte superior. Para lo que iban a hacer no necesitaban mucha luz. La caja estaba preparada para explotar. Era tal que se escuchaba el tic-tac marcando los últimos segundos de la acción. Uno de los hombres se inclinó; los otros dos, viéndose, se hallaban casi serenos cuando oyó la voz de Kruger que decía: "¡Cállate!"

—¿Qué vamos a hacer con eso? — preguntó el que traía la caja.

—No me gusta nada eso de estar en el otro lado — volvió a decir el otro —; a lo mejor son los ladrones esperando para atraparlos.

—¿Si no te callas te voy a matar? — dijo el otro.

—Está bien, pero eso no me gusta. Los tres ladrones aguardaban en silencio, que el segundo de ellos corriera el poco trecho que quedaba entre la caja y la pantalla. El primer hombre se inclinó, impresionando realismo la explosión terrible bombardeó en la campolina, en 1914. En las trincheras, los soldados aguardaban con los nervios tensos, la hora de la explosión.

Por fin se desencadenó el trueno en toda su furia. Fuercen tres ladrones, pero Leni Luneska, como comprendió, al caer el telón, la consagró estrella. Una salva de aplausos llenó la sala. Ella se sonreía a sí misma con la idea. Era el principio y el fin. De golpe sintió frío y abrigó su mente con su tapado.

Entretanto, los tres ladrones habían hecho volar la caja de safes, ahora recogiendo las monedas y los fajos de billetes. Cavanaugh y Kruger, que se hallaban preparados, también se debiera al hecho de que otro se hallaban demasiado por sus propios asuntos.

Kruger elevó su revólver hacia el pecho de Lucky; su respiración deante y en sus ojos brillaba ira. Cavanaugh, sin moverse, tendió una mano tras de sus dedos tocando la llave de la cerradura después la habitación se llenó de luz. Kruger disparó su arma varias veces consecutivas, mientras saltaba rápidamente hacia atrás. Después se hizo el silencio, y la voz resonó agriamente en la oscuridad.

—Creo que te he dado tu merecido de modo siniestro.

Pero en ese momento, Cavanaugh se inclinó hacia atrás, sacando una bala en su revólver, prendió luz. Kruger miró en derredor animal acorralado, el arma en sus manos y, antes de que Cavanaugh alcanzara, abrió la puerta y salió. Cavanaugh y Kruger se hallaban en la habitación.

Hubo un movimiento de...

que se hallaban inclinados fuerte, y en seguida uno de rápido movimiento y una explosión llenaba el cuarto. Él con ojos fijos, sin brillo, fué deslizando hacia el suelo inmóvil y doblado sobre su cuerpo muerto.

— que había hecho fuego le-  
vez más su arma para tirar  
peró uno de los otros lo

estúpido! — le dijo, dete-  
nido.

Cavanaugh entró en la pieza.  
detonación, sólo alcanzó a  
hombres que huían por la  
puerta. Vió a Kruger en el suelo  
y pensó que debía salir de  
en seguida. "O me arrestarán  
— se dijo.

alejarse, echó una mirada al  
de Kruger. No había duda  
que estaba muerto. A su lado  
señaló revólver con que inten-  
momento antes. Cava-  
cuenta de todo lo que sig-  
nificaba para él y para Leni,  
se salió al pasillo y se alejó  
hacia el palco de la fla-  
gante de cuerpo y de espí-  
camino pensó que si alguien  
podría decir simplemente que  
del palco a fumar un ciga-  
y al cabo, él no había asesi-  
nado. El pasillo se hallaba de-  
menzaba a felicitarse de su  
cuando de una oficina sur-  
de Tom Mulrooney, el jefe  
de la ciudad. Lucky pre-  
de largo, con un saludo, pero  
peñó en estrechar su mano y  
palabras.

## CAPITULO IX

Lucky! ¿otra vez por aquí? Me  
da. ¿Cómo le fué en Caliente?  
costumbre. Me sacaron hasta  
fuera.

... eso sí que no lo creo. ¿Y  
la película?  
ando de olvidarla.

... usted en el palco con miss

... suya?

... te, es mi amiga. ¿Por qué  
... ta, Mulrooney?

... nada de particular. Estaba  
... no era usted la persona que  
... con miss Luneska hace un

... era yo. Salimos a tomar un  
fresco.

... sí se lo pregunto es por  
saber si ha visto alguna per-  
sona en los pasillos.

... son las personas sospechosas,

... que estoy bromeando, mister  
... El hecho es que Kaufmann  
...arme que alguien ha entra-  
... na forzando la ventana.  
... algo?

... precisamente, lo gracioso. No  
... nada, y sin embargo hay mar-  
... barreta de profesional. ¡Bah!

seguramente alguna pareja que deseaba  
descansar un momento. No le doy mucha  
importancia a esas cosas.

Cavanaugh se apartó para seguir su ca-  
mino. No le agradaba mucho la idea de  
estar conversando con un detective, mien-  
tras cerca de ellos yacía el cuerpo de un  
hombre asesinado.

— ¿Vuelve para el palco de miss Lu-  
neska?

— Sí, creo que sí.

— Entonces haga el favor de devolverle  
este pañuelo. Lo hallé en la oficina de  
Kaufmann. Tiene un perfume muy atra-  
yente, y creo que esas son las iniciales  
de ella.

— Gracias, Mulrooney — dijo el jugador  
sin cambiar de expresión.

— Sólo hay una cosa que no me agrada,

y es esa barreta de profesional. Si lle-  
go a saber algo más se lo diré, mister Ca-  
avanaugh.

— Cuenta con ello — respondió éste,  
mientras se alejaba.

Mulrooney se quedó contemplándolo.

Mucha gente va y viene en un teatro  
durante la función, y tanto el detective  
como el jugador habían sido observados  
mientras conversaban. Tres hombres ves-  
tidos de ujieres salieron de una oficina  
próxima con sendos paquetes, y, después  
de echar una mirada a los dos hombres,  
se alejaron apresuradamente por el pa-  
sillo. Mulrooney se hallaba muy satisfecho  
esa noche y no prestó mucha atención a  
los tres hombres que salían de una ofi-  
cina en la que no tenían habitualmente  
nada que hacer los ordenanzas. Ni la me-



La tos  
no debe  
abandonarse!



En venta en todas  
las farmacias;

Mucha gente no presta atención a sus catarros,  
exponiéndose a las peligrosas consecuencias que  
pueden derivar de un catarro abandonado.

El catarro se combate fácilmente tomando al  
tiempo de acostarse una cucharada del Jarabe de  
Bronquialina Ruxell, seguida de una infusión o  
ponche bien caliente. Otras cucharadas más du-  
rante el día complementan el tratamiento, salvo  
opinión contraria de su médico. El jarabe de  
Bronquialina Ruxell, cuya fórmula ha sido me-  
jorada, constituye un tratamiento agradable,  
libre de acción secundaria y de benéfico efecto  
en casos de catarros crónicos y rebeldes.

JARABE DE

BRONQUIALINA RUXELL



## Método infalible



—¿Que no puede encontrar a su esposa, señor? Este..., yo le aconsejaría que se pusiera a conversar con una vendedora bonita...

nor sospecha tenía de que una caja fuerte había sido forzada y un hombre asesinado casi bajo sus propias narices.

Cavanaugh pensó, sin embargo, que tan pronto como se descubrieran uno y otro, el detective lo recordaría a él rondando por la escena de los sucesos, y también lo asociaría con aquella ventana forzada. El hecho era inevitable, y si desaba explicar satisfactoriamente los hechos tendría que descubrir las relaciones de Leni y Kruger, y quizá todo su pasado.

En el mismo instante en que Cavanaugh se asomaba a la entrada del palco, Leni volvió el rostro y le sonrió, aunque aparentando no conocerlo. Lucky ardía en deseos de comunicarle la noticia. Unos minutos más y ella dejaría el teatro en compañía de Gates. Volvió sobre sus pasos y buscó al ujier que le consiguiera una ubicación en él.

—¿Cree que podría hacerme otro favor esta noche? —le dijo.

El muchacho asintió, y entonces Cavanaugh le deslizó en la mano un billete de banco, le dijo unas palabras al oído e inmediatamente volvió al palco y ocupó su lugar con perfecta indiferencia.

Un par de minutos después, el muchacho se hacía presente en el palco y hablaba al oído de Douglas Gates.

—Lo llaman por teléfono, señor. Larga distancia —le dijo.

No bien Gates abandonó el palco, la voz suave de Lucky llegó hasta Leni.

—Su problema está resuelto —le dijo—. Kruger ha sido muerto por unos ladrones hace un instante.

—¡Muerto! —murmuró ella, volviéndose con el asombro pintado en sus facciones.

—Sí, todo ha concluido y usted no tiene por qué preocuparse más.

—¡Pero eso es terrible!

—Estoy pensando si no tendría algún papel comprometedo en sus bolsillos, pero en todo caso ya lo trataremos de hacerlo

desaparecer. No hable a nadie de Kruger. Déjeme dirigir este asunto a mi manera.

—Está bien —murmuró ella quedamente.

—¡Magnífico!... Solamente un detalle me tiene intranquilo. He visto al policía Mulrooney, y éste ha encontrado su pañuelo en la oficina de Kaufmann. Probablemente se olvidará de ese detalle con la excitación del crimen, pero si le hace alguna pregunta es mejor decir la verdad, excepto que forzamos la ventana. Diremos que ya estaba abierta.

—Mr. Gates volverá en seguida —dijo ella mirando hacia la entrada del palco.

—En eso estaba pensando, precisamente. Esta noche yo la acompañaré a su casa. Tenemos que librarnos de Mr. Gates.

—¿Pero cómo?

—Esta noche es necesario olvidar las formalidades. Mr. Gates ha ido a hablar por teléfono y si nos damos prisa podremos salir antes de que él vuelva.

Ella no contestó, pero se levantó apresuradamente, y dando la espalda a la pantalla comenzó a caminar hacia la salida. Unos pocos pasos los llevaron hasta la puerta exterior. Slug no estaba ya de guardia, pero en cambio hallaron a Mulrooney ocupando su puesto. Cavanaugh tuvo un segundo de vacilación, pero se contuvo en seguida. Con la mejor de sus sonrisas saludó al detective.

—¡Hola!, Mulrooney, voy a acompañar a miss Luneska a su casa. Se halla un tanto fatigada. Miss Luneska, éste es mister Mulrooney, el jefe de detectives.

—Creo que se equivocó usted, Cavanaugh —dijo éste—; lo lamento, pero no podrá acompañar a miss Luneska hasta que ambos hayan contestado algunas preguntas. Hemos encontrado un hombre muerto y una caja fuerte violada, y es necesario saber qué andaban haciendo ustedes en el lugar del crimen.

## CAPITULO X

Las palabras de Mulrooney penetraron en Leni como un puñal. El detective sospechaba y se hallaba sobre la buena pista. Solamente el contacto firme de la mano de Cavanaugh pudo lograr que se mantuviera tranquila.

—Esto es ridículo, Mulrooney —dijo Lucky—; pero si insiste, miss Luneska y yo estamos prontos a contestar sus preguntas.

—Bien, vayamos al piso de arriba y hablemos —respondió el detective brevemente.

Lo siguieron hasta el pasillo que daba a las habitaciones del crimen, sin pronunciar palabra. Cuando el jugador vió que Mulrooney se dirigía al cuarto donde yacía Kruger, se volvió hacia Leni.

—Le va a hacer ver el cuerpo de Kruger —le dijo—; por favor, manténgase tranquila y déjeme hablar a mí.

—Me mantendré firme —respondió ella con desesperada resolución.

Mulrooney llegó a una puerta, la abrió y esperó que ambos entraran. En el cuarto, ahora brillantemente iluminado, cinco o seis hombres se afanaban yendo de un lado para otro y examinando la caja fuerte violada. Hablaban de impresiones digitales y esperaban la llegada de un experto. En el aire había un fuerte olor a nitrógeno.

Nadie parecía prestar la menor al cuerpo de Karl Kruger, que la misma posición que cuando murió. En sus ojos, vueltos hacia ella, había una enorme expresión de odio.

—Quiero que ambos miren a bre y me digan si lo han visto —dijo Mulrooney, dirigiéndose a Cavanaugh se inclinó sobre el cuerpo y lo miró un instante con perfecta de curiosidad y se irguió luego.

—Jamás he visto a este hombre con absoluta sinceridad.

—No lo conozco —expresó a su apretando los labios al mirar la gregata figura.

Los ojos escrutadores de Mulrooney de uno a otro, pero no pudo la menor huella de que mentaba.

—No había nada en sus ropas que pudiera identificarlo, pero pronto tendremos sus impresiones digitales grabadas en la placa de la habitación.

Los guías hacia el cuarto con el rorro la puerta tras ellos.

—Siéntense a gusto y pónganse cómodos —dijo el detective amistoso—. Ahora, Cavanaugh, desearía que me explicara exactamente lo que vieron y oísteis, y miss Luneska dejará que casi a la misma hora en que él se fue ese pobre diablo.

Cavanaugh no se dejaba engañar, pero menos por el aspecto de la sonrisa franca del detective. Muchas veces había tenido cuestiones con él, y no era un novicio.

—Dígame a su manera todo lo que sabe —insistió el policía, tratándolo a la vez como a un confidente.

—Creo que será lo mejor —dijo Cavanaugh— que me deje a mi juego con fingida indiferencia. Luneska se sentía un tanto incómodo en el ambiente interior, y salimos a tomar un poco de aire fresco. Después de eso, nos fuimos a la azotea, y allí nos encontramos al balcón. La ventana de Mr. Kaufmann estaba abierta, y entramos allí a descansar. Allí, a las diez o quince minutos, fumamos un cigarrillo y luego retornamos al teatro.

—¿Es verdad lo que dice usted, miss Luneska? —preguntó el detective volviéndose hacia ella.

—Sí, todo ha sucedido como le he dicho —respondió ella.

—Quiero que me conteste a usted, Cavanaugh —prosiguió el detective—; ¿ha visto usted antes ese rostro?

—Es la primera vez que lo veo —respondió éste con perfecta tranquilidad.

—¿No vieron entrar o salir a nadie a alguien mientras se estaba en el pasillo?

—Ni un alma.

—Bueno; parece que ninguno de ustedes tiene nada que ver en el caso. La casualidad que sucediera en el teatro en que ambos estaban fue una coincidencia. Ahora veremos qué nos dicen las impresiones digitales del muerto.

En ese momento la luz se apagó y una multitud de gente comenzó a salir del teatro. Cavanaugh se quedó en su lugar, y a los pocos minutos se oyó el ruido de las puertas del teatro.

—¿Cuándo conoció usted a Kruger? —preguntó el detective.

misma noche.  
— lo que veo, un pequeño robo. Pero mientras tanto, se está un crimen.  
— respondió cortésmente Cavanaugh, perdía de vista al detective que trabajaba febrilmente para cualquier trampa en las presas le hacía como al azar.

## CAPITULO XI

— me están mintiendo ustedes repentinamente el policía — me crean tan tonto... Antes de ustedes, Mr. Kaufmann me dijo que ese hombre trató de matar a usted, miss Luneska, a la esposa, y que usted lo contuvo.  
— Por qué no me dicen la verdad, cierto que salieron del palco y se fueron aquí con él? ¿Cómo me puede contar una historia como esa, Cavanaugh que era usted un muchacho

— no contestó. Sentía la vergüenza de verse vencido. ¿Cómo pudo haberse presentado a la escena de la calle con la intervención de Kaufmann! ¿Qué es ese hombre? — preguntó.

— lo mató.  
— ¿puede ser que no, y sin embargo usted me dice que es un jurado lo tiene diez probabilidades contra uno de estar absuelto.  
— Cavanaugh comprendió que se desesperaba. Sabía que él tenía la verdad. En cambio, Leni casi tan seguramente como

— que pueden hacer ustedes la verdad. Se evitarían los tiempos.  
— me creería si le contara la verdad a Cavanaugh.  
— que sí, y puede ser que no. ¿Usted, ¿no es así? Pues bien, se arriesga?... O quizá miss Luneska me decida la verdad...  
— acuerdo con lo que diga Mr. Cavanaugh — respondió ésta después de un momento y miró a Lucky.  
— ¿ustedes haciéndome perder el tiempo comprenden que así no van a resolver esto. No voy a pasarme toda la noche haciendo preguntas. Vamos a ver, ¿mató o no mató usted a este

— ¿mató con él esta noche.  
— respondió el jugador después de un momento.  
— ¿qué sabe usted de la caja de

— ¿palabra.  
— Cavanaugh, no vuelva a mentar. Hace tanto tiempo que usted sabe perfectamente cuando dice la verdad, o miente. Usted sabe y tiene muchos conocidos que lo saben. Está bien que procurara resolver esto pero esta vez se trata de usted. Usted está complicado en él. ¿Usted comprende que puede ir a la cárcel eléctrica.  
— una palabra más hasta que no me diga la verdad — respondió éste.  
— ¿qué sabe usted, Cavanaugh. Usted

habla como si yo fuera su enemigo, y no lo soy. Estoy tratando simplemente de ahorrarle molestias. Si quisiera podría enviarlo a la cárcel ahora mismo, y eso es lo que deseo evitar.

— Mr. Mulrooney tiene razón — dijo entonces Leni —, y yo me siento muy cansada. Es mejor acabar de una vez, Lucky.

Por segunda vez aquella noche, Leni Luneska contó la historia de su vida, mientras el detective la escuchaba impasible. No dijo una sola palabra cuando ella terminó de hablar. Todo estaba claro ahora para él. Se volvió hacia Cavanaugh y le dijo:

— ¿Cómo se llama el hombre que le facilitó la barreta?

— No recuerdo; conozco a muchos de ellos sin poder decir cómo se llaman —

respondió éste, que no deseaba delatar a Slugg.

— ¿Lo reconocería si lo viera?

— Creo que sí, aunque no puedo asegurarlo.

El policía se levantó, fué hacia una ventana y allí se quedó mirando las calles brillantemente iluminadas de la ciudad.

— Escuche, Mulrooney; si podemos arreglar esto entre nosotros... — comenzó a decir Cavanaugh.

Pero el detective no lo dejó terminar. Volvióse vivamente hacia el jugador y le dijo:

— No siga, Cavanaugh. Sé muy bien lo que usted me va a decir. Usted y miss Luneska tienen dinero de sobra y pretenden sobornarme. Pero yo soy el último hombre a quien ustedes deberían hablar



# PIORRI BRISOL

Está indicado en la PIORREA ALVEOLAR, gingivitis, reblandecimiento y retroceso de las encías.

# PIORRI BRISOL

En frascos de \$ 3.90 y \$ 5.50

Autorizado por el H. Depto. Nacional de Higiene, N.º 2956

En venta en todas las buenas farmacias del país.



de tal cosa. Créanme que lo siento, después de lo que me acaba de contar miss Luneska, pero debo cumplir con mi deber. No hay otra alternativa.

—¿Qué es lo que se propone usted hacer? — exclamó el detective, viendo que Cavanaugh se acercaba a un teléfono y descolgaba el auricular.

—Llamar al mejor abogado de la ciudad — respondió éste.

—No haga tal cosa, Cavanaugh. Vea, usted no está arrestado todavía y quizá podamos llegar a un acuerdo.

—¿Qué me propone?

Mulrooney sacó un cigarrillo y lo encendió pausadamente antes de contestar.

—Creo todo lo que me dijo miss Luneska, pero no estoy muy seguro de que usted me haya dicho la verdad. Tampoco aseguraré que no fué usted el que cometió el asesinato, ni mucho menos me asombraría el saber que está complicado con los que robaron la caja fuerte. Un tipo como usted es capaz de cualquier cosa; pero le voy a hacer una proposición: le doy cuatro días para que encuentre al hombre que voló la caja de hierro y mató a Kruger. No me importa cómo lo consiga, pero sí no, ya sabe lo que le espera.

—Yo no soy policía. ¿Cómo espera que consiga lo que toda la policía de Los Angeles es incapaz de hacer? — respondió Cavanaugh.

—Eso no me interesa; usted tiene más relaciones y conocimientos en los bajos fondos que los que todo el departamento de policía podrá jamás tener. Allí usted, pero recuerde que si los arresto, el mundo entero sabrá la historia de Leni Luneska.

—Está bien, acepto; pero recuerde que si trata de jugarle una mala pasada a miss Luneska, usted no vivirá para verlo.

—Miss Luneska, ¿quiere llevarse a este mozo? — dijo el detective —, se está poniendo insoportable.

Un momento después Cavanaugh y Leni salían a las desiertas calles de Hollywood. Llamaron a un solitario taxi que pasaba en ese momento, y Leni le dio una dirección en Beverly Hills.

## CAPITULO XII

Siento no haberte conocido antes, querido; antes que a ningún otro hombre.

—¿Y por qué lo sientes? El pasado está muerto para nosotros. Tienes que olvidarte de todo lo que ha ocurrido esta noche y antes de esta noche.

—Cuéntame algo de tu vida, Lucky. Sé tan poco de ti...

—He rodado por aquí y por allá — dijo él, pensativo —. Si le hubiera hecho caso a mi padre, hoy sería abogado. Pero nunca me gustaron las leyes. El era juez y murió cuando yo tenía dieciocho años. Ahora tengo veintiocho. Hace ya tiempo de aquello. Creo que nunca he ganado un dólar honestamente.

Tuve carreras de carrera, y siempre fui jugador. Una vez llegué a ganarles cien mil dólares a unos millonarios en Nueva York.

—Eres lo que se dice un mal hombre — dijo ella sonriendo.

El taxi se detuvo frente a los jardines de una suntuosa residencia. Lucky bajó primero y ayudó después a Leni. El conductor se tocó la gorra.

—¿Debo esperar, señor? — preguntó.

—Págale, y deja que se vaya — le dijo Leni por lo bajo, antes de que él pudiera decir una palabra.

Caminaron juntos hasta la entrada de la casa. Leni se detuvo de repente.

—¿Qué ocurre?

—Creo que hay alguien entre esos arbustos, a la derecha, — dijo ella —. No estoy segura, pero me parece haber visto que una persona se movía por allí. Quizá sean mis nervios.

—Iré a ver — dijo él, y se dirigió resueltamente hacia el lugar.

La casa estaba rodeada por una espesa mata de ligustros, y Lucky creyó ver una sombra deslizarse entre ellos.

—¿Quién anda allí? — preguntó.

—Soy yo, Lucky — respondió una voz extrañamente familiar.

—¿Quién es usted?

—Soy Slug.

Era Slug, en efecto, que se había despojado de sus ropas de uijer y vestía ahora un ajustado traje negro y un chambergo echado sobre los ojos.

—Necesito hablarle, mister Cavanaugh; es importante. Fui hasta su departamento, pero como no lo encontré me vine hasta aquí a esperarlo.

—¿Quién está contigo?

—Nadie, he venido solo. Deje a la muchacha adentro y luego vuelva.

—Espérame aquí. Retorno en seguida.

Cavanaugh volvió hacia donde se hallaba Leni, esperando junto a la puerta ya abierta.

—¿Quién es? — cuchicheó ella.

—Es alguien que quiere hacermela un favor. Espérame adentro; es cuestión de unos minutos.

—Ten cuidado — dijo ella, mientras entraba en la casa —, puede ser una trampa.

—No temas, todo irá bien. No hay nada que temer.

Cuando la puerta se cerró tras ella, Cavanaugh volvió sobre sus pasos.

—Bueno, ¿qué es lo que deseas? — dijo cuando estuvo cerca de Slug.

—Muchas cosas. ¿Conoce a los muchachos que trabajaron conmigo esta noche?

—No los he visto.

—Será así; pero ellos lo han visto a usted y lo conocen. Son de Pittsburgh. Cuando salieron de la oficina lo vieron conversando con Mulrooney, y creen que los ha delatado.

—Ya sabes que yo no hago esas cosas.

—Efectivamente; pero usted conoce al compañero a quien le entregó la barreta.

—No, no lo conozco, pero me di cuenta que trabajaba contigo.

—No me gusta haber trabajado con ellos. Ya repartimos el dinero, pero los tres están atormentados. No debieron matar al pájaro aquel. Los que andan tan ligeros con el gatillo siempre son unos cobardes.

—Bueno, ¿qué tiene eso que ver conmigo?

—Créame que lo siento, Lucky. Yo traté de decirles que usted no lo haría, pero no me hicieron caso. Saben que es el único testigo en contra de ellos, y andan buscándolo para darle el pasaporte.

—Gracias, Slug — dijo Lucky brevemente.

No era la primera vez que la muerte lo rondaba, y la noticia no causó la menor sensación en él.

—¿Saben dónde vivo? — agregó de una pausa.

—Creo que no, pero tardarán en averiguarlo. Estaban telefonando todos los hoteles cuando yo me fui.

—Te agradezco el dato, Slug. ¿Un día pueda hacer lo mismo por ti?

—No quería que lo sorprendiera prevenido. Ahora ya estoy tranquilo y debo irme. Hasta la vista.

Cumplida su misión, Slug se fue a tiempo en despedidas a las que se acostumbró, y pronto desapareció en la sombra de la noche, deslizándose de felino en sus pasos.

Cuando se perdió de vista, Cavanaugh se encaminó hacia la casa. Las pisas bajo estaban apagadas y en el interior reinaba apenas una tenue luz. Entró y se quedó un momento para acostumbrarse a la oscuridad, pero pudo encender las luces con tirar el brazo, pero no quiso. Encendió el cigarrillo y se detuvo un instante, pero un paso y tropezó en una silla. La prisa esa noche, la noche más oscura en su vida. Se sentó y descansó fuertemente. De golpe, un timbre comenzó a sonar su campanilla con fuerza. Esperó un instante, y como no oía al llamado, se levantó y abrió el aparato. No pensaba en Leni, sino simplemente contestar se trataba de un criado. Levantó la vista y lo aplicó a su oído.

—¡Hola!

## CAPITULO XIII

Hubo un prolongado silencio, en el cual le pareció como si el tiempo se hubiera detenido. Después, una voz familiar llegó hasta él.

—Hola, Lucky; me imaginé que ahí.

Su primer impulso fue colgar el teléfono. Pero conocía demasiado el carácter de Annette. Seguiría llamando toda la noche, o peor aún, llamaría un taxi y se llevaría hasta la calle, salvaje, imperiosa, latina.

—¿Qué es lo que deseas? — preguntó, aunque bajando la voz para no oyeran desde arriba.

—Tú no me harás eso a mí, Leni. Vi en el palco con ella y sospechaba que en su casa. ¿Por qué no cuando volviste de Caliente?

Recostada lánguidamente en una silla, vestida con un pijama de seda, ella tomó el teléfono y se levantó perezosamente a atender a quien llamaba. A la escalera escuchó la voz que ella conocía. No le llamó la atención hablando por teléfono, pero cuando se trataba de algo que le importaba, ella bajó las escaleras de golpe. Lucky parecía estar en un mundo aparte. Cuando ella se acercó, él se dio cuenta de que ella estaba allí. Lucky parecía estar en un mundo aparte. Cuando ella se acercó, él se dio cuenta de que ella estaba allí.

—Está bien. Hasta mañana, Lucky.

Ella se fue a salir a su encuentro. Las luces de la habitación, que ella había encendido, se apagaron.

—Pero, Annette, ahora no puedes quedarte tranquila y vete a tu casa.

argumentando contigo toda

El cuarto se encendieron y una vuelta con la sorpresa pin-astro, se encontró frente a Lani Luneska.

— Un momento — dijo por el au- necesita hacer esperar a esa solamente darle un poco suficiente electricidad en esta

— ¡toña!  
Yo me voy arriba.  
— ¡noches! — dijo Lucky por el dejar de mirar a Lani.  
— ¡tamente se le aproximó y y hombros.

— ¡exclamó ella.  
Lani; si hay algo que detes-teres celosas. Acabo de colar a una de ellas. Una mu- que me vió contigo esta no- aquí. Siento haberte dis-

— ¡hacer el favor de dejarme? —  
— ¡lágrimas en los ojos.

— ¡eso — respondió él; con una lueces y luego, como si ella que un niño, la tomó en sus dirigió escaleras arriba —, tu dormitorio? — preguntó,

— ¡seda del pijama se deslizo ro dejando al descubierto un rneado brazo, cuando ella pequeña mano. Un instante augh la depositó en su le- lado y le tomó la mano.  
— ¡aquella! — murmuró.

— ¡tante, sacó un cigarrillo y se mientras paseaba por la ha-

— ¡se sepas que eres la única le voy a pedir que se case o después de un instante.

— ¡respuesta. Fue hacia la cama Lani, abatida por las emocio- na noche, se había quedado dormida. Sonrió apearas, ura. Depositó un suave beso a y luego de arroparla, fué ana y corrió los cortinados luz del día no turbaba su

— ¡después escaleras abajo, to- y salió a la calle. El aire drugado refrescó su rostro ideas. Tenía un compromiso y, un serio compromiso, y ento no tenía la menor idea a solucionarlo. Se le ocurrió a dormir unas horas para en dispuesto y con la men-

— ¡disparara aquel tiro que die- Karl Kruger, una enorme sed tormentaba a Steve Poletz- posible dormir; no sentía la pre era así cuando estaba en

— ¡de la última dosis de dro- a, hacia ya veinticuatro ho- como flotando en el aire, sación de incommensurable hacia vibrar sus nervios co- conductores de fluido eléc-

## APRENDA A BAILAR POR CORREO

TANGO  
MILONGA  
FOX-TROT  
VALS  
PASO DOBBL  
RANCHERA  
RUMBA Y  
ZAPATEO  
AMERICANO  
En sólo 8 días, por el  
método del prestigioso  
Profesor diplomado  
**GAETA**



SEÑORITA O CABALLERO: Desde los 12 a los 65 años, con sólo remitir UN PESO en estampillas o efectivo, recibirá a vuelta de correo, en su misma casa, en sobre cerrado y sin membrete, prospectos completos con lección de estos bailes, bien ilustrados con dibujos y fotografías.

Más de CIENTO VEINTE MIL alumnos han aprendido ya por correo o personalmente en este estudio, que es el más grande y famoso de Sud América y donde también se enseñan bailes Españoles, Clásicos, etc.

Solicite hoy mis-  
mo este método,  
escribiendo al:

**Sr. DOMINGO LEZAMA CANGALLO 1610 BUENOS AIRES**  
AL HACER SU PEDIDO, MENCIONE ESTA REVISTA

Tenía una gran opinión de sí mismo. Nadie como él poseía un cerebro ágil y despierto para salir de las situaciones difíciles. Sus ojos no eran más que dos puntos de brillo anormal en el centro de su pálido rostro.

En ese momento, Cavanaugh descendía de un taxi frente al edificio en que habitaba. Poletski se hallaba en el cuarto piso de otro edificio contiguo y similar al primero, y separado de éste apenas por un estrecho callejón, una especie de pasillo entre ambos. Se hallaba oculto entre la pared de ladrillos y la escalera de escape, completamente en la sombra.

Desde su escondite, Poletski podía ver parte del departamento de Cavanaugh, alcanzando a distinguir también una puerta que daba a un pasillo del interior del edificio. Hacía una hora que esperaba en su observatorio. Entonces, como siempre que se hallaba nervioso, las palmas de sus manos transpiraban copiosamente, y él las secaba pasándolas por las mangas del saco. No había tenido ninguna dificultad en averiguar la dirección de Cavanaugh y conseguir después ese escondite. En otra ocasión hubiera esperado a Cavanaugh a la entrada de su departamento y lo hubiera matado sin contemplaciones, pero ahora la policía andaba tras él y no le convenía arriesgarse. Aquella escalera de escape iba a servir a las mil maravillas para sus propósitos. Podía esperar tranquilamente la ocasión más favorable y eliminar a su víctima a través de la ventana. Sonreía ya satisfecho al pensar que su treta iba a desorientar a la policía y que podría escapar sin ser visto. Quizá otros hubieran podido operar de distinta manera, pero él, Poletski, siempre trabajaba según sus propios métodos, el mejor de los métodos.

Se sentía asombrosamente tranquilo y dispuesto para el trabajo, aunque sus manos temblaban de continuo. Eso no era más que una costumbre. Introdujo la mano derecha en el bolsillo interior de su saco y palpó la pistola automática, la misma con la cual había dado muerte a Kruger. El trabajo que iba a realizar le daba una agradable sensación de hilaridad y superioridad sobre todos los demás muchachos.

### CAPITULO XIV

Reclinado en su escritorio, el sereno dormía tranquilamente cuando Cavanaugh entró.

El ascensor lo llevó hasta el cuarto piso del edificio, y al salir caminó lentamente por el largo pasillo. Se sentía cansado y somnoliento. Siempre le resultaba agradable llegar a su departamento a la madru-

gada. Su criado filipino le preparaba el baño, extendía su pijama sobre el lecho y ordenaba el traje y las ropas que se quitaba. Luego, después del baño, encendía un cigarrillo y leía la correspondencia, y sólo entonces despedía al muchacho y se arropaba con fruición en las frescas sábanas. Era un modo de vivir que le agradaba, y que él podía seguir, porque estaba libre de preocupaciones y de compromisos. Al llegar a la puerta de su departamento, Cavanaugh sacó un llavero del bolsillo y, eligiendo la llave correspondiente, la introdujo en la cerradura. Era costumbre del criado acudir para recoger su abrigo y su sombrero, pero esa vez el muchacho no estaba allí. Sin dar mayor importancia al hecho, arrojó negligentemente ambas prendas en una silla, pensando que el criado se habría dormido, y que aparecería da un momento a otro, sonriendo y pidiendo disculpas.

De repente, Cavanaugh se detuvo. Aca- baba de percibir un sutil perfume de mujer, inconfundible para él. Su rostro se tornó sombrío, mientras se dirigía directamente hacia su dormitorio.

Una mujer levantase en ese instante de un sillón de cuero donde había estado reclinada.

— ¡Supuse que habrías de venir tarde o temprano — dijo con una sonrisa amenazadora.

— ¿Cómo has podido entrar aquí?

— ¡Oh!, muy sencillo; le dije a tu criado que me esperabas y que podía retirarse hasta mañana.

— ¿Qué es lo que deseas?

— ¡Bien sabes lo que quiero. No voy a permitir que me abandones por esa actriz...

— ¡No seas tonta, Annette: dentro de un par de días te habrás olvidado de mí. Lo siento, pero esta vez no puede ser.

Continuaron discutiendo durante largo rato. Ella, alzando la voz; él, tratando de calmarla.

Poletski se movía en su escondite tratando de hallar una buena posición para disparar sobre Cavanaugh, pero siempre la mujer se interponía entre su pistola y su víctima. Sin embargo, no tenía apuro; sentía el regocijo del cazador que acecha la pieza y espera que ésta se ponga a tiro. Sabía bien cómo disparar un arma y estaba seguro de no errar. La pistola automática se movía constantemente de un lado a otro en su húmeda mano, siguiendo los pasos de Cavanaugh. A veces la pareja se acercaba a la ventana y podía escuchar sus voces; otras, se ocultaba a su vista. Al cabo de un cuarto de hora, Poletski comenzó a impacientarse.

De súbito, el hombre detuvo su brazo



## Culpas ajenas



—¡Oh!... ¡Cuánto lo siento!  
Creí que era mi esposo el que  
llegaba.

y aguzó la puntería. El momento decisivo había llegado. La mujer rodeaba con sus brazos el cuello del jugador y éste se hallaba de espaldas a la ventana. Lentamente comenzó a apretar el gatillo. Cavanaugh estaba perdido. Pero en el mismo instante que Poletski presionaba a fondo su índice, la mujer hizo un brusco movimiento para evitar que Lucky la rechazara, y se colocó en la trayectoria del arma. Poletski se dio cuenta de lo que iba a suceder, pero no pudo evitarlo. Salíó el tiro con un fuerte estampido, y la mujer se deslizó al suelo en los brazos de Cavanaugh. Este, al principio, no comprendió lo que ocurría, pero una ráfaga de aire con olor a pólvora que entró por la ventana lo llamó a la realidad. Los vecinos se asomaban ya, atraídos por el ruido del disparo.

—¿Qué ha sucedido? — preguntó uno de ellos.

—Alguien disparó un tiro bajo mi ventana — dijo otro.

—¡Hay que llamar a la policía! — exclamó un tercero.

Cavanaugh corrió la ventana y corrió las cortinas. Tenía que pensar algo y rápido. Alguien había disparado un tiro a través de su ventana y matado a Annette. No tenía la menor idea de quién pudiera ser. Todo había sucedido tan rápidamente que le parecía una cosa irreal, pero comenzó a darse cuenta en forma subconsciente de que ése era un asunto en que debería intervenir la policía.

—Me arrestarán — dijo en voz alta —. No podré explicar cómo sucedió.

—¡Mulrooney! — pensó —. Eso es; él era su salvación. El comprenderla.

Fué hacia la habitación contigua y tomó el auricular del teléfono.

—Comuníqueme con la policía — dijo al operador de la central telefónica del edificio.

—¿Qué sucede, Mr. Cavanaugh? — le preguntaron —, ¿algún contratiempo?

—Vamos, no pierda tiempo. Déme con la policía, rápido — respondió él, impaciente.

Transcurrió un largo rato antes de que Mulrooney acudiera al aparato. Segura-

mente a esas horas estaba todavía en la cama.

—Escuche, Mulrooney; habla Cavanaugh. Una mujer ha sido asesinada en mi habitación hace unos minutos. Si se da prisa en venir llegaré antes que ningún otro policía.

El detective no perdió tiempo en hacer más preguntas, cuando supo la dirección del jugador. Se vistió a toda prisa y salió rápidamente.

Cavanaugh se sentó en una silla tratando de hilvanar sus pensamientos. Estaba fuera de su alcance por el momento la forma en que había sido asesinada Annette. No comprendía ni el porqué ni el cómo.

Parecía ser el fin de su buena suerte. Jamás podría salir de ese atolladero. Nadie creería que Annette se había suicidado. Se levantó y fué hasta el otro cuarto, donde comenzó a buscar el revólver. Pero no pudo hallarlo. El teléfono comenzó a sonar. Era el administrador de la casa.

—Me acaba de comunicar el telefonista que ha llamado usted a la policía, Mr. Cavanaugh — dijo —, y que hablaba usted de un asesinato.

—No; está equivocado — respondió éste, y cortó la comunicación.

## CAPÍTULO XV

Muy despaciosamente, Leni abrió los ojos y se desesperó. Había dormido casi hasta mediodía, y sentía la deliciosa sensación de tener el cuerpo descansado y la mente despejada.

La puerta se abrió, y su mucama Celeste apareció llevando una bandeja con café y peras heladas.

—Es hora de que la señora se levante — dijo —; es casi mediodía y hay una gran cantidad de cartas y telegramas que contestar.

Leni sonrió, satisfecha. Eran los primeros frutos de su triunfo. Desde ahora en adelante viviría como una reina. Era joven y hermosa; era rica y amada.

—Llévese esos telegramas, Celeste. No me interesan — dijo.

—¡Pero, señora!...

—Haga lo que le digo, Celeste, y si alguien llama por teléfono, no estoy para nadie, excepto para míster Cavanaugh.

—La han estado llamando varias veces desde el estudio, señora.

—Está bien —; puede retirarse, Celeste.

—Le traeré los diarios a la señora? — preguntó ésta.

—Sí, quiero ver lo que dicen del estreno. La mucama le alcanzó el "Examiner", aun doblado, con una muda interrogación en sus ojos negros. Nunca había comprendido a su ama, y que tomara el triunfo con tanta calma le parecía algo incomprendible.

Leni Luneska bebió su café a pequeños sorbos, con deleite. La aromática bebida le daba una sensación de bienestar y libertad como nunca había sentido. Dejó después el pocillo sobre la mesa de noche, y en el mismo instante Celeste apareció nuevamente en la habitación, con el rostro excitado.

—¡Señora, han venido — exclamó — el "manager" del estudio y su director Herman Gerstenfeld!

—Diles que bajaré en seguida — dijo

Leni, comenzando a deslizarse de la cama. —¡Buenos días, señores, salud! — bajó.

—Buenos días — contestó W... "manager".

Gerstenfeld sólo hizo un ad... la cabeza.

—¿Supongo que se quedarán a... conmigo, verdad?

—Ya hemos almorzado, gracias... pondió el director —, y ahora, si lo... hablemos de negocios. Tengo un... muy conveniente para usted y he... nido para que lo firme.

—Lo siento, pero yo he termina... las películas.

—¿Cómo?... Vamos, miss L... ted sabe bien que los estudios... siempre generosos con usted. No... apelar a tales medios. Su remun... será espléndida.

—Estoy hablando en serio, se... deseo trabajar más en el cine...

—Pero usted no sabe lo que... Luneska. Desprecia una fortuna...

—Quizá, pero han de saber... estoy enamorada.

—¿Quién es él?

—Su nombre es Lucky Cava...

—¡Lucky Cavanaugh!

Por un segundo, los rostros... ger" y el director expresaron la... funda estupefacción. Después, e... extrajo del bolsillo de su sobe... diario arrugado que había este... momentos antes. Lo desplegó e... ra página y se lo tendió a la est... lo tomó maquinalmente.

LUCKY CAVANAUGH ACUSADO DE...

Las letras del enorme título... ba toda la página ballaron ante... Ni un sonido brotó de su garg... instante. Su vista recorría febr... sustitutos, para tratar de com...

—Lo siento — comenzó a... gate —; según parece, Cavanaugh su amante en su departame... go la mató de un balazo. De lo... han hallado el cadáver en sus... nes, y él está preso. Es una su... trate de otra mujer, aunque... vamos a hacer para mantener... todo este escándalo.

Leni no sentía nada, no oía... nube negra pasó por sus ojos... corrió para sostenerla en sus b... do ella volvió en sí, el "manager" un pañuelo húmedo por las si... to en el sofá y pasóse una m... rostro.

—Tengo que ver a Lucky lo... ble — dijo —, ¿quiere acompa... la cárcel, Ned?

Wingate miró a su superior... un movimiento negativo con... —No podemos permitir que... mezcle en ese escándalo, m...

—dijo con fría cortesa.

—¡Oh!, no se preocupen por... se arreglará, sin duda.

—Dadas las circunstancias... veniente ofrecer este contrati... neska sin consultar a la dire... compañía — dijo Gerstenfeld.

—Me da lo mismo. Ya he te... el cinematógrafo.

En el mismo momento en... visitantes traspasaban la puer... tomó él el diario y, tratán...

lo referente al arresto de pesar de estar complicada una mujer que había sido asesina-sentia celos. Le parecía imposible que Lucky fuera culpable de eso.

Se dirigió a la habitación y marcó un número en el teléfono del departamento de

hablar con el detective Mulrooney quien atendió su llamado. Se halla ausente. ¿Quién

Leni colgó el receptor. Le que un timbre sonaba con per hasta la puerta de calle. Con en una mano y enjugándose un gran pañuelo, el detective miraba sonriente.

Se levantó de su asiento, tomó un cigarro y después de despuntarlo lo llevó a la boca, lo encendió y comenzó a arrojar densas bocanadas de humo.

A pesar de que tenía el aire de ser un policía incompetente e irresoluto, era uno de los tres mejores detectives de Norte América.

—Si usted hiciera lo que voy a decirle, no se sentiría tan desorientado.

—Véamos.

—En primer lugar, debería usted poner en libertad a Lucky Cavanaugh, y decir a todo el mundo que es inocente.

—¿Y por qué?, si se puede saber.

—¿Por qué? Primero, porque es inocente, a pesar de todas esas evidencias que usted tiene. Su sentido común le dirá que él no es tan tonto como para matar a una mujer en su propio departamento. Usted ha hecho una tontería en encerrarlo y tiene que admitirlo así. Si lo deja en libertad, él hará lo imposible por hallar al hombre que asesinó a esa mujer. ¿No comprende usted que dos y dos son cuatro, y nada más?

—Ya hice la prueba cuando la muerte de Kruger, y vea lo que sucedió. Sé perfectamente que dos y dos son cuatro, como usted dice, y sé también que donde hay un asesinado siempre hay un motivo. Usted es el mejor motivo que he encontrado. Usted estaba celosa de esa mujer.

—¿Y por qué habría de estarlo? Lucky quería deshacerse de ella.

—¿Deshacerse de ella, eh? —dijo el detective, apuntándole con la diestra extendida.

—¡Oh!, pero no de esa manera... Es usted como esos detectives de las novelas policíacas. ¿Nunca le ha preguntado nada a su señora acerca de la naturaleza humana?

—Muchas veces, pero eso nada tiene que hacer con ustedes, excepto que me han tenido tan atareado que apenas he podido verla desde ayer. En fin, de todas maneras voy a encerrar a Cavanaugh por largo tiempo.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

historia de una mujer celosa es tan buena como cualquier otra. ¿Pero quién puede ser esa mujer celosa? Yo podría decir que es usted.

—¿Por qué habría usted de pensar una cosa tan ridícula? Usted siempre sospecha de las personas inocentes.

—Quizá pueda decirme qué es lo que debo hacer —respondió el detective con un aire que esta vez no engañó a la muchacha —. ¡Hacia cualquier cosa que pareciera sensata!

Se levantó de su asiento, tomó un cigarro y después de despuntarlo lo llevó a la boca, lo encendió y comenzó a arrojar densas bocanadas de humo.

A pesar de que tenía el aire de ser un policía incompetente e irresoluto, era uno de los tres mejores detectives de Norte América.

—Si usted hiciera lo que voy a decirle, no se sentiría tan desorientado.

—Véamos.

—En primer lugar, debería usted poner en libertad a Lucky Cavanaugh, y decir a todo el mundo que es inocente.

—¿Y por qué?, si se puede saber.

—¿Por qué? Primero, porque es inocente, a pesar de todas esas evidencias que usted tiene. Su sentido común le dirá que él no es tan tonto como para matar a una mujer en su propio departamento. Usted ha hecho una tontería en encerrarlo y tiene que admitirlo así. Si lo deja en libertad, él hará lo imposible por hallar al hombre que asesinó a esa mujer. ¿No comprende usted que dos y dos son cuatro, y nada más?

—Ya hice la prueba cuando la muerte de Kruger, y vea lo que sucedió. Sé perfectamente que dos y dos son cuatro, como usted dice, y sé también que donde hay un asesinado siempre hay un motivo. Usted es el mejor motivo que he encontrado. Usted estaba celosa de esa mujer.

—¿Y por qué habría de estarlo? Lucky quería deshacerse de ella.

—¿Deshacerse de ella, eh? —dijo el detective, apuntándole con la diestra extendida.

—¡Oh!, pero no de esa manera... Es usted como esos detectives de las novelas policíacas. ¿Nunca le ha preguntado nada a su señora acerca de la naturaleza humana?

—Muchas veces, pero eso nada tiene que hacer con ustedes, excepto que me han tenido tan atareado que apenas he podido verla desde ayer. En fin, de todas maneras voy a encerrar a Cavanaugh por largo tiempo.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

—¿Usted no puede condenarlo!

—No voy a dejar en libertad a Cavanaugh porque no me ha dicho todo lo que sabe de esto, pero usted y yo podíamos ser amigos y trabajar juntos, en lugar de ser enemigos. Prefiero tenerla a usted por aliada a que trabaje conmigo toda la policía de Los Angeles. Dígame usted lo que piensa de todo esto, y si tiene alguna buena idea yo la pondré en práctica.

## Surge el agua de la FUENTE



y por evaporación quedan las sales, de manera que

### SALES de MARIENBAD

son absolutamente naturales sin ningún agregado químico ni manipulos de laboratorio.

SALES NATURALES de MARIENBAD

obran en forma suave, pues es un producto laxante, ligeramente antiséptico y diurético, sin producir dolores.



Pída SALES NATURALES de MARIENBAD en todas las farmacias; envíe SALES de MARIENBAD.

aspiró el penetrante perfume de la muchacha y la rechazó débilmente.

—¿Mi esposa! —exclamó.

—Olvídense de su esposa y de sus hijos, si los tiene, Mulrooney; ahora deseo hablar con Lucky.

—Está bien, pero tendrá que ser en mi presencia.

No era lo que Leni deseaba, pero de todos modos ya era algo. Todo su pesimismo y desconfianza había desaparecido como por obra de encantamiento.

—Perfectamente, Mulrooney; consiento en que esté usted delante, con tal de poder hablar con Lucky; pero, si es posible, sería conveniente que lo trajera usted aquí.

—¿Y por qué aquí? Podemos conversar en una oficina privada, en el departamento de policía.

—Vamos, Mulrooney, ¿tiene usted miedo de que le eche un soporífero en el té?

—Bien; lo traeré aquí..., dentro de una hora.

—No esperaba menos de usted, Mulrooney.

—Aguárdeme aquí. Volveré con Cavanaugh — y el detective salió apresuradamente de la casa.

Se sesenta minutos después Lucky se hallaba en presencia de Leni. El detective había llegado solo con él, sin policías que lo custodiaran y sin siquiera espararlo. Después de todo, Mulrooney no era un cobarde y tenía cierto sentido de la lealtad.

—Querido...

—Leni...

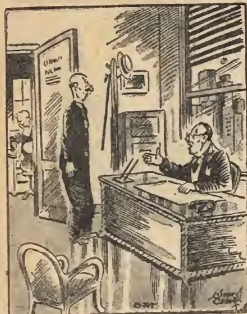
Se abrazaron, olvidando la presencia del detective.

## CAPITULO XVI

El corazón de Leni dió un vuelco. Hubo como una especie de liberación en ella. Se levantó y, llegándose hasta el detective, estampó un beso en su rostro. Mulrooney



## Hombres de negocios



—¿De manera que su esposa dice que usted merece un aumento de sueldo? Bien; le pregonaré a la mía si puedo dárselo.

Pasaron a una sala donde Lucky y Leni se sentaron juntos en un diván, mientras Mulrooney buscaba una silla para hallarse cómodo a su manera.

—Ahora, hablemos claro —dijo—; nosotros tres vamos a trabajar juntos. Leni asintió con la cabeza, pero la expresión de Lucky fue completamente negativa.

—Yo nunca trabajaré junto con una policía —dijo—; lo único que puedo prometerle es cooperar honestamente con usted.

—Si eso es lo que piensa, dejémoslo todo esto y volvamos al departamento de policía.

—Usted no me engaña, Mulrooney; si consintió en traerme aquí, es porque trata de sacarme todo lo que sé acerca de esos asesinatos. Admita que estoy más informado que usted.

—Lo admito.

—Bien; creo que puedo hallar al hombre que mató a aquella mujer. Sé que el balazo me estaba destinado y probablemente se trata del mismo sujeto que mató a Kruger, pero no podría operar si no estoy solo y libre. Es necesario que esto lo arregle yo a mi manera.

—No puedo dejarlo libre ahora. Es demasiada responsabilidad. ¿Supongamos que huye usted a México?

—Sin embargo, deseo que la policía me declare inocente y, después, que usted me deje completamente solo.

—No puedo hacer tal cosa. Usted debe decirme todo lo que sabe. ¿No cree que tengo razón, miss Luneska?

—No mezcle en esto a miss Luneska. Este es un asunto entre usted y yo, Mulrooney.

—Está usted haciendo un juego peligroso, Cavanaugh, tratando de quedar bien con ambas partes. Sabe perfectamente bien quiénes son los que volaron la caja fuerte y mataron a Kruger.

—Quizá sí y quizá no.

—¿Y por qué no me dice quiénes son?

—¿Cree que soy un delator? No ha pensado que alguno de esos hombres podría ser mi amigo? Quizá alguno de ellos me ha hecho un gran favor no hace mucho, y hay otra cosa además: supongamos que el hombre que mató a la mujer hubiera querido matarme a mí, en realidad. Ese es un asunto enteramente mío y no podría hacer nada si la policía anda siguiéndome los pasos. Debería comprender eso, Mulrooney.

—¿No le parece que eso es lo mejor, mister Mulrooney? —terció Leni.

—No, jamás, mister Cavanaugh —dijo el detective, sin dejar de fumar—; liberar a un preso, a un hombre acusado de asesinato, va más allá de mis atribuciones. ¿Y a cambio de qué? De una simple promesa. No; le digo que no es posible. De todos modos, usted está en un terrible compromiso, y lo sabe. He hecho demasiado con traerlo aquí; ya hice un trato con usted cuando asesinaron a Kruger, pero ahora no le queda otra alternativa que decirme todo lo que sepa.

—Le voy a hacer una última proposición, Mulrooney —dijo Cavanaugh—, o, mejor dicho, le voy a hacer un favor. Tengo el presentimiento de que sé dónde puedo encontrar al asesino. Pues bien, déjeme trabajar a mi manera y yo le prometo traerle aquí a su hombre. Toda la gloria será para usted. En cambio, olvidará hasta la última palabra del pasado de Leni. Usted es la única persona que lo sabe, y si algo trasciende yo sabré perfectamente quién ha hablado. Ese será el último día de su vida, Mulrooney. No es una amenaza, es la verdad. Suceda lo que suceda con respecto a mi caso, espero que usted se conducirá decentemente con miss Luneska. De lo contrario, ése será un asunto privado entre Mulrooney y Cavanaugh.

El detective se levantó de su asiento, presa de repentina furia, y al mismo tiempo Cavanaugh se ponía también de pie.

—Vamos, caballeros, esto es una conferencia y no un campo de batalla —intervino Leni—. No haga caso de lo que dijo Lucky, mister Mulrooney; le aseguro que no me importa lo que pueda sucederme. Ya he terminado con el cinematógrafo.

Lucky la tomó por un brazo sin contemplaciones y la forzó a sentarse.

—Ya sabe lo que le he dicho, Mulrooney —expresó, con los labios apretados.

El detective, blanco de ira, introdujo su mano en el bolsillo posterior de su pantalón. Lucky creyó que el representante de la ley iba a sacar una pistola, pero en su lugar apareció un reluciente par de esposas.

—Ha venido aquí como un caballero, pero volverá como un ladrón cualquiera. ¡Póngase esto! —exclamó el detective.

## CAPITULO XVII

—Apártese, Mulrooney —dijo Cavanaugh con voz extrañamente serena—. Nunca me pondrá eso.

El detective dio un paso hacia adelante. Algo blanco y veloz como un rayo cruzó el espacio entre los dos hombres. Era el puño de Cavanaugh lanzado con todas sus fuerzas. Mulrooney, tocado en la mandíbula, se desplomó sin dar un grito. Era cues-

tion de un minuto escaso que volaron en sí.

—Díme lo que debo hacer —dijo apresuradamente, pero sin pizca de bro o vacilación.

—Déjalo estar hasta que recobre el conocimiento, habla lo menos posible y te preocupes. Todo saldrá bien. Ahora debo irme.

—No temas, no hablaré.

Leni permaneció inmóvil hasta que vanaugh hubo desaparecido hacia la trasera de la casa, y recién entonces volvió hacia el caído. El detective raba regularmente, signo de que se daría en reaccionar. Buscó una toalla húmeda y la colocó bajo su cabeza.

Mulrooney permanecía en el suelo si durmiera plácidamente. Estaba consciente, pero no se hallaba herido ni poco en peligro. Leni comprendió la respiración tranquila, que el detective hallaba perfectamente bien, y no quieto en lo más mínimo.

Había un destello de resolución en los ojos. No hacía nada por volver al detective, porque comprendía que más tiempo permaneciera inconsciente mayor sería la oportunidad de escapar a huir. De todos modos, sólo serían de un minuto o dos a lo sumo.

—Ha sido una locura por parte de hacer esto —pensó Leni—, y todo cedido por mi culpa. Ahora no puedo ver sin exponerse a un gran peligro, embargo yo lo amo y estoy segura que él también me ama. Nos hallamos en un terrible dilema. Me siento feliz en el fondo de mi corazón tan feliz como puede serlo un ser humano. Pero yo... yo no soy sino una mujer.

Miró a Mulrooney. El rostro del detective comenzaba a recobrar sus colores. Leni pensó, sin saber por qué, que de asombro que pondría la señora Mulrooney si viera a su esposo en ese estado. ¡Pobre mujer! Sin duda vivía en un mundo sobrealto pensando en lo que corría su marido.

—Los Mulrooney no deben de ser personas —pensó—; y aun cuando sea a Lucky, no podía sentir odio por ese hombre que me salvó el cuello. Llevaba una vida muy desahogada, su salario era bueno. ¿Algún día le voy a enviar un regalo a la señora Mulrooney? —se dijo.

En ese momento, el detective abrió los ojos y miró en derredor para ver si se hallaba. Le llevó unos segundos sus pensamientos y recién entonces había sucedido. Inmediatamente de pie sin ayuda de Leni, aun arrodiándose le zumbaron los oídos.

—¿Dónde está? —fueron las palabras que pronunció.

—Séntese un momento; le voy a ayudar —dijo Leni, pero al ver que él no se movía, se dio cuenta de que así podría demorarlos aún más.

—Ahora recuerdo... ¿por qué lo hice? —dijo Mulrooney, recordando unos pasos por la habitación.

En seguida salió del cuarto grandes pasos. Leni no tenía miedo; hubiera sido inútil que comprendiera instintivamente

# REGALAMOS

Un libro con indicaciones para el cuidado del cutis.  
 Pidal a INSTITUTOS Prof. MAGDA KLEIN  
 CABILDO 1954 - SANTA FE 1391

a tener éxito en su pesquisa.  
 y llegó al vestíbulo y en se-  
 gunda hasta la calle. Su automóvil  
 estaba estacionado delante de la  
 casa y hacia uno y otro lado de la  
 casa se hallaba desierta. Unifor-  
 me lo lejos vio una niñera de color  
 que caminaba con dos niños.

El detective no sabía cuan-  
 bala estado inconsciente, calcu-  
 anaugh tuvo tiempo suficiente  
 hasta una esquina cualquiera  
 por una de las calles late-  
 ras.

omó a la puerta y esperó tran-  
 que el detective volviera. Le  
 rioso comprobar que no le im-  
 más mínimo lo que pudiera  
 ella. Había actuado para ayu-  
 da de la mejor manera posible,  
 estaba satisfecha.

Moorey la arrestaría para lle-  
 varla al central de policía. Eso,  
 sería el fin de su carrera  
 pública. El fin de todo; pero qué

Habían sucedido tantas  
 últimas horas que la vida co-  
 mún le parecía un sueño. Sin embar-  
 go de sí misma sentía nacer  
 esperanza de que, por último,  
 vería felizmente.

regresó al cabo, a la casa,  
 pintado en sus ojos. Leni  
 de lástima por él.

que me permita ofrecerle  
 dijo ella, cuando el detec-  
 tive la puerta.

sin contestar, fué hasta el  
 recogió su sombrero de una  
 sillas que yacían relucientes  
 Leni lo había seguido discre-  
 tamente, al incorporarse, se  
 le a ella.

ma que esté usted enamo-  
 rado. Quiero decir, para su  
 seguridad personal.

Por el contrario, Mulrooney, creo que  
 hombre en el mundo como

de hacerme esto a mí y  
 tranquilamente. Dentro de vein-  
 te días estará en mi poder y en-  
 to el detective mientras  
 esposas en el bolsillo poste-  
 rior.

ma que no era posible argu-  
 ir en ese momento. Ninguna  
 la suficientemente poderosa  
 para desistir de sus propó-  
 sitos.

ma que yo estoy arrestada por  
 no es así? —dijo.  
 Ma no —respondió Mulroo-  
 ney— propongo capturar a Cava-  
 naugh.

ma que pueda usted hacerlo, Mul-  
 rooney.

ma su teléfono? —preguntó  
 sin contestar a su pregunta.

ma Dentro de dos minutos to-  
 dos los de la policía habrán  
 por radio y puestos sobre  
 mi amigo. ¡Oh!, lo atraparemos,  
 Ma.

ma dudas, pero me parece  
 nada de esto habría ocurrido  
 hecho caso.  
 Ma fué la idea de traer aquí

a Cavanaugh? —preguntó el detective,  
 mirando a la muchacha con ojos cargados  
 de reproche.

—Si me permite, mister Mulrooney, le  
 diré que está usted cometiendo otro error  
 ahora mismo —dijo Leni encogiéndose de  
 hombros—. Mientras Lucky esté en liber-  
 tad, usted se verá obligado a depender de  
 él. No lo queda, pues, otro recurso que  
 confiar en que él hará todo lo posible por  
 descubrir al asesino.

—¿Conque así nos tenemos, eh?

—El ha prometido hacerlo así, y lo cum-  
 plirá; y hasta podría decirle que tengo la  
 absoluta seguridad de que tendrá éxito;  
 pero, naturalmente, si usted trata de en-  
 carcelarlo, eso será el fin de todo. ¿Se  
 da usted cuenta de que si hace pública la  
 noticia de que Lucky ha huido tendrá que  
 confesar también que huyó de entre sus  
 manos? Me parece que sería una confesión  
 bastante humillante para un hombre de  
 su categoría.

Mientras hablaba, Leni se daba cuenta,  
 sin sin asombro, de que era capaz de hallar  
 argumentos para contrarrestar la lógica  
 del detective. Lo atribuyó a que su mente  
 se hallaba ahora despejada después de  
 unas horas de descanso; y también a que  
 ya no le interesaba mucho lo que pudiera  
 ocurrirle a ella misma.

—¿Dónde está el teléfono? —volvió a  
 preguntar el detective.

Leni lo condujo hasta la habitación don-  
 de se hallaba el aparato. No valía la pena  
 combatir entonces su obstinación. Ni si-  
 quiera permaneció allí para escuchar las  
 palabras de Mulrooney. "He hecho todo lo  
 que pude; ahora sólo falta esperar el re-  
 sultado de todo esto. Quisiera poder ma-  
 nejarlo todo a mi manera, pero compren-  
 do que no hay modo de argumentar con  
 un policía enfadado" —pensó—. Bostezó,  
 porque sentía sueño, y prosiguió en su soli-  
 loquio: "Me iré arriba y me acostaré  
 tranquilamente. Durante todos estos años  
 no he hecho más que luchar por mi por-  
 venir. Ahora dejaré que me lleve la co-  
 rriente. Todo me es igual".

## CAPITULO XVIII

Mulrooney colgó el auricular del telé-  
 fono. Sus palabras habían sido imperati-  
 vas. Cada policía de la ciudad había reci-  
 bido la orden de buscar a Lucky Cava-  
 naugh. Sus datos descriptivos habían sido  
 transmitidos por la radio a todas las pa-  
 trullas policíacas. Acusado de asesinato,  
 debía ser capturado vivo o muerto.

Con el sombrero echado sobre los ojos  
 y con el corazón rebotando de ira, aban-  
 donó Mulrooney aquella casa. Leni lo vió  
 alejarse en su automóvil desde la ventana  
 de su dormitorio. En el mismo instante  
 en que el automóvil se perdía de vista,  
 ordenó a Celeste que conectara el teléfono  
 directamente a su dormitorio, para estar  
 preparada a recibir cualquier mensaje de  
 Lucky. Hecho eso, no le quedó ya nada  
 más que hacer que esperar. Así que  
 aguardó tranquila y pacientemente.

Lucky le había pedido que no se preocu-  
 para. Perfectamente. No se preocuparía en

lo más mínimo. Después de todo, com-  
 prendía que nada en absoluto adelantaba  
 con ello. Era necesario mantenerse tran-  
 quila y esperanzada. Los años por venir  
 no iban a ser nunca peores que aquellos  
 que habían pasado, cuando un peligro su-  
 cedía a otro, y una desgracia a otra des-  
 gracia peor. La vida probablemente no  
 era más que eso: una sucesión de peligros  
 y desgracias.

Solamente una desgracia temía ahora.  
 Tan sólo un peligro y un deseo: Quizá  
 el destino le arrebatara a Lucky Cava-  
 naugh...

Sentóse frente al tocador y, acodándose  
 en el mueble, apoyó el rostro entre las  
 manos. "Qué vida más extraña he tenido  
 —pensó—. No hay otra vida como la mía.  
 He estado en lo más alto y en lo más bajo.  
 ¡Cuán extraña es la vida! Ahora mismo,  
 en este momento, no sé si se acerca el  
 fin o el principio de todo".

De repente, un ruido la sobresaltó. Era  
 el ruido de una puerta al abrirse. Leni  
 contuvo el aliento presintiendo que algo  
 iba a ocurrir, y cerró los ojos. Después  
 los abrió lentamente, como con miedo, y miró  
 al espejo que reflejaba toda la habitación.  
 La puerta se abría lentamente. Se abrió  
 hasta permitir el paso de un hombre, y  
 entonces, de las sombras, surgió la figura  
 de Lucky.

—Este es el lugar más seguro que pude  
 encontrar —dijo sonriendo—; ¿te alegra  
 verme?

—¡Sí, estoy contenta de verte! ¡Oh, que-  
 rido! —exclamó ella corriendo a su en-  
 cuentro y echándole los brazos al cuello.

Su sensación de que la vida era un sue-  
 ño continuaba todavía. Cosas así no le  
 sucedían a todo el mundo.



**POMADA**  
**PARA CALZADO**  
**"COLIBRI"**

**LA MEJOR Y MAS ECONOMICA**  
**LUSTRA-TINE**

Producto de los  
 Establecimientos de Anilinas Colibri



—¿Por qué y cómo estás aquí? — preguntó ella, finalmente.

—Es muy sencillo; hubiera sido una tontería salir a la calle y correr; así que subí tranquilamente las escaleras y me oculté aquí. ¿Qué dijo Mulrooney?

—Se fue rechinando los dientes. ¡Pobre Mulrooney! Lo siento por él.

—No me inquieto por Mulrooney, conoce su oficio y dentro de poco lo olvidará todo hasta lograr atraparme, si puede. Pero no quisiera que pensaras en ello ahora. No me quedó otra alternativa que proceder así.

—¿Eres feliz?

—Sí, querido, tan feliz que no podría expresarte cuánto. Nos han sucedido tantas cosas en estas últimas horas, que creo que ya nada pueda separarnos.

—Eso creo yo también, querida.

En ese momento se oyó la campanilla del teléfono. Leni se levantó perezosamente para atender.

—¿Quién llama? — dijo.

—Oiga, señora — dijo una voz áspera de hombre —, necesito hablar con Lucky Cavanaugh. Si usted sabe dónde se halla, dígame que se ponga en contacto conmigo.

—¿Y quién es usted?

—Dígame que habló Slug, nada más.

—¿Cómo dijo, Slug?

—Sí.

—¡Slug! — repitió Lucky a su vez.

Extendió éste el brazo y tomó el auricular de manos de Leni.

—Pregúntale otra vez su nombre, querida, para que yo pueda oír su voz.

—¿Quiere repetir el nombre?, no he oído bien — dijo Leni, obediente.

—Slug, dígame que Slug quiere hablar con él.

—¡Hola!, Slug, ¿qué sucede? — dijo Cavanaugh, al reconocer la voz.

Su rostro se convirtió en una máscara inexpresiva al escuchar lo que le decían a través del teléfono. Luego su boca se contrajo en un rictus enérgico. Leni lo observaba en silencio, preocupada. Aquella llamada había venido a romper su idilio de un instante. Nada podía deducir de las respuestas de Lucky.

—Si... Ajá... Bueno... Sí... comprendo... Hasta la vista — eran sus breves palabras.

—¿Qué sucede? — preguntó Leni cuando él colgó el auricular.

—Nada importante. Slug desea verme para hablarme de una persona.

—¿Entonces, te vas?

Cavanaugh sonrió sin contestar. Su pensamiento estaba por entero en las palabras que le había dicho Slug.

—Sí, querida — dijo después —, debo irme. Todo esto va a terminar bien, pero es necesario trabajar mucho aún, antes de que todo haya concluido. Nos veremos pronto, pero no te hablaré por teléfono. Mulrooney hará intervenir la línea. Tu casa será vigilada, pero ya encontraré el medio de comunicarme contigo.

—¡Cuidate! — exclamó ella mientras él abría la puerta y desaparecía de la habitación —. Y en esa palabra iba envuelto un mundo de amor.

Cavanaugh llegó hasta la puerta de calle y vació un segundo; la casa podía estar vigilada. Consultó su reloj; hacía cinco minutos que terminara de hablar con Slug. Ya debería estar allí. Abrió la

puerta y salió, dirigiéndose rápidamente hacia la esquina.

En Hollywood nadie hace caso de las vestimentas más raras. Cowboys, militares de todas las nacionalidades, legionarios y gentes en traje de etiqueta a todas horas del día son allí cosa común para todos, excepto para los que visitan la ciudad por primera vez. Policías en veloces automóviles y en motocicletas pasan rápidamente por las calles persiguiendo a un delincuente que huye, y perseguidos a su vez por los "cameramen" en pleno trabajo. En todo y por todo, Hollywood es la ciudad más rara y sorprendente de la tierra. Las calles se hallan atestadas de extras en las más llamativas caracterizaciones. Por regla general, se congregan en los alrededores del estudio donde trabajan, pero otras veces vagan de aquí para allá divirtiéndose con infantil alegría.

De ahí que Slug, que esperaba sentado en un viejo automóvil, vestido con una camisa a cuadros, un pañuelo rojo alrededor del cuello y un gran sombrero de fieltro de amplias alas, no llamara la atención de ninguna de las numerosas personas que pasaban a su lado. Su disfraz estaba completado por un par de bigotes que le daban una inusitada apariencia de importancia. Tenía pantalones grises, botas altas, y una enorme cartuchera con su correspondiente revólver pendía de su cintura. Mientras esperaba a Lucky, fumaba tranquilamente su pipa.

Hasta los niños sabían que se trataba de un extra que trabajaba, sin duda, en una de las tan comunes películas que tienen por ambiente el Oeste americano.

—Oí por la radio que la policía recomendaba su captura vivo o muerto y he venido a darle una mano — dijo Slug mientras Cavanaugh se ubicaba a su lado en el automóvil —. Quitese la americana y póngase este sombrero y ese pañuelo. Cavanaugh procedió al cambio sin decir una palabra.

## CAPITULO XIX

Slug miró a su compañero y sonrió por entre sus espesos bigotes.

—¿Cree que la policía nos reconocerá? — dijo.

Cavanaugh no contestó; estaba muy atareado poniéndose el pañuelo rojo alrededor del cuello.

—Me figuré que podría encontrarlo en la casa de ella. Desde que Poletzki salió anoche de su refugio para ir a matarlo, lo estoy buscando. ¿Sabe que fué él quien mató a la Santos?

—Desde luego, me lo figuré desde un principio.

—Estuve a punto de matarlo a él, anoche, pero pensé que usted querría hacer ese trabajito.

—Oívdete de eso. Necesito a Poletzki vivo. Tengo que llevarlo a Mulrooney, para aclarar el asesinato de Annette. Es la única manera de que ese detective no hable de... —

—Está bien. Ese Poletzki no merece consideraciones. No hace honor a los muchachos.

Entretanto, Slug había dirigido el automóvil por el bulevar Santa Mónica hasta las proximidades de unos estudios cinematográficos. Había allí muchos extras

ataviados como ellos, y eso constituía garantía de seguridad hasta que daban lo que tenían que hacer.

—Si usted quiere, yo me encargo del trabajo — dijo Slug.

—No, esto lo tengo que hacer yo. pensé que tuviera que entregar a la policía, pero debo hacerlo con ki. ¿Sabes dónde se esconde?

Habían estado dando vueltas al llegando hasta el bulevar Sunset. Las policías habían quedado atrás camino, pero ninguno de ellos había del típico automóvil ni de los dos.

—El y sus dos compañeros tienen departamento en la avenida Western. Otros se han ido, pero Poletzki está via allí. Según creo, no sale nunca del anochecer. No le gusta salir. Hay que tener cuidado con él. Es todo que un gato, y se maneja perfectamente.

—Está bien. Ahora llévame allá, pues me dejas solo. Conviene que de la ciudad cuanto antes. Aquí me seguro.

—Me quedaré cerca, por si acaso.

—No, ya te he dicho que este es mi mío, compañero. ¿Cómo andas ahora?

—Tengo bastante.

Desde ese momento, ninguno de los dos habló una palabra. Todo lo que sería superfluo.

Manejando en silencio, Slug condujo el automóvil frente a un edificio de dos, el inferior ocupado por pequeños negocios. Buscó un lugar conveniente y estacionó el automóvil.

—Es en el segundo piso — dijo al do la entrada del inmueble —, al pasillo, a la derecha.

Cavanaugh se quitó las prendas momentáneo disfraz y volvió a su americana y su sombrero. Ágil y bien dispuesto, al desmontar el automóvil.

—Bueno, hasta la vista, Slug — dijo por todo — dijo.

—¿Tiene armas? Le prestaré el mío.

—Gracias, tengo el mío. Cavanaugh se hallaba desarmado. Intentó para ahorrar argumentos, había sentido la necesidad de llevarlo y no iba a cambiar ahora. Sería quizá la última aventura de su vida, saliera bien o mal...

—En caso de que no vuelva, que le diga algo a miss Lunsford.

—Si no vuelvo, olvídate de mí. Pero creo que volveré...

Hizo un signo amistoso con la cabeza y cruzó ágilmente la calle en dirección al edificio.

Lucky Cavanaugh empujó la puerta de los batientes y entró en el primer piso. Un tufo maloliente le llegó al rostro. Miró rápidamente en la dirección de la escalera a la derecha para subir los escalones tapizados de alfombra y desgarrada alfombra. Verdad, era un escondite ideal para un hombre en la situación de Poletzki.

Cavanaugh llegó al segundo piso, alerta y despejada, y rápidamente un plan para acercarse a su guarida. Lo principal era

que Poletzki se hallaba realmente

de los ruidos de la calle llegaba al pequeño departamento de personas ocupado por Poletzki. En un instante en que Cavanaugh se a su puerta, por el pasillo, el dejó de leer la página de los del diario que tenía delante, y se escuchó.

por instinto y otro poco por los adivinados con el miedo, creyó escuchar un leve ruido que llegaba desde el. Escuchó atentamente por un momento como el ruido no se repitiera, y se equivocó.

modó confortablemente y buscó que había suspendido, para cuando. El deporte era lo único interesante de las noticias del día. recorrieron trabajosamente los pero no pudo leer. Su instinto que alguien caminaba por el pasillo que infinidad de chiquillos vendían pedileños pasaban a diario por hora, se sentía inquieto.

levantarse y observar, pero, pensando mejor, permaneció sentado. Imposible se trataba de la policía, porque cualquiera sospechaba dónde se hallaría. Miró instintivamente el picaporte de la puerta, pero éste permanecía inmóvil. Completamente tranquilizado, se a continuar su lectura, cuando a la puerta con los nudillos. Los golpes fuertes y francos, como pudiera dar cualquier tranquilo. Poletzki no se alarmó esta vez. Ser el muchacho de los diarios, vendedor ambulante, de esos que continuamente los departamentos de la esperanza de conseguir al-

precaución, Poletzki tomó su de sobre la mesa y la metió en el bolsillo de su saco.

—¿Es? — preguntó.

Hubo respuesta al otro lado de la puerta. Entonces, Poletzki, con una mano en el bolsillo, sobre la culata de su pistola, rápidamente, y de un violento golpe abrió la puerta con la otra mano. Poletzki, deseo hablar con us-

Cavanaugh con una tranquilidad que él no tenía.

—¿Un paso atrás, vivamente — dijo —, y comencé a sacar su mano del bolsillo, Cavanaugh, que vigilaba sus ojos alerta, no le dió tiempo a moverse y se le echó encima con la velocidad de un rayo. En un momento en que Poletzki sacaba el bolsillo, Cavanaugh le aprieta entre sus dedos de acero.

—¿Hizo saltar la pistola de su mano? — preguntó, tranquilamente, sin prisas, mirando a la puerta del departamento el arma del suelo, se la echó al bolsillo y enfrentó a Poletzki.

—¿Sulfure, Poletzki? — le dijo —; ¿quiero hablar con usted.

—¿De éste se hallaba páldo como un árbol y sus ojos fulguraban en las profundas órbitas. Sus carnes, como los que le caían en la frente, le daban una apariencia feroz todavía.

—¿Quién diablos es usted? — preguntó con ira.

—Demasiado sabe quién soy, Poletzki — dijo Cavanaugh calmamente, sin quitar los ojos del rostro de su enemigo. A usted le espera la horca, Poletzki. Pocas veces dan muerte a los criminales de esa manera en este estado, pero usted se lo ha ganado. Mató a un hombre y a una mujer a sangre fría, sin atenuantes. Eso significa la silla eléctrica o la horca.

Los ojos de Poletzki miraron desesperados en derredor. Había una ventana cerca, pero saltar por ella equivalía a la muerte.

—No sé de qué habla — dijo para ganar tiempo.

—No use esas tácticas conmigo, Poletzki; no le valdrán de nada — dijo Cavanaugh sentándose en un viejo sillón —; además, es necesario que sepa que estoy aquí para salvarlo. Si la policía hubiera llegado antes que yo, ya estaría usted camino de la horca, pero si hace lo que yo le diga, lo más que podrá sucederle será que lo condenen a cadena perpetua. ¿Nunca vió un hombre ir a la silla eléctrica, Poletzki?

Naturalmente, éste nunca había visto un hombre ejecutado por orden del gobierno, pero entre los de su calaña era ése uno de los más tenebrosos pensamientos. Siempre, aunque no lo desearan en lo más mínimo, el pensamiento de la silla eléctrica rondaba por sus mentes. Especialmente cuando, como él, acababan de cometer dos crímenes, uno tras otro. Poletzki se estremeció sin querer. El solo pensamiento de ser ejecutado le daba escalofríos.

—Los cobardes como usted tienen que ser arrastrados por los guardias, cuando llega el momento — continuó Cavanaugh, para impresionarlo aún más —. ¿Cómo se portaría usted en un trance así, Poletzki? ¿Qué le parece ser electrocutado? Pero no se aflija; si hace lo que le digo lo enviarán a San Quintín y allí podrá estar tranquilo entre sus viejos conocidos.

—No sé lo que usted quiere decir, pero no importa, hable — dijo Poletzki respirando copiosamente. Gruesas gotas de sudor se deslizaban de su frente.

—Tiene que confesar espontáneamente que mató a Annette Santos. Alegará que usted quiso matarme a mí. Con un buen abogado, esa confesión hará la diferencia entre la vida y la muerte. Además, si confiesa ese crimen, los policías olvidarán el de Kruger, y eso ya es algo. Le doy mi palabra de conseguirle el mejor abogado de la ciudad para estos asuntos, si escribe la confesión de su crimen y la firma.

—¿Está usted loco! — exclamó Poletzki —. Jamás haré tal cosa.

—En ese caso, iré derecho a la silla eléctrica. Con dos asesinatos sobre sus espaldas sabe muy bien que no hay escapatoria. Lo único que puede salvarlo es la confesión y una gran suma de dinero para pagar a los abogados. Yo tengo el dinero. ¿Pienso bien, hombre! Es lo que le conviene.

Cavanaugh se detuvo un instante para encender un cigarrillo que se había llevado a los labios, y en el mismo instante Poletzki saltó sobre él con furia salvaje, levantando en su mano derecha un objeto negro que tomara rápidamente de sobre

## Carrera de galgos



—¡Pero, hombre, déle de una vez el sandwich! ¡Le he apostado cinco ganadores!...

un mueble. El sillón se tumbó por la violencia del encontronazo, y ambos hombres rodaron por el suelo.

Por un segundo, mientras caían, Cavanaugh trató de evitar el golpe del objeto que Poletzki tenía en su mano, levantó el brazo, pero el golpe lo alcanzó de lleno, justamente cuando llegaban al suelo. El golpe fué terrible y ambos rodaron uno sobre otro. Unos segundos no más estuvo Cavanaugh semiconsciente, pero cuando pudo comprender su situación el otro estaba ya encima de él, amenazándolo nuevamente con un pesado papapeles, que tal era el objeto que blandía.

Cavanaugh le envió un puñetazo desprecipadamente, y en el mismo instante en que el otro trastabilló, su mano derecha hizo presa en la garganta de Poletzki. Apretó entonces con la furia del que se juega la vida, y en menos de dos segundos Poletzki dejó de ser adversario para él. Mientras continuaba aumentando la presión de su mano, se lo sacó de encima con un empujón y se puso de pie. Entonces, levantándolo casi en vilo, le golpeó el cráneo contra la pared hasta que el otro cesó de resistir. Pálido y ensangrentado, se deslizó lentamente al suelo, contra la pared, mientras llevaba sus manos a la garganta.

—No... puedo... respirar — murmuró.

—¿Cómo es eso? ¿Y qué hará entonces cuando la soga le apriete el cuello? — dijo Cavanaugh sarcásticamente.

—¡La soga! — exclamó Poletzki.

<b>Dr. ROMEO J. MESSUTI</b>	
Especialista en el Hospital Zubizarreta - Cons. de 15 a 17 VALLEJO 4615 U. T. 50-0224	
<b>Dr. ANIBAL O. DE ROA (h.)</b>	
Enfermedades de la Piel, Várices, Ulceras (electrocoagulación) Dr. 17 y 20	
VIA MONTE 530	Pedir hora U. T. 35-6462
<b>Dr. ALFREDO S. RUGIERO</b>	
Méd. Cirujano - Clínica Méd. - Vías resp. - Rayos X CORDOBA 1853 Lun. Miér. y Viéres. U. T. 44-4780	
<b>Dr. ANGEL E. DI TULLIO</b>	
Médico CIRUJANO Especialidad Oídos, Nariz y Garganta Nueva York 4020 U. T. 50-4272	



No era un pensamiento, esta vez; era algo real. Aquellos dedos que lo atenazaban le habían hecho experimentar todo el horror de la muerte que tantas veces pensara. Era más de lo que sus nervios podían soportar.

—¡La sogá! — murmuró — ¡La sogá!...

Sus sentidos se hallaban embotados por el terror. Cavanaugh lo consideró fríamente.

—Es un espectáculo divertido ver cómo cuegelan a un hombre — dijo con sonrisa irónica —. Primero le colocan el nudo corredizo en la garganta, y después lo dejan caer bruscamente por el agujero. La sogá se aprieta, tira, se mete en la piel y rompe el cuello. ¡No podrás respirar, Poletzki! ¡Morirás como una rata!

Poletzki lo miraba con ojos extraviados por el terror. Había perdido todas sus energías y yacía en el suelo, con los brazos caídos.

—¡Levántese, hombre! — exclamó Cavanaugh, tomándolo de un brazo —; todavía no lo están colgando. No es más que una pequeña excecación de mi parte de lo que le va a suceder dentro de poco.

Cavanaugh pensó por un instante que ése era el peor trabajo de toda su carrera. Le daba lástima la manera como estaba haciendo sufrir a aquel pobre diablo, aunque fuera un asesino por partida doble; pero debía seguir adelante si quería arrancarle la confesión.

—Le voy a echar otra vez las manos al cuello — dijo, avanzando un paso —. Así verá cómo es el apretón de la sogá.

Poletzki retrocedió vivamente, levantando los brazos para alejar a su enemigo y detener aquellas manos que semejabán garfios y cuya fuerza había experimentado un momento antes. Quiso gritar, y de su garganta resaca sólo salió un sonido ronco, inarticulado. Los ojos se le salían de las órbitas.

—Sólo hay una manera de librarse de lo que le espera — dijo Cavanaugh, implacable —; si persiste en su estúpida negativa, lo colgarán hasta que haya muerto. Le echarán la sogá al cuello sin remedio. Es la peor muerte que pueda haber en la tierra; pero si sigue mi consejo puede salir vivo. Le ofrezco una oportunidad para librarse del nudo corredizo. No vacile, es su única oportunidad: decir toda la verdad. Usted tiró sobre mí, y la bala mató a Annette Santos.

Poletzki miró a Cavanaugh estúpidamente, con la sombra de la muerte danzando en sus ojos. Hizo un esfuerzo suyo para apartarse de la pared y ponerse de pie, pero las pocas fuerzas de que disponía lo abandonaron de golpe, y cayó al suelo cuando largo era.

—¿Cómo voy a saber que usted juega limpio conmigo? — alcanzó a murmurar, mirando a Cavanaugh con ojos de perro apaleado.

Este respiró hondamente antes de contestar. Se hallaba a punto de recoger los frutos de su victoria. Na era aquella una lucha brutal de cuerpo a cuerpo, aunque así lo pareciera, sino otra muy diferente y mucho más profunda. Una batalla entre dos mentes. Y de su victoria dependía, no solamente su seguridad personal, sino también la de Leni.

—Tiene que confiar en mí, Poletzki —

dijo con voz fría y cortante como el hielo —; no le queda otra alternativa que elegir entre mi palabra o el nudo corredizo. Pase lo que pase, y decida lo que decida, lo llevaré al departamento de policía. Si no tiene confianza en mí, lo espera el patíbulo. De lo contrario, le conseguiré el abogado más listo que el dinero pueda pagar. En usted está elegir ahora. Ya sabrá lo que le conviene.

Poletzki se llevó la mano a la frente y la retiró empapada en sudor.

—No puedo morir así, como un perro — dijo con voz extraviada —; no puedo aguantar más esa idea. Haré lo que usted quiera, con tal de que me defienda y me libre del patíbulo.

Poletzki se levantó haciendo un esfuerzo y fué a dejarse caer sobre el sillón donde estuviera leyendo. Allí permaneció silencioso y abatido, con el rostro escondido entre las manos.

## CAPITULO XXI

Lucky Cavanaugh no iba precisamente a reunirse con Leni en aquel momento. Los últimos acontecimientos le habían hecho recuperar la confianza en sí mismo. Esa confianza que lo había abandonado por un instante ante el cariz desesperante de los acontecimientos que se acumulaban sobre él. Ahora se sentía otra vez libre, fuerte y audaz. Su buena estrella brillaba nuevamente en lo alto del firmamento.

Cuando llegó a su departamento, tomó una ducha que terminó de recomfortarlo y cambióse luego de traje. Tan sólo su buena estrella y su indomable energía podían haber volcado en su favor todos los sucesos de la víspera. Su negocio con Mulrooney estaba terminado. El detective no se había mostrado amistoso en su trato, pero cumplió su palabra. Poletzki estaba alojado en una celda de la cárcel y su confesión plena en manos del jefe Mulrooney.

Una vez completamente renovado, Cavanaugh se encaminó a la casa de Leni.

Ella no tenía la menor idea de cuándo volvería, pero lo esperaba a cada instante que pasaba. Cartas, telegramas, llamadas telefónicas y visitas, todo era sistemáticamente eludido o diferido, porque resultaban un estorbo para el caso de que se le presentara. Además, no le dejaban pensar en él todo lo que ella deseaba. Fue hasta el comedor. La mesa era suficientemente grande como para disponer cómodamente una cena para doce personas. Con ayuda de Celeste la redujo a la mitad, quitando el larguero del medio. Después fué hasta la cocina y comenzó a preparar la comida. Hacía años que no entraba en aquella parte de la casa, y ahora, de repente, experimentaba una alegría infantil en disponerlo todo por su propia mano, vestida con un delicioso delantal blanco. Sentía la proximidad de Lucky. Estaba segura de que no tardaría en presentarse.

Ella, por su parte, sentía renacer viejas y olvidadas sensaciones. Una nueva mujer se manifestaba en ella. El amor que tantas veces había fingido con perfecto ardor ante la cámara se apoderaba ahora de ella, en plena realidad de su existencia.

La llegada de Cavanaugh fué curiosamente formal, comparada con su primera visita a esa misma casa. Un mayordomo

recogió su tarjeta y lo invitó respetuosamente a esperar en el "hall". Luego, él lo visitó como si se tratara de un tante cualquiera.

Después de la cena, se sentaron en el "living room", desechos de todo lo que sus corazones anhelaban que la presencia de los criados exteriorizara.

El le había contado ya, entre plato, su aventura. Y ahora, después de tanto esperar y ansiarlo, estaba do el momento más feliz de su existencia. Entonces fué cuando Lucky le pidió se casara con él.

—¿Qué hay de nuevo acerca de trato con el estudio? — preguntó.

—Creo que no habrá dificultad conversado con Wingate esta mañana, de cualquier manera, podría para otra compañía.

—Quisiera casarme contigo ahora, querida; pero... — una nube mó en su frente —, pero sucede lo que no pensé al principio. No me había ocurrido pensar en esto ahora, en verdad. Creo que tendré que esperar bastante tiempo aun.

—¿De qué se trata? — preguntó tanto alarmada.

La sombra de una duda pasó relámpago por su mente. Algo taba a punto de arrebatarse su de entre las manos.

—¿De qué se trata, Lucky? — preguntó, sintiendo que la angustia naba su garganta.

—No me sería posible mantener el momento estoy arruinado. Ditar a que haga otra vez fortuna.

—¿Dinero? Pero si yo tengo suficiente para los dos, querido.

—Jamás tocaré un solo dólar de dinero.

Ella lo miró casi sin comprender su inmenso amor, aquello le ptontería. Conocía la miseria y la cía, y para ella el dinero no sino algunas comodidades más ca algo que pudiera interponer ella y la felicidad. Sin embargo, seña mucho menos dinero de ella. Su actuación en las últimas había sido para ella una n pero el dinero se gastaba con generosidad con que se ganaba.

—De todos modos — dijo — esta cuestión soy de priocuos. Deseo ser yo quien a mi mujer. Hasta hoy he tenido dinero, y no veo la razón que vuelva a tenerlo.

—Pero, entretanto, podemos tener dinero. Con nuestro dinero. Es de que es una tontería estar por una cosa tan trivial?

Mas Lucky se mantuvo lecho hombre que era, comprar dinero significaba una de las gulares de un buen matrimonio obrar a la ligera. Con otra hubiera sido eso posible, pero una enorme responsabilidad atar a Leni del camino de la fama, tan sólo para que él, pobre y desconocido.

—No es que tema no poder — dijo —, pero da la fatiga que quiero tengo ahora lo necesito.

miel. Ayer poseía cien mil dólares en el banco; hoy no tengo un centavo de pagar los abogados para el caso de Poletski, y me costó precisamente cantidad.

—¿Y de su corazón, Leni se sintió de él. Era una pequeña fortuna contra su palabra, pero Cavanaugh cumplido fielmente con lo que le había prometido, y a un pobre diablo, que ni se podía soñar con obligar a Cavanaugh a cumplir su palabra. Ese detalle enorme mérito a sus ojos. Mas una palabra al respecto. Intuía que se ofendería. Para él cumplir una promesa era una cuestión de prin-

## CAPITULO XXII

—¿Viste tentado de elegir otro camino, como éste? — preguntando.

—No son así, querida — contestó Leni — también. Se necesita mucho para librar a un gusano como el de la silla eléctrica. Ahora no me da para pasar nuestra luna de miel de tercera clase. Pero no me importa mi buena estrella no me ha de servir de mucho. Te lo juro, pero no me daré el mismo de ti. Comprendo que si yo me viera obligado a usar la silla eléctrica, algo entre los dos, que me haría ser felices.

—¿Cuanto se referiría a esas suculentas de dinero parecida hueco a Leni, porque, por sobre todo, me da el irresistible impulso de

—¿Yo, yo también comprendo que existe entre ser rico y ser pobre no entiendo por qué la diferencia entre tu dinero y nuestras vidas y nuestros deseos uno solo. En fin, si lo deseas, ¿qué debemos hacer?

—¿Puedes esperar? Posiblemente tendré que darte un tiempo. Se aproxima la primavera...

—¿De Saratoga? — decía, las carreras de caballos en el estado de Nueva York, en un hipódromo que me ha dado suerte.

—¿Nada de lo que dices es verdad? No puede ser más importante. ¿Cómo puedes permitir que se me haga solo hecho de que el dinero en lugar de ser tuyo? ¿Acaso no es nuestro? Seríamos unos miserables. ¿Quién sabe cuánto tiempo nos quedará? Y además, las carreras de caballos sean para un hombre que piensa en un pasatiempo, quizá, pero no en una profesión. No quiero que seas un jugador profesional.

—¿Entonces, ya me ves alejado del juego? Cavanaugh con una leve sonrisa me miró pronto en una sonora

—¿Por qué te ríes así? ¿Qué tiene esto de gracioso?

—Lo gracioso es que vosotras las mujeres queréis reformarlo todo. Especialmente a nosotros los hombres. Tú ya has comenzado.

—¿No temes afrontar la vida como hacen los demás hombres, verdad? — dijo ella.

—¿Cómo puedo yo saber lo que hacen los demás en semejantes ocasiones? Pero descuida, todo irá bien.

—Tal vez no tengas tanta suerte en lo futuro como lo has tenido antes, Lucky.

El sonrió con aire superior, como si en realidad tuviera algún poder sobrenatural para dominar su destino, y ella pensó, allá en su interior, cuán poco sabía de la vida y el carácter de Lucky. Sin embargo, su instinto de mujer le descubría más en un instante que todo cuanto pudiera decirle él mismo en una hora de conversación.

—Lo que amo en ti — dijo Lucky — es que me has traído la verdadera sensación de la suerte. Has derribado todas las paredes que me aprisionaban. Antes tenía suerte, pero no reparaba en ello. Se había hecho una costumbre en mí eso de ganar siempre. Hoy comprendo todo lo que eso significa. Sólo una vez en muchos años nace alguien con suerte. ¡Y ése soy yo! La primera vez que fui a las carreras con mi padre tenía diecisiete años; comencé con dos dólares y salí del hipódromo con quinientos. Siempre fué así; es la cosa más sencilla del mundo, pero no me es posible explicarla.

—¿Qué orgulloso deberías sentirte!

—Nada de eso, porque no podía apreciar lo que se trataba, mientras que ahora... Yo hubiera podido ser abogado, y ganaría hoy unos cuantos miles de dólares al año. Exactamente lo mismo que siempre he ganado en una semana o en un día. Naturalmente, no todo es suerte; uso mi inteligencia también y mi experiencia, ¡pero sabes lo que hubiera ocurrido de no encontrarte a ti?

—¡Oh!, no quiero ni pensarlo, querido.

—Hubiera rodado, malgastando mi buena suerte durante algunos años más, hasta que un día cualquiera ésta se esfumara de golpe, sin previo aviso. He visto muchos casos así, desde el día que aposté mi primer boleto, y te aseguro que todo se acaba para esos pobres diablos. No es muy alegre verlos mendigar unos miserables dólares después de haberlos visto nadando en riquezas. Ahora ya no me sucederá eso a mí, porque te he encontrado, y quiero asegurar mi porvenir, nuestro porvenir. No hay razón alguna para que no pueda usar mi buena suerte fuera del juego, ¿no te parece? Buscaré algo seguro y lucrativo. Las carreras me proporcionarán el capital, y después...

Leni asintió a cuanto él dijera. Se hallaba reclinada en el mullido sillón y tenía en sus ojos una mirada en la que se mezclaba el amor de la mujer con la tierna solicitud de una madre por su hijo joven e inexperto. La vida no lo había golpeado aún. La fortuna lo tratara como a

## Atraco



—Guárdate el revólver: este pobre se cae solo.

uno de sus elegidos, y él, que no había mendigado jamás, que no conocía la cárcel ni las privaciones, quería enseñarle a ella lo que era la vida, a ella que había pasado por todo eso desde muy joven.

—Todo esto lo he pensado muchas veces ya desde que te conocí — continuó él —; nunca tuve aspiraciones antes, me conformaba con vivir al día... como quien dice ganar una carrera, y jugar doble a la segunda.

—¿Y ahora?

—¡Ah!, ahora... Sería gracioso que me reformara completamente apenas te hubiera conocido... No; creo que la cosa no es tan sencilla... Tengo algún dinero en el bolsillo y esta misma noche, cuando salga de aquí, iré a un lugar donde giran las ruletas. Siento que voy a tener suerte. Mejor dicho, estoy seguro, lo presiento con tanta seguridad como si lo viera. Creo que podría tocar mi suerte con los dedos...

—Puedes hacer lo que gustes — dijo Leni con una comprensiva sonrisa llena de felicidad —. Yo he dejado la pantalla, porque te amo más que a todo eso. No me interesa en absoluto. Pero tú debes proceder como te dicta el corazón... ya ves cuán buena esposa quiero ser para ti. Sé que irás esta noche a jugar, e irás otras muchas noches; pero sé también que un día te quedarás a mi lado. Entonces, ese día serás enteramente mío. Aguárdate con paciencia, porque creo en todas esas cosas que me has dicho hace un instante.

Cavanaugh se levantó y la estrechó entre sus brazos.

—Puedes estar segura de que volveré y también de que me quedaré — dijo —. Yo siempre cumplo mi palabra. Pero hoy siento mi buena suerte. No olvides que por algo me llaman "El afortunado"... y mi mayor fortuna ha sido ganarte a ti.



# Para matar el tiempo

Problemas de ingenio, de lógica, ebrañas, comprimidos, metagramas, acertijos y todo cuanto puede proporcionar agradable distracción.

## PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS



### REFERENCIAS

#### HORIZONTALES

- Existe.
- Moneda de cobre de los antiguos romanos que en los primeros tiempos pesaba una libra.
- Estimar, apreciar.
- Comarca de oriente donde mandó Salomón buscar oro.
- Que se sonroja.
- Número uno en las barajas.
- Señalar día.
- Inicio del nombre compuesto de una provincia del Canadá, cuya capital es Halifax.
- Sujetar, amarrar.
- Río de Alsacia.
- Da muerte.
- Campo sin labrar.
- Arbol que da el bálsamo de calaba.
- Preposición inseparable que significa sobre.
- Nombre de una consonante.
- Caballería de color castaño.
- Musa que presidía la elegía.
- Seglar que no tiene órdenes religiosos.
- Preposición inseparable que significa dentro.
- Acción de andar a pie, en coche, etc., por simple diversión.
- Inicio del nombre y apellido de un célebre pintor, escultor y arquitecto de la escuela renana.
- Conjunto de varias cosas menudas.

- Manifiestaban alegría o regocijo.
- Opera en cuatro actos, de Verdi.
- Nombre personal de segunda persona en ambos géneros y número plural en dativo y acusativo.
- (Antonio). Iniciales del apellido del obispo de Zamora durante la época de Fernando el Católico.

#### VERTICALES

- Género de aves corredoras de Australia.
- Uno de las Antillas menores.
- (Domicio): erador romano que fue maestro de Quintiliano.
- Preposición inseparable que significa unión.
- Terminación de verbo.
- Aperitivo cerrado para el ganado.
- En Ecuador, nombre que se da al eucalipto.
- Iniciales del nombre y apellido de un novelista y moralista suizo (1799-1846).
- Uno de los puntos cardinales.
- Otro, color.
- Ser, el que es o existe.
- Voz germánica con que se designa el agua.
- Interjección que sirve para estimular.
- Marcar la superficie.

- Residuo de una cosa.
- Relativo o conmente a la tapia, muralla, etc.
- Salta hecha con aljos.
- Río de Francia, afluente del Ródano.
- Río de Girona.
- Parte de un círculo comprendida entre un arco y la cuerda.
- (Yuso): musical y generalmente japonés (1843-1916).
- Tragedia de Eurípides.
- En los cuentos infantiles, persona que comía carne humana.
- Nombre de una consonante.
- Manja.
- Igual que 48 horizontal.
- Territorio, región, comarca.
- Aversión que se experimenta hacia una persona.
- Consonante doble.
- Prefijo que significa tierra.
- Nombre de dos cadenas de montañas, una en Misia y otra en Greta.
- Iniciales del nombre y apellido del obispo de León, uno de los jefes carlistas durante la primera guerra civil.

(La solución en el próximo número.)

## EL CAÑÓN DE CARTON

Este juego es sumamente interesante y divertido, pudiéndose hacer con un trozo de cartón, una gomita elástica y un fósforo. Se dobla el cartón de tal manera que tome la forma de un cañón, tal como lo muestra la fotografía. Una vez hecho esto se coloca cerca de la parte superior, y a su alrededor, una gomita elástica. En la parte posterior, lo que vendría a ser la culata, se introduce un fósforo que se encuentra en contacto con la goma.

Para disparar este original cañón, basta encender el fósforo. Cuando la llama quemando la gomita, ésta saldrá disparada en la dirección que apunte el cañón, sin desviarse ni un milímetro. Para completar el juego puede construirse un blanco que hará aún más interesante el entretenimiento.



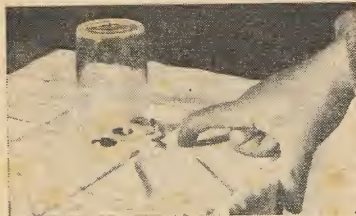
## JEROGLIFICO COMPRIMIDO



### FRASE HECHA

(Las soluciones en el número próximo.)

## UNA PRUEBA FA



Esto se explica fácilmente. Con la uña se ejerce una tensión alternativa en las hebras de hilo. Este se encoge en los momentos en que dejamos de rascar y la moneda, en virtud de la inercia, este movimiento, y de tal modo va avanzando, hasta que consigue salir de debajo del vaso.

## SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

### De los "JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS"

#### PIRAMIDE DESIDERATA

5 5 5

### Del problema: "LA PANOFILIA"

Las armas contenidas en la panofilia eran las siguientes:

Verduguillo  
Arco  
Navaja  
Honda  
Arcabuz  
Lanza  
Escopeta  
Maza

Las iniciales de cuyos diecisiete nombres, leídas por el orden en que aquí aparecen, nos dan los apellidos de los generales: VAN HALEN, BLAKE, LACY.

### Del problema: "LOS SIETE CUADRADOS"

El problema se resuelve haciendo simplemente dos dibujos: el primero consiste en doblar las puntas del cuadro hacia atrás (figura superior), y el segundo en doblar hacia adelante las puntas del nuevo cuadro formado, apareciendo entonces por cada lado un cuadrado del mismo tamaño que los cinco primitivos (figuras inferiores).



### Del problema: "LA ALMOHADILLA Y LOS ALFILERES"

En el grabado puede verse la manera de formar un cuadrado perfecto en el que quedan incluidos cuarenta alfileres.

